



UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL
MENCIÓN: PERIODISMO
TRABAJO ESPECIAL DE GRADO

LA INDIGENCIA EN LA CIUDAD DE CARACAS: UN
ENFOQUE PERIODÍSTICO

TRABAJO ESPECIAL DE GRADO
presentado ante la
UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
como parte de los requisitos para optar al título de
Licenciada en Comunicación Social

Tesista: Romina Palma

Tutor: Luis Pedro España

Caracas, mayo 2007

A todas aquellas personas que tienen en sus manos la posibilidad de brindarle la oportunidad a todos esos seres humanos que no tienen un techo ni lo necesario para vivir con dignidad, para que logren desarrollar sus destrezas y salir de la indigencia.

A todo aquel que tiene la aptitud de contribuir en la prevención de potenciales indigentes, capacitándolos para aprovechar oportunidades.

A Jesús, el Dios hecho pan, el Dios Eucaristía, para que día a día ilumine y colme de sabiduría los corazones de todos los venezolanos para ser instrumentos de su voluntad y construir la equidad.

A la Universidad Católica Andrés Bello, en especial al Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, por cultivar la investigación como aporte al conocimiento en beneficio de la humanidad.

A la Fundación Techo y todo su equipo de trabajo, quienes con mística y profesionalismo apoyaron desde un inicio esta investigación para su culminación satisfactoria.

AGRADECIMIENTOS

A Dios, a la Virgen y a Madre Carmen por su amor incondicional y misericordia.

A mis padres por haberme dado la vida. A mi tía Aura Marina y hermanos, los amo en mi corazón.

A mi amada Madre Graciela por haber hecho de mí una mujer íntegra, por su apoyo, por su paciencia, por protegerme y estar cuando más la he necesitado.

A mi amado Luis Alberto quien llena de amor y felicidad mi vida, demostrándome cada día su apoyo incondicional. A mi querido Moreno por ayudarme con empeño y dedicación en este proyecto.

A mis amadas Rosita, hermana San Luis y Madre Ana María por su cobijo en el pequeño Belén, por su amor, apoyo y sabios consejos.

A el padre Gustavo Sucre, s.j. y al padre Javier Duplá, s.j. de ustedes aprendí que el dar engendra el recibir.

A la profesora Cristina Pérez, quien se convirtió en mi bastón, con profesionalismo y calidad humana me motivó siempre a luchar por mis sueños.

Al profesor Luis Pedro España, por haberme brindado la oportunidad de desarrollar mis destrezas y por su apoyo incondicional para culminar mis estudios. Por ofrecerme una tutoría impecable, por mostrar con hechos la teoría, pero sobre todo por ser un extraordinario ser humano. Estoy muy orgullosa de usted.

A la profesora Caroline de Oteyza, por creer en mí y motivarme siempre en el desarrollo de esta investigación. Por enseñarme con su ejemplo que la excelencia y la indiscutible calidad humana que la caracteriza van de la mano. Ha sido un honor tenerla como profesora.

A mis queridos profesores Max Römer, Acianela Montes de Oca, Jorge Ezenarro, y Ana Elena Álvarez, ustedes han dejado huellas llenas de brillo en mi vida.

A mi querido Andrés Espiñeira por recordarme que la clave del éxito está en la perseverancia y en nunca dejar de soñar. Lo admiro profundamente. Gracias a usted y a Manolita por su inmenso cariño.

A todos ¡Gracias de corazón!

SINOPSIS

Esta investigación busca la indagación e interpretación del problema social de la indigencia en el caso de Caracas desde un enfoque periodístico. A menudo el común denominador de los actores sociales presumen creer que es la pobreza la causa de que una persona termine en situación de calle. Una relación que podría resultar coherente dado el descalabro socioeconómico que se arraiga cada vez más en el país.

Sin embargo, no por pobre un individuo va a parar en las calles aunque su condición actual indiscutiblemente es de extrema pobreza. A esta última le preceden ciertas causas de corte biopsicosocial como: trastornos relacionados con sustancias y alcohol, trastornos mentales, violencia familiar, social y ruptura de vínculos afectivos, delincuencia, vejez relacionada con ausencia de apoyo familiar y seguridad social y desastres naturales. Ellas hacen referencia a que cualquier persona casi con independencia del estrato o condición social puede terminar en la indigencia.

Se busca identificar cuántas y cuáles causas conducen a un ser humano a terminar en condición de indigente y de esta manera conocer cuántas están potenciadas por las dificultades económicas. Para determinar las razones que impulsan a un ciudadano a vivir en la calle por no tener un techo, es oportuno escudriñar en la cotidianidad del indigente urbano.

Esta exploración llega a una conclusión que si bien lógicamente se mantiene en el plano de la hipótesis dado que la misma no ha sido demostrada a través de un estudio representativo de la indigencia en Venezuela, sin embargo, forma parte de la conjunción de referencias bibliográficas, opiniones de expertos, centros especializados en la atención al indigente y finalmente las

entrevistas en profundidad realizadas a cinco personas que viven en las calles de la ciudad de Caracas.

Dicha conclusión es que si bien la indigencia es un factor multicausado donde las características económicas y la pobreza es solo uno de los componentes, no obstante pueden construirse perfiles de potenciales indigentes a fin de focalizar las políticas de seguridad social en los actores más proclives a terminar en las calles. Siendo entonces el componente preventivo de la indigencia la acción fundamental para actuar sobre sus causas.

ÍNDICE GENERAL

| | |
|---|------------|
| DEDICATORIA..... | 2 |
| AGRADECIMIENTOS..... | 3 |
| SINOPSIS | 5 |
| ÍNDICE GENERAL..... | i |
| ÍNDICE DE TABLAS | ii |
| ÍNDICE DE FIGURAS..... | iii |
| INTRODUCCIÓN..... | 7 |
| CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO | 11 |
| I. 1. Conceptualización de la Indigencia | 11 |
| I. 1.1. Definiciones bibliográficas e institucionales | 11 |
| I. 1.2. Definiciones de profesionales con experiencia con personas en situación de calle. | 13 |
| I.1.3. Características del indigente..... | 15 |
| I. 2. Causas de la indigencia..... | 17 |
| I. 2.1. Pobreza | 19 |
| I. 2.2. Trastornos relacionados con sustancias. | 31 |
| I. 2.3. Trastornos relacionados con el alcohol..... | 38 |
| I. 2.4. Trastornos del comportamiento perturbador | 40 |
| I. 2.5. Violencia familiar y ruptura de vínculos afectivos | 44 |
| I. 2.6. Delincuencia | 48 |
| I. 2.7. Vejez relacionada con ausencia de apoyo familiar y seguridad social | 54 |
| I. 2.8. Desastres naturales..... | 55 |
| I. 3. Cotidianidad del indigente urbano..... | 62 |
| I. 3.1. Estigmatización del espacio..... | 65 |
| I. 4. Descripción de políticas desarrolladas por instituciones públicas y privadas..... | 72 |
| I. 4.1. Instituciones gubernamentales..... | 74 |
| I. 4.2. Instituciones no gubernamentales..... | 81 |
| I. 4.3. Desconocimiento de las organizaciones existentes en Caracas..... | 89 |
| I. 4.4. Indicios de lo que debería ser una política pública de Estado para atender la indigencia urbana..... | 92 |
| CAPÍTULO II. MARCO METODOLÓGICO | 95 |
| II. 1. PROBLEMA | 96 |
| II. 1. 1. Planteamiento del Problema..... | 96 |
| II. 1. 2. Objetivos | 96 |
| II. 3. Justificación..... | 97 |
| II. 4. Limitaciones y alcances | 98 |
| II. 5. Tipo de investigación..... | 98 |
| II. 5.1. Investigación cualitativa..... | 98 |
| II. 5.2. Investigación documental..... | 105 |
| II. 6. Modalidad de tesis..... | 112 |
| II. 7. La entrevista como instrumento de investigación..... | 113 |

| | |
|---|------------|
| II. 7. 1. Indicadores de la guía de entrevistas..... | 116 |
| II. 9. Construcción de relatos de vida..... | 125 |
| CAPÍTULO III ANÁLISIS DE RESULTADOS..... | 129 |
| III. 1. Causas de la indigencia en el caso venezolano..... | 129 |
| III. 1.1. Síntesis..... | 143 |
| III. 2. Cotidianidad del indigente en las calles de Caracas..... | 149 |
| III. 2.1. Síntesis..... | 166 |
| CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES..... | 177 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 181 |
| Referencias Bibliográficas..... | 181 |
| Páginas Web..... | 184 |
| Trabajo de Grado..... | 186 |
| APÉNDICES..... | 187 |
| APÉNDICE A. Instrumento metodológico para contabilizar a personas en situación de calle en la ciudad de Caracas..... | 187 |
| APÉNDICE B. Reportaje Fotográfico..... | 189 |
| APÉNDICE C. Reportaje Fotográfico..... | 199 |

ÍNDICE DE TABLAS

| | |
|---|-----|
| Tabla 1: Descripción de personas entrevistadas..... | 104 |
| Tabla 2: Recolección de data de usuarios de la Fundación Techo..... | 117 |
| Tabla 3: Instrumento Metodológico..... | 188 |

ÍNDICE DE FIGURAS

| | |
|---------------------|-----|
| Ilustración 1..... | 189 |
| Ilustración 2..... | 189 |
| Ilustración 3..... | 190 |
| Ilustración 4..... | 190 |
| Ilustración 5..... | 190 |
| Ilustración 6..... | 191 |
| Ilustración 7..... | 191 |
| Ilustración 8..... | 191 |
| Ilustración 9..... | 192 |
| Ilustración 10..... | 192 |
| Ilustración 11..... | 192 |
| Ilustración 12..... | 193 |
| Ilustración 13..... | 193 |
| Ilustración 14..... | 193 |
| Ilustración 15..... | 194 |
| Ilustración 16..... | 194 |
| Ilustración 17..... | 194 |
| Ilustración 18..... | 195 |
| Ilustración 19..... | 195 |
| Ilustración 20..... | 195 |
| Ilustración 21..... | 196 |
| Ilustración 22..... | 196 |
| Ilustración 23..... | 196 |
| Ilustración 24..... | 197 |
| Ilustración 25..... | 197 |
| Ilustración 26..... | 197 |
| Ilustración 27..... | 198 |
| Ilustración 28..... | 198 |
| Ilustración 29..... | 199 |
| Ilustración 30..... | 199 |
| Ilustración 31..... | 200 |
| Ilustración 32..... | 200 |
| Ilustración 33..... | 200 |
| Ilustración 34..... | 201 |
| Ilustración 35..... | 201 |
| Ilustración 36..... | 201 |
| Ilustración 37..... | 202 |
| Ilustración 39..... | 202 |

INTRODUCCIÓN

Nada más lejos de afirmar que en Venezuela el problema social de la indigencia está en vía de extinción. Se pueden apreciar en la prensa nacional, los reportajes y crónicas que narran la historia de alguna persona en situación de calle que, por alguna o la fusión de varias circunstancias, ésta se quedo sin un refugio permanente o semi permanente para vivir. Asimismo, no falta el hecho noticioso que diga “presente” en un tabloide o en un noticiario donde se difunda la violación de los derechos humanos de algún indigente.

Sin embargo, es un tema de aparición inconstante en la agenda pública nacional, no porque sea de poca envergadura, sino porque desempolva el fracaso o la ausencia de políticas de Estado. Estrategias en muchos casos virtuales, en otros tantos reales que han contribuido indirectamente, pero con total contundencia, en el desarrollo de las causas biopsicosociales que conducen a un individuo a vivir en la calle.

Tanto en países industrializados como en aquellos en vías de desarrollo, la indigencia protagoniza, entre otros, uno de los grandes flagelos de la humanidad. Convirtiéndose en una calamidad no solo para quien deambula día y noche por las calles, sino para la propia sociedad, la cual ve de manera alarmante como algunos de sus miembros se ven obligados a vivir en condiciones alejadas de cualquier consideración de humanidad.

Se deja a un lado a un sector de la población que frisa en la frontera de la miseria, representado por seres humanos que no tienen la oportunidad

de desarrollar lo que saben hacer, quedando relegada la posibilidad de que 'todos' los actores sociales contribuyan al crecimiento de la nación.

Para efectos de este estudio se construye el perfil cualitativo de cinco personas en situación de calle en la capital de Venezuela, Caracas. Es a través de los relatos de vida de Larry Tiburón, Alexis Trampa, Mary Lady, Yosbari, y Eliodoro Grinch que se identifican las causas que los condujeron a parar en las calles. Por otra parte la acepción de la pobreza no como origen de la indigencia, sino más bien, en estos casos, se perfila como una consecuencia de causas relacionadas como la violencia y abandono familiar, los problemas de conducta, las adicciones, entre otras.

Al describir la cotidianidad urbana de estos venezolanos que se movilizan a lo largo y ancho de la ciudad y pernoctan en cualquier espacio del área metropolitana, se construye de manera simétrica el día a día de Larry, Alexis, Mary, Yosbari y Eliodoro. Es la oportunidad de apreciar de cerca el desarrollo de destrezas que demanda el vivir en la calle, como armar refugios de cartones que utilizan para protegerse del frío y/o del sol, y la lluvia. Detrás de las cajas hay necesidades elementales que no comulgan con la realidad de estos individuos y otros cientos, por los recursos que les son negados. En definitiva es identificar en la práctica aquello que construye la teoría.

Esta investigación surge de la pujante interrogante de conocer por qué una persona termina en situación de calle. Resalta el derecho del lector de estar informado sobre un problema social que se explaya cada vez más en Venezuela. Un fenómeno que se cierne sobre una sociedad que desconoce el 'deber ser' de las políticas públicas existentes para actuar con certidumbre y evitar que un individuo llegue a las calles.

La vida de Larry, Alexis, Mary, Yosbari y Eliodoro en las calles, es el eje central de este estudio. Es a partir de sus relatos en el capítulo III, que ellos nos acompañan en la odisea de encontrar respuestas de cómo hacerles lo más digna su condición y qué debería ocurrir para que vuelvan a tener un techo.

Debido a que son limitadas las exploraciones realizadas sobre el tema con acceso al público que contribuyan al conocimiento, se recurre a fuentes vivas. Es a partir de paradigmas argumentados por el respaldo de la academia y años de experiencia, que los especialistas entrevistados para el desarrollo del marco teórico de este trabajo, desde distintas ópticas, se basan en hipótesis, teorías y prácticas vividas en el día a día con esta población, sobre como analizar y comprender la problemática de la indigencia en Caracas.

A partir del producto obtenido de las entrevistas realizadas a los expertos, se busca amoldar con fluidez las referencias bibliográficas extranjeras al caso de Caracas. Obteniéndose unas conclusiones y recomendaciones que contribuirían a la solución en los casos estudiados, siendo uno de los aportes más importantes lo ateniendo a la creación de una política criminal acorde a los necesidades del país.

Con esta investigación se busca alcanzar una aproximación a las soluciones del problema de la indigencia en las calles de Caracas. Medidas que deben aplicarse antes que los potenciales candidatos a vivir en las calles lleguen a ellas. Atacar las causas de la indigencia supone actuar de manera preventiva, sobre los factores que pueden terminar lanzando fuera de sus hogares a posibles indigentes. Se trata de desarrollar un sistema de seguridad social que esté atento de las poblaciones más proclives a caer en

la indigencia. Se hace referencia a personas que han vivido tragedias familiares muy fuertes, adolescentes y jóvenes con problemas de conducta, especial atención al problema de la vejez, así como la atención temprana de la población adicta a drogas y alcohol.

El énfasis en la prevención como forma de combatir las causas de la indigencia, se debe a que una vez que se vive en la calle la posibilidad de que estas personas vuelvan a un hogar permanente es remota. Aquí nos encontramos con la tragedia de nuestros cinco entrevistados en condición de indigentes, quienes por falta de atención oportuna y eficaz terminaron en las calles. Queda para esta población como una estrategia que logre su dignificación, ensayar sistemas de asistencia dirigidos a la población que vive en las calles.

Albergues, asistencia médica y psiquiátrica, cobijo y seguridad para las noches, así como oportunidades para desarrollar las actividades productivas que ya realizan de las calles, son algunas de las medidas que serían necesarias implementar para humanizar su condición de vida en las calles.

CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO

I. 1. Conceptualización de la Indigencia

I. 1.1. Definiciones bibliográficas e institucionales

La Alcaldía de Chacao en su informe de la Primera Reunión para el Acuerdo Intermunicipal de Atención a la Indigencia que se realizó en el Municipio en el año 2001 dice que “es escaso el grado de conocimiento teórico – metodológico sobre el tema de la indigencia en el ámbito nacional” [p. 1].

Para la fecha existe dificultad para acceder a la data sobre la realidad actual de la indigencia en Venezuela y por consiguiente en Caracas. Se ha contribuido poco al conocimiento sobre las causas de este fenómeno social, así como cuáles y cuántas de éstas están asociadas a la pobreza y cuáles no. Ante este escenario se evidencia que son escasos los estudios sobre el tema con acceso al público, que pueda ser un referente para tener indicios de lo que debería ser una política pública para atender la indigencia urbana.

Aunque no se repite la misma situación para obtener referencias bibliográficas alusivas al tema de la indigencia en países del primer mundo, se presenta un muro de separación al momento de indagar sobre estudios realizados en naciones industrializadas. La diferencia estriba en un sin número de variables que no favorecen en un inicio a una fluida exploración que se pueda relacionar con la situación de personas en situación de calle en países del tercer mundo, en esta oportunidad para el caso venezolano.

Se hace referencia al indigente como aquella persona que vive en la calle. Son diversas sus connotaciones a nivel nacional e internacional. Es usual encontrar la terminología indigencia en artículos de periódicos, páginas web, así como en ponencias realizadas por representantes de instituciones gubernamentales y no gubernamentales de Venezuela y el mundo. En lugar de indigente también es llamado: poblador de la calle, el sin techo, sin hogar. Para este estudio es preciso construir la cotidianidad del indigente en Caracas, para conocer las características reales del individuo que vive en las calles de esta ciudad.

De acuerdo al cotejo de fuentes primarias, secundarias y terciarias, existe una dualidad de conceptos relacionados a la persona que vive en la calle. Sin embargo, hay coincidencia al describir su contexto: no posee un refugio para pernoctar, preparar alimentos y asearse. Intenta sobrevivir a través de medios precarios. De ahí la importancia de establecer el deber ser de políticas públicas de Estado para atender con eficacia y eficiencia la indigencia en Caracas.

Peter (2005) expresa que “el muro mas espeso que encuentra el hombre en la vida es su indigencia. Se trata de una dificultad insuperable que vuelve el ser del hombre de un peso insoportable” (¶. 1). Un individuo que carece de un domicilio por un lapso de tiempo definido y/o indefinido se abandona no solo a la suerte de la calle sino a sí mismo, producto del aislamiento que voluntaria e involuntariamente decide llevar su vida.

I. 1.2. Definiciones de profesionales con experiencia con personas en situación de calle.

Para relacionar tales conceptualizaciones del término indigencia al caso venezolano es oportuno tomar en cuenta la visión de profesionales que han estado o están relacionados específicamente con la población que vive día y noche en las calles de Caracas.

El enfoque del especialista en psicología Manuel Llorens del indigente que hoy deambula por las calles de Caracas, es que esa persona tiene una alta probabilidad de haber sido un niño con experiencia en la calle y/o de la calle. M. Llorens (comunicación personal, noviembre 8, 2006), se refiere a la palabra indigente como un término que no tiene ninguna definición particular, destaca que:

Es una palabra que utilizamos en el lenguaje común.
Un indigente es una persona que intenta resolver sus necesidades básicas a través de medios precarios.
Alguien que resuelve el tema de la comida, de dormir, de su higiene en la calle.

De acuerdo al diccionario de la Lengua Española, en su vigésima segunda edición, la indigencia es la falta de medios para alimentarse y vestirse. Determina Llorens que la ausencia de recursos para comer, asearse y dónde dormir caracteriza a un indigente. Aunque este individuo consigue algún tipo de comida durante el día, ésta no cubre sus necesidades básicas para nutrirse.

El reverendo padre V. Mancini (comunicación personal, diciembre 8, 2006), destaca que: “No sabría si referirme a ellos como indigentes, pobladores de la calle u otro término ya que no hemos salido de una teoría a la práctica, sino que de la práctica se está haciendo la teoría”. Enfatiza que surgen ideas y reflexiones en base a necesidades.

Benito Prieto quien dirige el comedor popular Casa de María, se refiere a la persona que vive en la calle como “el que tiene necesidades de alimentación, vestido, medicina, y habitación”. Para el representante de la Fundación La Verdadera Vida en Dios ése individuo está en máxima indigencia. “El que está necesitado retrata intensamente el rostro de Cristo”.

Para efectos de este estudio se decide clasificar al indigente en dos categorías: indigentes sanos, como aquellos abandonados o apartados de sus familiares, e indigentes no sanos, es decir, personas que presentan problemas mentales, trastornos del comportamiento, dependencia al alcohol y/o sustancias psicotrópicas, siendo la droga más usada por este segmento de la población venezolana, el crack, la versión más destructiva de la cocaína. En este último rubro también se ubican los indigentes que padecen de enfermedades infecto-contagiosas como: el Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH) que es el agente infeccioso determinante del Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA), tuberculosis y hepatitis.

El reverendo Mancini (comunicación personal, diciembre 8, 2006), dice que existen tres tipos de indigentes: los que toman la opción de estar en la calle como una manera de vivir, aquellos que debido a su adicción al alcohol y/o a las drogas tienen problemas para convivir con sus familias y terminan en la calle, y por último están los que no pueden pagar más la vivienda donde viven y se quedan sin casa.

Aún cuando se establece que el indigente se podría clasificar en tales categorías, las mismas no son excluyentes. Aquella persona que prefiere estar en la calle para no alinearse a un conjunto de normas, probablemente consume alcohol y/o drogas y su adicción no le permite mantener una relación sana con sus familiares así como una fuente de trabajo estable que le suministre ingresos económicos para su sustento.

I.1.3. Características del indigente

Indistintamente de la condición física, mental-psicológica y económica el indigente carece de una vivienda, un techo, un refugio donde vivir. Intenta resistir los efectos de enfrentarse a la vida en condiciones inestables. Como resultado no cubre sus necesidades básicas y son inexistentes todas las oportunidades que le ofrecen al ser humano calidad y esperanza de vida.

Una característica de la población adulta registrada en este estudio, establece que el indigente de hoy no ha vivido desde el momento que nace en la calle. Aunque muchos en el período de la infancia, etapa comprendida entre el nacimiento y los seis o siete años habitaban en una casa, algunos al iniciar la niñez que se sitúa entre los siete y doce años, por diversos motivos terminaron viviendo con algún familiar o determinada persona (sin parentesco alguno) en la calle. Sin embargo, hay casos aislados que establecen que existen seres humanos que desde el momento de su concepción sus progenitores ya viven debajo de un puente, en una avenida, plaza, o cualquier lugar donde los tome por sorpresa la noche.

Por otra parte el psicólogo Llorens ha realizado diversos estudios con niños y jóvenes en la calle que: “Son aquellos que pasan muchas horas en la calle trabajando, pero tienen una familia donde regresar”. Niños y jóvenes de la calle que: “Son aquellos que pasan día y noche en la calle porque no tienen una casa donde llegar”.

Aunque el indigente de hoy haya permanecido desde hace años atrás en la calle, incluso desde su niñez, ése individuo en algún momento de su vida no fue un niño, una niña, un adolescente o un joven que vivía en las calles. Es decir, tuvo una casa y una familia biológica o simbólica con la que vivía y por diversos factores o circunstancias termina viviendo en la calle.

En el Centro de investigaciones en Ciencias Sociales (CISOR), miembro entre otros, de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIESP), su presidente, Alberto Gruson sj. (comunicación personal, octubre 19, 2007), dice: “Si el indigente es rechazado por sus pares o él mismo no aguanta la compañía de otros, termina convenciéndose de que vive mejor sólo. Es la inadaptación a la convivencia con los grupos naturales”.

A la persona sin techo siempre se le ha relacionado con rasgos personales socialmente penados. Es usual para el común denominador de la sociedad tener una mirada despectiva hacia este individuo, por prejuicios o por las características externas de la población con la que se identifica, que muchas veces puede causar temor en los transeúntes. Se les tilda de vagos, sucios, delincuentes, alcohólicos, drogadictos o desequilibrados mentales (Pallares, 2004).

La misma autora expone que mas allá de que a la persona que está en situación de calle se le atribuyan determinadas características, al relacionarla con el concepto de vagancia, es decir, que elude todo tipo de responsabilidad laboral, o se le señala a dedo como delincuente, se produce y/o precipita el surgimiento de estereotipos creados a partir de rasgos negativos o exteriores. Aunado a esta situación se crean conceptualizaciones que dan respuestas prejuiciadas e imaginarios conformados a través de la memoria del inconciente colectivo. Finalmente se apunta a la categorización que da una lectura de exclusión que tilda a ese individuo como una amenaza para la sociedad y lo que es peor, culpable de su situación.

En la obra *Conjugando el presente*, la escritora señala que las instituciones no gubernamentales en Argentina denominan a la persona que vive en la calle como deambulante. En el caso venezolano organizaciones oficiales y no oficiales se refieren a la población que vive en la calle como: indigentes y/o personas en situación de calle. Todos los calificativos presentan una característica común, es decir, son personas que siempre se están desplazando de un lugar a otro y están en continuo movimiento, en la búsqueda de lo mínimo e indispensable para subsistir.

I. 2. Causas de la indigencia

Si bien, un individuo que termina en situación de indigencia está en pobreza, la condición de pobre es sólo una arista del origen de este problema social. La falta de ingresos para cubrir necesidades básicas no conduce por si solo a que una persona termine viviendo en la calle. El fenómeno de la indigencia es una consecuencia producto de causas

multifactoriales, tales como: farmacodependencia (drogas/alcohol), trastornos mentales, violencia familiar, social y ruptura de vínculos afectivos, delincuencia, vejez relacionada con ausencia de apoyo familiar y seguridad social y desastres naturales.

Por lo general un indigente desde años anteriores e incluso a partir del instante en que empieza a deambular día y noche por la calle, presenta no sólo dificultades económicas sino inconvenientes en su red inmediata familiar como resultado de problemas psiquiátricos o trastornos del comportamiento. Acto seguido podría posteriormente conducirlo al consumo de alcohol y/o drogas, a la delincuencia en mayor y menor grado. Es entonces cuando se presenta la ruptura de vínculos afectivos que aunado al agravante de conflictos financieros, esta persona termina viviendo en la calle, refugiándose en lugares públicos o privados para sobrevivir.

Según Llorens, el indigente ligado a la psicosis, “es una persona que no necesariamente viene de una situación de pobreza”. Puede darse el caso de que ese individuo teniendo un domicilio fijo para vivir, sin mayores dificultades económicas, presente problemas de trastornos de conducta e intolerancias importantes con quienes convive. Éste termina abandonando su hogar o sus familiares le instan a salir de él.

La condición de indigente enajena a una persona, ocasionándole tener que vivir en condiciones sociales y salubres precarias. Al quedar la persona sola, subsistiendo en un estado de pobreza, se acentúa la ausencia de herramientas emocionales y materiales para enfrentar la vida. Por otra parte, la transgresión de patrones de conducta induce al individuo que está en situación de calle a la violación de las normas sociales.

En Venezuela es escasa la información registrada con evidencia empírica que defina a partir de una descripción física, psicológica y de espacio de alojamiento, las causas del fenómeno social conocido como: indigencia. Conocer las variables que impulsen a un hombre o a una mujer a tomar la decisión voluntaria e involuntaria de vivir en la calle, arroja hallazgos reveladores para promover políticas públicas con el objetivo de atacar el problema social desde su origen y no a partir de sus consecuencias.

Resulta significativo tomar en cuenta que la condición de indigencia en la que se puede encontrar un individuo no es provocada por éste de forma intencional. Ninguna persona desea en su sano juicio vivir en la calle. Lo que sí puede ocurrir es que se susciten eventos trascendentales que no le permita desarrollar habilidades específicas para manejar situaciones traumáticas. La aparición de posibles trastornos no superados puede, entre otras cosas, impulsar a un ser humano a vivir día y noche en la calle.

Entre las causas están:

I. 2.1. Pobreza

El sociólogo Luis Pedro España enfatiza que el origen de la pobreza está en: “La falta de oportunidades para desarrollar lo que una persona sabe hacer o la falta de capacidades para aprovechar oportunidades”. López, M. (2006, marzo 29). Los venezolanos somos más similares de lo que imaginamos. *El Mundo*, p. 10.

El mal es mayor cuando el motivo de la pobreza es doble señala España, es decir, no se cuenta con oportunidades que desarrollen destrezas

que a mediano y largo plazo se conviertan en bienes y servicios útiles para una sociedad. Lo mismo ocurre al no desarrollar capacidades con óptimos niveles de competencia, como potencial de acción en el ser humano. Así se va formando un individuo no competitivo ya que no tiene acceso a la educación, a la salud y a la seguridad social. L. España (comunicación personal, noviembre 23, 2006).

El indigente como máxima expresión de la pobreza se posiciona por debajo de los más pobres. No solo esta persona no cuenta con un sinfín de coyunturas de conveniencia que le permita desarrollarse integralmente, sino que producto de su misma condición no goza de oportunidades ni cuenta con habilidades físicas y mentales, para buscar o aprovechar la oportunidad de poseer una casa y lo necesario para vivir.

El último reporte del Centro de Documentación y Análisis para los Trabajadores (CENDA) indica que el costo promedio de los alquileres de una vivienda de dos habitaciones y un baño en Caracas - Venezuela, se ubica en 458.000 bolívares mensuales¹. Sin embargo, en gran medida los inmuebles que se ofertan son para la venta.

Lo que caracteriza la extrema pobreza en que se encuentra el indigente en Caracas, son todas las implicaciones que trae consigo el estar deambulando las veinticuatro horas del día por las calles de un lado a otro. Así como no mantener nexos permanentes de espacio ni con otros individuos. Sin embargo, cabe destacar que no necesariamente la falta de ingresos económicos para comprar o alquilar una residencia es la única

¹ A partir del 1° de enero de 2008 se dio inicio a la reconversión monetaria en Venezuela que significó dividir entre 1000 el Bolívar entonces vigente y denominar Bolívar Fuerte la nueva unidad monetaria.

causa de la actual condición de indigencia que identifica a un individuo, e inclusive puede no ser el origen sino el resultado de diversos motivos.

Entre las experiencias que determinan la vida de la persona que vive en la calle, se encuentra la inadecuada alimentación que varía desde una deficiencia vitamínica hasta el kwashiorkor (grave carencia de proteínas en la dieta diaria que consume el organismo). Asimismo, la aparición de múltiples enfermedades producto de la desnutrición y el no acceso a la educación. Tales eventos traen consigo la marginación de una persona de la sociedad como resultado de no tener domicilio y de estar desprovista de toda seguridad médica y social.

De acuerdo a estudios realizados en el extranjero, se consideran pobres extremos a quienes aún destinando todos sus ingresos a la adquisición de alimentos, no alcanzan a comprar la canasta básica. Blau (1992) relaciona el concepto de indigencia con pobreza extrema haciendo referencia a que “la indigencia se define como aquella pobreza que llega a ser tan extrema que no puede costear un refugio ni la cesta básica” (p.76).

En Venezuela CENDA señala que el costo de los alimentos básicos para una familia de cinco personas ha incrementado un 9,3%, al pasar de 1.914.265 bolívares en diciembre de 2006 a 2.092.833 bolívares en agosto de 2007. El valor de la cesta alimentaria aumentó 15%, con lo cual los consumidores pagan 121.809 bolívares más que en diciembre de 2006. La variación en un año es de 28,7% lo que representa en términos reales 208.414 bolívares adicionales en comparación con el costo de esta cesta de productos en agosto de 2006. Hernández, K. (2007, septiembre 5). Costo de la canasta básica se incrementó 9,3% en 8 meses. El Nacional, 1, p. 12.

La canasta normativa alimentaria subió 12.741 bolívares entre mayo y junio de 2007 al moverse de 495.879,33 a 508.621,26 bolívares, según cifras del Instituto Nacional de Estadística (INE) de Venezuela. Por rubros, en el caso de los cereales, los aumentos más significativos se registran en las pastas alimenticias (52%), avena y derivados con 22% de variación, pan de trigo con 6% de aumento y la harina de trigo que experimentó un alza de 5%. Se refleja también un incremento de 11% en el precio de la sal y de 6% en el azúcar. (INE, 2007).

Según la data de CENDA el salario mínimo vigente de 614.790 bolívares se incrementó 20%, sin embargo, sólo alcanza para comprar 67,4% del valor de la cesta. Se necesitan 297.556 bolívares adicionales para poder comprar la totalidad de la canasta alimentaria. (CENDA, 2007).

I. 2.1.1. Pobreza Extrema

La psicóloga Mercedes Pulido de Briceño no ha trabajado directamente para un proyecto específico con la población indigente. Sin embargo, debido a su experiencia como ministra de la familia en el segundo gobierno del Dr. Rafael Caldera, tuvo al frente de casos de jóvenes que vivían en la calle. En una oportunidad pasa la noche en una institución en Estados Unidos donde pernoctaban al culminar el día los: “Sin hogar”, como es común ver que son llamados en las bibliografías norteamericanas. La especialista en psicología M. Pulido de Briceño (comunicación personal, noviembre 24, 2006) dice que:

La persona que vive en pobreza extrema es sobreviviente, es decir, vive y se siente parte de la vida, pero no tiene otra aspiración que la de ir llevando su existencia. Ni siquiera se plantea el riesgo de enfrentar la vida, está subsistiendo.

En el caso de Caracas el indigente por su misma condición de tener ausencia total de ingresos económicos, sobrevive en pobreza extrema. Por tanto, no está en capacidad de afrontar riesgos, lo que le crea una gran frustración que trae como resultado que sea una persona sin ningún tipo de aspiraciones. Llorens desde su óptica personal, define la situación del indigente como “una expresión de la pobreza extrema, sin embargo, no necesariamente es la única cara de esta. Pobreza es una de las variables centrales de la indigencia”.

Al una persona encontrarse en situación de indigencia se ubica en el estrato social más bajo. En Venezuela se estima que en el primer trimestre de 2008 existe 47% de pobreza, de la cual 23% puede ser catalogada de extrema (INE, 2008). Sin embargo, la condición real de pobreza crítica que caracteriza a un indigente puede no ser una de las causas que originó que en la actualidad esa persona no posea un refugio. Está el caso de aquella persona que debido a un desastre natural perdió la vivienda en la que habitaba permanentemente antes de vivir en la calle. Al no tener un ingreso monetario para costear la casa o en última instancia la habitación, quedo en la calle.

Cuando un individuo se encuentra al margen de la sociedad, queda desprovisto de cualquier bien tangible o intangible que contribuya favorablemente a mejorar su situación. Vive en pobreza extrema no solo

porque ve reducido su bienestar personal, medido a través de la privación para comprar bienes y servicios, sino porque está en desventaja con el resto de la población. No tiene acceso a las oportunidades que le permitan movilidad de su estatus actual.

La Dra. Patricia Dotta, médico psiquiatra del Centro Municipal de Atención Integral al Indigente “Hermano Lucas Pérez” (2001 cp Informe de la Primera Reunión para el Acuerdo Intermunicipal de Atención a la Indigencia en el Municipio Chacao), destaca que el indigente también es llamado vagabundo o transeúnte, ya que:

Es una persona que carece de una vivienda adecuada, de ingresos propios y que vive en una situación de pobreza y marginación social. El aumento en las últimas décadas de la población en situación de calle, se le atribuye al incremento de la pobreza y la falta de recursos económicos en sociedades en vías de desarrollo o en países con graves crisis sociales y políticas que impiden la implantación de programas de bienestar para los grupos de poblaciones más desfavorecidas.

Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), “unos 15 millones de personas dejaron de ser pobres en 2006”. En su informe, Panorama social de América Latina 2007: “Por primera vez desde 1990 hay menos de 200 millones de pobres en el continente”. Al final de 2006 un 36,5% de la población de la región se encontraba en situación de pobreza. Venezuela logró disminuir sus tasas de pobreza de 37,1% en 2005 a 30,2%. Mujica J. (2007). CEPAL: menos pobres en América Latina.

[Versión electrónica] Revista empresarial BQM, noviembre 2007. Consultado el 06 de diciembre, de

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), establece que en Venezuela la pobreza extrema creció 10 puntos porcentuales en 2007. En su reporte anual, titulado: “Índice de Desarrollo Humano”, indica que un total de 4.939.500 personas viven con 2.150 bolívares diarios, 2.756.600 venezolanos más que hace un año. La población en pobreza extrema subió de 8,3% hasta 18,5% desde 2005. De acuerdo a los cálculos del ente internacional la brecha entre pobres y ricos se pronunció.

El PNUD considera que en Venezuela 10% de la población más pobre debe repartirse 0,7% del Producto Interno Bruto (PIB), mientras que a 10% de los ricos venezolanos les corresponde 35,2% de los ingresos totales. De acuerdo a las estimaciones de este organismo, el país se sitúa en el puesto 74 del Índice de Desarrollo Humano, lo que coloca a la nación en el nivel medio de desarrollo.

Por otra parte el Instituto Nacional de Estadística (INE) establece que la pobreza extrema por necesidades básicas insatisfechas ha mostrado pocos progresos en los últimos ocho años. En este sentido, las cifras oficiales indican que, al cierre del año 2006, 9% de la población se encontraba en un estado de necesidad extrema, mientras que en 1999 este indicador se ubicaba en 9,9%.

En casi una década no se ha atendido a la población más desprotegida socialmente, pues la reducción de la pobreza extrema por

necesidades básicas insatisfechas fue de 0,9 puntos porcentuales durante ese período. Para calcular este indicador el INE se encarga de determinar el número de personas que viven en hogares con alta dependencia económica, ausencias de servicios básicos como la electricidad y el agua, así como viviendas inadecuadas.

La pobreza no extrema por necesidades básicas insatisfechas ha bajado a un ritmo mayor que la extrema. Los datos que maneja el INE, establecen que entre 1999 y el 2006 este indicador disminuyó desde 19,3% hasta 14,4% en ese período, lo que se traduce en casi cinco puntos porcentuales menos.

Los indicadores presentados por el INE, acerca del grado de pobreza por ingresos, que relaciona el monto del ingreso familiar con el precio de la cesta de alimentos, servicios, salud y educación, se sitúan en 30,4% al cierre del segundo semestre de 2006. Se establece una disminución de 12,4 puntos porcentuales en el transcurso de los últimos ocho años. La pobreza extrema por ingresos pasó de 16,6% al finalizar 1999 hasta 9,1% al cierre de 2006.

I .2.1.2. Modernización y pobreza

De acuerdo a los estudios sociológicos que argumenta la teoría de Pallares (2004) acerca de las personas sin hogar en Buenos Aires, el crecimiento acelerado de los pobres en la ciudad es consecuencia de una crisis urbana, que aunado al crecimiento económico, trajeron aparejados dos movimientos concomitantes:

El primero, relacionado con el crecimiento de la población y la calidad de vida de las personas. El segundo, relacionado con la rápida modernización que llevaba a que algunos sectores de la población encontraran mayor comodidad mientras otros eran desplazados (p.24).

Según Pallares, la carrera atropellada que ha caracterizado la pobreza en los últimos años en la urbe Argentina, trae consigo las emergentes corrientes del crecimiento de la población por un lado y la modernización por el otro. Esto representa una creciente precariedad de las estructuras sociales que perturban todos los aspectos de la cotidianidad.

Alayón (2000) en su interpretación acerca de la modernización que conduce a algunos sectores de la población a encontrar mayor comodidad mientras otros son desplazados, señala que “se hablará entonces de la existencia de sectores que están al margen de los beneficios del sistema, pero no del sistema mismo” (p. 68).

El paradigma que en reiteradas ocasiones hace eco de que el mayor agravante de las personas que viven en la calle es el hecho de ser pobres, se traduce entonces en que la causa de no tener techo es unidireccional e individual. Enfatiza Pallares (2004) que:

La persona sin hogar es concebida como el fiel representante del fracaso de los estados o de las distintas políticas sociales insertas en una economía global. Se apela a la incapacidad de las personas para

adaptarse a los cambios. Así pues, la existencia de personas sin hogar sería el resultado de fuerzas estructurales y/o de diferentes circunstancias individuales.

En definitiva las condiciones estructurales de la pobreza asociadas a algún otro problema personal, traen aparejado tener que vivir en la calle y la inestabilidad psíquica, conduciendo en algunos casos al consumo de droga y alcohol. Se aducen dos tipos de fracasos: uno dentro de la economía global y el otro dentro de la economía individual (Desjarlais, 1996).

En 2004 Ugalde aseveró que la analogía que existe entre la modernidad y las condiciones de vida de los seres humanos es producto de la idea de modernidad como búsqueda del bienestar humano a través de la razón. Esto apunta principalmente a tres elementos que establecen los parámetros de clasificación de los tipos culturales:

Primero, la convicción de que se puede actuar e influir en el entorno inmediato y que existe una relación entre lo que hacemos (acción) y lo que somos (condición); segundo, la necesidad de establecer relaciones de confianza más allá del entorno íntimo con el fin de garantizar una representatividad y asociatividad pública; y tercero, la presencia de un conjunto de valores que apuntan a una diferenciación entre el mundo de lo público y de lo privado en cuanto al modo de actuar. La conjunción de estas orientaciones tendría por resultado una mejora en la calidad de vida, tanto material como no material, de

las personas. En otros términos, ayudaría a las personas, si fuese el caso, a salir de la pobreza (p. 137).

Es eminente el panorama que se vislumbra cuando en las sociedades comienza a aumentar sistemáticamente la población. Se acrecienta la demanda que exigen las nuevas estructuras. Es entonces cuando la vida de las personas se ve afectada ante la imperiosa denegación de no poder voltearle la cara a la miseria.

I. 2.1.3. Pobreza y exclusión

La negativa de poder acceder a los medios necesarios para subsistir, como: vivienda, escuelas, hospitales y transportes, va excluyendo a una persona de las formas de convivencia y de los mecanismos de la gestión social y cultural. Es así como se materializa la exclusión de todo sistema social (Pallares 2004). Como consecuencia se produce una situación de aislamiento de aquel que lo arrojó la pobreza por no tener acceso a un sin fin de oportunidades para desarrollar el oficio que sabe hacer, o por no poseer las capacidades para sacarle el máximo provecho a las oportunidades.

Sostiene Pallares (2004) que el recurrente va y ven que describe a estas personas hace que “el examen de los efectos sociales del capitalismo industrial y la deconstrucción de la desigualdad, produzca un nuevo paradigma o imaginario urbano: el excluido, el desafiado o el desplazado” (p.27).

En cuanto a los excluidos, la autora afirma que:

Se trata de grupos o de individuos que ya no participarán ni gozaran de los privilegios de los demás miembros de la sociedad. Los agentes son situados en una inestabilidad constante – en ocasiones leída como una “falta de”– que les impide acceder a los recursos materiales y sociales (p.26).

La condición que genera la categoría de persona excluida no solo se conecta con la marginación ocupacional, que se traduce en desempleo, subempleo y pasividad, sino también con aspectos políticos y culturales que devienen de la mencionada exclusión social, dando lugar a condiciones de vulnerabilidad social, apartamiento y estigma (Villarreal, 1999).

Según Ruddick (1996), todo se encuentra presidido por el poder estructural de las fuerzas económicas, del Estado y de los factores sociales y de cultura, reconocidos en las leyes y en las normas que rigen las comunidades.

Kalinsky (1996) señala que las personas aisladas ganan cada vez más terreno en espacios urbanos y sociales. Es usual que se haga referencia del aislado, del inmigrante y del trabajador ilegal, a las personas sin hogar, a los jóvenes, a los ancianos, a las personas encarceladas, como si todos tuvieran la misma condición y necesidades.

El excluido se llega a convencer a sí mismo (Kalinsky, 1996), de que está en la obligación de “seguir viviendo donde antes, aunque en condiciones de no – presencia, en un no – lugar y sin posibilidades de sortear los escollos que cualquier acto no legal puede acarrear” (p. 92).

El cuerpo sin hogar es un modo particular de corporeidad que surge en circunstancias contingentes y marca la exclusión de la persona de los espacios públicos. Excluidas de tales espacios, las personas se ven en la necesidad de mantenerse en continuo movimiento, presentándose como una constante amenaza para el espacio público y el uso del mismo (Kawash, 1998).

Castel (1997) analiza la noción de desafilado y le connota la disociación, la descalificación o la invalidación social. En sus términos:

Hay riesgo de descalificación cuando el conjunto de las relaciones de proximidad que mantiene un individuo sobre la base de su inscripción territorial, que es también su inscripción familiar y social, tiene una falla que le impide reproducir su existencia y asegurar su protección (p. 36).

I. 2.2. Trastornos relacionados con sustancias.

De acuerdo al Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales DSM – IV (2001) el National Institute on Drug Abuse (NIDA) indicó

que el 37% de la población de EE.UU. consume sustancias ilícitas a lo largo de su vida. Es inverosímil estimar los efectos del consumo de sustancias ilegales en la sociedad, cuyas consecuencias tardan décadas en manifestarse. Aquella persona cuyos padres tomaron sustancias ilegales tiene muchas posibilidades de desarrollar problemas, tanto físicos como psicológicos, que tendrá impacto en la estructura social, en el ámbito de la educación, el empleo y el nivel socioeconómico de la población.

Las sustancias causan síntomas neuropsiquiátricos, trastornos psiquiátricos, afectivos, mentales y del comportamiento. Kaplan y Sadock (2001) establecen que no es posible diferenciar las sustancias legales de las ilegales. Las primeras como la morfina, se obtienen a menudo de manera ilícita y se consumen sin prescripción médica. La palabra sustancia es preferible a la palabra droga, ya que droga implica una manipulación química, y muchas sustancias asociadas con abuso se dan de forma natural, como el opio.

Greist, Jefferson y Spitzer (1986) señalan que el consumo de opio data del año 4000 a.C. El método que los asirios aplicaban para la recolección del *Papaver somniferum* consistía en cortar la vaina de la amapola del opio con las semillas aún verdes y, una vez exprimida la savia y disecada, se raspa a nivel de las incisiones. Los médicos griegos empleaban el opio, como lo hacía Galeno, que lo combinaba con alcohol (*laudnum*) con finalidades medicinales. En 1803 Serturmer, farmacéutico alemán, aisló la base alcaloide pura del opio, llamada más tarde morfina.

Existen diversos factores que intervienen en la iniciación y dependencia del abuso de sustancias. Los adolescentes y jóvenes consumen por variadas razones, conscientes o no se condicionan a consumir una o varias drogas.

No hay una causa única que explique la adicción a sustancias. González y González (1990) señalan que las más frecuentes son:

- Curiosidad o experimentación.
- Para ser aceptado o para pertenecer a un grupo determinado.
- Para obtener sensaciones placenteras de peligro o nuevas emociones.
- Para adquirir capacidad creadora.
- Para obtener bienestar y/o tranquilidad.
- Por escapismo o evasión.
- Por miedo, que se expresa en diversas formas: miedo al fracaso, miedo a no tener amor, miedo al ridículo, miedo al abandono de los demás, entre otros.

Por otra parte, González y González (1990) afirman que hay eventos o circunstancias que propician el consumo de sustancias, tales como:

- Se vive en una sociedad de consumo y los medios masivos de comunicación sobreestiman para consumir.
- Facilidades para obtener las drogas, lo cual permite gran posibilidad de consumo de la clase media y alta que contrasta con la extrema pobreza de los barrios marginales.

- Hay frustración social y política en la clase media y alta, mientras que en la clase marginal hay desesperanza.
- La aceptación social del uso de sustancias para aliviar molestias, modificar el estado de ánimo o la percepción.
- La transición de la adolescencia a la vida adulta con la exigencia propia de ésta: responsabilidad, relaciones sexuales, matrimonio, rol de padre, entre otros.

Dependencia de sustancias:

Kaplan y Sadock (2001) exponen dos conceptos para describir los aspectos a la dependencia: la dependencia conductual y la dependencia física. La primera hace hincapié en las acciones de búsqueda de la sustancia y la asociación de patrones de consumo patológicos. La segunda acentúa los efectos fisiológicos de episodios múltiples del consumo de la sustancia.

La dependencia de sustancias está asociada a los términos adicción y adicto. Es más frecuente en los hombres que en las mujeres, con una diferencia más marcada en las sustancias no alcohólicas que en el alcohol. El abuso es también mayor entre personas desempleadas y en grupos minoritarios que en trabajadores y grupos mayoritarios. Acotan además Kaplan y Sadock (2001) que el consumo de sustancias no se limita a los adultos.

Diversas investigaciones vinculan el trastorno de personalidad con el desarrollo de dependencia de sustancias. Otras teorías hacen referencia a las relaciones con la familia y con la sociedad en general. Aseveran Kaplan y Sadock (2001) que aquella persona con el mencionado trastorno presenta más psicopatología, esta menos satisfecha con su vida, siendo más impulsiva, solitaria, depresiva y con funciones alteradas del ego. En contraste con los pacientes alcohólicos, los que abusan de varias sustancias es más probable que hayan vivido infancias inestables.

I. 2.2.1. Consumo de cocaína

Una de las sustancias adictivas de las que más se abusa, y una de las más peligrosa, es la cocaína. Es un polvo blanco que se inhala, en ocasiones se fuma en preparaciones como base libre y crack, y también puede ser inyectada. Esta sustancia es un alcaloide derivado del arbusto *Erythroxylon coca*, que proviene de Sudamérica donde los indígenas mascaban sus hojas para obtener efectos estimulantes. Volkow, N. (2006). NIDA InfoFacts: El Crack y la Cocaína. National Institute on Drug Abuse (NIDA).

El efecto farmacodinámico de la cocaína, relacionado con determinadas consecuencias sobre la conducta, es el bloqueo competitivo de la recaptación dopaminérgica por el transportador de la dopamina. La cocaína tiene una enorme capacidad adictiva. La dependencia psicológica puede aparecer a partir de una dosis única, debido a su potencia como reforzador positivo de la conducta. Con el consumo repetido aparecen tanto la tolerancia como la sensibilización a varios efectos de la sustancia.

Asimismo, puede desarrollarse una dependencia fisiológica, destacan Kaplan y Sadock (2001).

I. 2.2.2 Consumo de Crack

Refieren Kaplan y Sadock (2001) que el crack es un tipo de base libre de cocaína extremadamente potente. Se vende en pequeñas cantidades preparadas para ser fumadas. El crack es muy adictivo, incluso una o dos experiencias con esta sustancia pueden provocar intensa avidez. Los consumidores pueden llegar a hacer cualquier cosa para conseguir el dinero necesario para comprar más crack. Existe una relación entre el crack y episodios de extrema violencia.

Uno de los efectos asociados con mayor frecuencia es la congestión nasal, aunque también pueden aparecer inflamaciones, hemorragias y úlceras de la mucosa nasal. El consumo prolongado de crack puede ocasionar la perforación del tabique nasal. La base libre y el crack fumados pueden dañar los bronquios y los pulmones. El consumo intravenoso se asocia a infecciones, embolismos y la transmisión del virus del SIDA. Algunas complicaciones neurológicas menores son distonía aguda, tics y migrañas. [Versión electrónica] Las drogas. info, n° 77. Consultado el 11 de noviembre, 2007 de:
<http://www.ieanet.com/index.php?op=Sustancias&link=Consecuencias>.

Los hombres tienen muchas más posibilidades de presentar síntomas sicóticos que las mujeres. También son frecuentes las alucinaciones auditivas, mientras que las alucinaciones visuales y táctiles son menos

frecuentes. Estos trastornos sicóticos están asociados a conductas sexuales impulsivas, a comportamientos homicidas y violentos, relacionados con el contenido de las alucinaciones e ideas delirantes. Asimismo, aparecen la agresividad, agitación, irritabilidad, alteración del juicio de la realidad, aumento generalizado de de la actividad psicomotora y síntomas de manía. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales DSM – IV (2001).

De acuerdo a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), los problemas asociados a la producción, el tráfico y consumo de sustancias en Latinoamérica afectan la calidad de vida de la población, además de estar ligados a formas de exclusión social y debilidad institucional. Asimismo, se genera mayor inseguridad y violencia, y corroen la gobernabilidad en algunos países.

En relación a la producción de sustancias, América Latina concentra la totalidad de fabricación global de hoja de coca, pasta base de cocaína y clorhidrato de cocaína del mundo. Según reporta CEPAL, el problema del consumo afecta principalmente a la población juvenil y a los varones más que a las mujeres. Se contempla en la data que registran los centros de tratamiento, que el alcohol y el tabaco seguidos por la marihuana, son las sustancias de inicio más frecuentes en los pacientes atendidos en estas instituciones. Pero las drogas ilícitas de mayor impacto en la salud son la cocaína, la pasta base y el crack.

I. 2.3. Trastornos relacionados con el alcohol

El Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales DSM – IV (2001) se refiere el alcohol como “la sustancia depresora del cerebro consumida con mayor frecuencia”, en la mayoría de las culturas y una “causa importante de morbilidad y mortalidad”. Los trastornos relacionados con el alcohol pueden aparecer entre personas de cualquier nivel socioeconómico. Son particularmente frecuentes entre personas con un nivel académico avanzado y de clase social elevada.

Según Kaplan y Sadock (2001) los problemas con el alcohol se correlacionan con el fracaso escolar. El individuo que abandona la educación secundaria o que tiene un alto nivel de abstencionismo escolar y delincuencia parece tener un riesgo especialmente elevado de abusar del alcohol. Esta data es consecuente con la alta comorbilidad observada entre los trastornos relacionados con el alcohol y el trastorno antisocial de la personalidad.

Los diagnósticos psiquiátricos que se asocian con más frecuencia a los trastornos relacionados con el alcohol son: trastornos relacionados con sustancias, trastorno antisocial de la personalidad, trastornos afectivos, y trastornos de ansiedad. Kaplan y Sadock (2001) destacan que algunos estudios sugieren que el trastorno de la personalidad es especialmente frecuente entre los varones que abusan del alcohol y puede preceder al desarrollo de un trastorno de este tipo. Por otra parte, la depresión es más frecuente entre las mujeres alcohólicas que entre los varones.

Los investigadores han identificado varios aspectos en la historia infantil de personas que posteriormente desarrollaron este trastorno, y en niños de alto riesgo debido a que uno de los progenitores o ambos están afectados por este trastorno. Estos hallazgos sugieren que existe algún factor hereditario en el funcionamiento cerebral que puede predisponer a una persona a padecer un trastorno relacionado con el alcohol (Kaplan y Sadock, 2001). Las consecuencias biológicas de la transmisión genética se desconocen. Algunas evidencias indican que los cerebros de niños cuyos padres sufren este trastorno presentan características inusuales, que se manifiestan a través de medidas electrofisiológicas, y en la respuesta a infusiones de alcohol.

Los autores de: “Sinopsis de Psiquiatría” establecen que determinados ambientes sociales inducen a beber en exceso. En este contexto beber de forma excesiva y frecuente es completamente normal y socialmente esperado. Algunos grupos étnicos y culturales tienen más restringido el consumo de alcohol que otros. Los individuos de origen asiático y los protestantes conservadores consumen alcohol con mucha menos frecuencia que los protestantes más liberales y católicos.

Dependencia y abuso de alcohol:

El individuo que abusa del alcohol y presenta dependencia tiene un funcionamiento social y ocupacional muy deteriorado. Los problemas más habituales son: conductas agresivas durante la intoxicación, absentismo laboral, pérdida de empleo, problemas legales, discusiones y dificultades constantes con la familia o amigos por el consumo excesivo de alcohol, determinan Kaplan y Sadock (2001).

Existe una línea de investigación que postula cuatro subtipos de alcoholismo. Primero el alcoholismo antisocial, caracterizado por predominancia masculina, fuerte asociación con el trastorno antisocial de la personalidad. Segundo el alcoholismo por acumulación, que incluye una tendencia básica a abusar del alcohol. Tercero, el alcoholismo con efecto negativo. Es más probable que las mujeres utilicen el alcohol para variar su estado de ánimo y hacer más fáciles las relaciones sociales. Cuarto, el alcoholismo de desarrollo limitado, caracterizado por frecuentes episodios repentinos en los que se consume una gran cantidad de alcohol. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales DSM – IV (2001).

Alberto Gruson sj. (comunicación personal, octubre 19, 2007), destaca: “Hay personas que se vuelven alcohólicos y/o drogadictos y terminan siendo un infierno en sus casas, razón por la que terminan rechazados por sus familiares”.

I. 2.4. Trastornos del comportamiento perturbador

La cuarta edición del Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM – IV) describe dos trastornos de comportamiento perturbador específicos: trastorno negativista desafiante y el trastorno disocial.

El trastorno negativista desafiante es un patrón recurrente de comportamiento negativo, desobediente, y hostil dirigido a las figuras de autoridad. Se caracteriza por la habitual aparición de las siguientes conductas: excesos de cólera, discusiones con adultos, desafío activo,

negativa de cumplir las demandas o normas de los adultos, llevar actos que molesten a otras personas, culpar a otros de sus propios errores o problemas de comportamiento, sentirse fácilmente molestado por otros, mostrarse iracundo, rencoroso y vengativo, así lo establecen Kaplan y Sadock (2001).

El trastorno disocial es un comportamiento persistente y repetitivo en el que se violan derechos básicos de otros o normas sociales importantes adecuadas a la edad de la persona. Se describe como una conducta agresiva que puede causar daño físico a personas y animales, destrucción de la propiedad, fraudes o robos, y violaciones graves de las normas. Existen dos subtipos: tipo de inicio de la infancia y tipo de inicio en la adolescencia. El trastorno tiene tres especificaciones de gravedad: leve, moderado y grave, según Kaplan y Sadock (2001).

I. 2.4.1 Trastorno negativista desafiante

De acuerdo a Kaplan y Sadock (2001) la conducta negativista desafiante puede ser evolutivamente normal durante la primera infancia. Este trastorno puede aparecer desde los tres años de edad o a partir de los ocho años y no después de la adolescencia. El trastorno es más prevalente en niños que en niñas antes de la pubertad. Estas últimas suelen recibir el diagnóstico de trastorno negativista desafiante, mientras que los primeros son diagnosticados con trastorno disocial.

Si los padres tienen conflictos con el control y el poder o si ejercen la autoridad según su propia conveniencia, se inicia una lucha que termina

desarrollando un trastorno negativista desafiante. Lo que comienza como un esfuerzo del niño para establecer su autonomía acaba convirtiéndose en una defensa contra la sobredependencia de la madre y un instrumento para protegerse de la intrusión en la autonomía del ego indica Kaplan y Sadock (2001).

I. 2.4.2 Trastorno disocial

Según Kaplan y Sadock (2001) se trata de un conjunto constante de comportamientos que evolucionan con el tiempo y se caracteriza por agresión y violaciones a los derechos de los demás. Está asociado a trastornos psiquiátricos y a factores psicosociales como el bajo nivel socioeconómico, educación punitiva, discordia familiar y falta de competencia social. Asimismo los autores acotan que:

Los trastornos disociales suelen aparecer en ambientes hostiles, como relaciones familiares no satisfactorias y fracaso escolar, y pueden ocurrir con más frecuencia en niños que en niñas. Cuando este trastorno está limitado al contexto familiar se genera un comportamiento agresivo en el hogar, con miembros de la familia o a ambos. Las relaciones fuera de la casa son normales y no existe trastornos del comportamiento (p. 103).

Existe una relación entre el trastorno disocial y trastornos inducidos por consumo de sustancias. El comportamiento antisocial es consecuencia

de múltiples factores biopsicosociales. Un proceso educativo caracterizado por la grave agresión física o verbal y las condiciones conflictivas del hogar están asociadas a este tipo de trastorno y a la delincuencia. En la década de los años ochenta, especialmente en áreas urbanas, el abuso de sustancias y el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA), incrementó la disfunción familiar, destacan Kaplan y Sadock (2001).

Por otra parte establecen Kaplan y Sadock (2001) que los niños que sufren privaciones socioeconómicas, así como los niños y adolescentes que crecen en áreas urbanas, son los que tienen un riesgo mayor de desarrollar un trastorno antisocial. También puede influir la prevalencia del consumo de sustancias. Sin embargo, el consumo de drogas y alcohol no contribuyen al inicio al trastorno disocial.

Los niños criados en condiciones caóticas y negligentes suelen ser agresivos y destructivos e incapaces de desarrollar la tolerancia a la frustración necesaria para las relaciones maduras. Indican Kaplan y Sadock (2001) que estos infantes tienen escasas motivaciones para seguir las normas sociales. Este tipo de niños no solo sufre frustraciones inusuales, sobre todo de sus necesidades de dependencia, sino que tampoco se ajustan a ningún patrón de disciplina. En otros casos, el trastorno de conducta origina fugas repetidas, vandalismo, asaltos, luchas entre bandas y peleas.

En la mayoría de los casos los integrantes de las bandas presentan una historia de conformidad normal e incluso excesiva durante los primeros años de la infancia, que termina cuando se incorporan a la banda de delincuentes en la adolescencia. Normalmente, la madre ha intentado proteger al niño de las consecuencias de lo primeros problemas leves de

conducta, aunque no suele alentar abiertamente la conducta de delincuente señalan Kaplan y Sadock (2001).

I. 2.5. Violencia familiar y ruptura de vínculos afectivos

La ex coordinadora en el área metropolitana A. Rangel (comunicación personal, enero 15, 2007) de la Fundación Misión Negra Hipólita, programa adscrito al Ministerio de Participación Popular y Desarrollo Social (MINPADES), dice que

La causa principal por la que una persona termina en la calle es por la falta de afecto y asistencia de su familia, sintiéndose desvalida, y como una evasión a ésta situación llega a los vicios. Si bien el alcohol y la droga influyen para que un individuo termine en la calle, si se tiene el apoyo y ayuda familiar, no se llega a la indigencia.

Para la funcionaria de la referida fundación, el origen de la situación de indigencia en que se encuentran algunas personas, está relacionado a lazos afectivos debilitados producto de constantes conflictos entre los miembros de la familia. Tal escenario posteriormente conduce a algún integrante del grupo familiar al consumo de sustancias. Sin embargo, ese no es el único contexto de las múltiples causas de la indigencia.

Por otra parte está aquella persona que sin llevar una relación problemática con quienes convive, se encuentra en una etapa de natural rebeldía, como la adolescencia. En ese proceso de transición del niño a la edad adulta, se efectúan cambios no solamente desde el punto de vista biológico, como aumento de peso, talla y secreciones hormonales, sino que se extiende a esferas psíquicas, sociales, intelectuales y sexuales. Si ese joven no recibe orientación de sus padres y maestros para conocer las consecuencias negativas de consumir sustancias, buscará la manera de satisfacer su curiosidad a cualquier costo. Puede ocurrir que por desorientación la madre o el padre desconozcan las nuevas necesidades de su hijo.

Por ejemplo, si un adolescente tiene el impulso irresistible de experimentar aventuras y no tiene opciones recreativas para drenar esa energía, le van a parecer atractivos los sucesos que se recrean a diario en la calle. Fuera del hogar no se tiene ningún tipo de control sobre la venta y compra de sustancias, lo que puede incitar al chico a consumir por primera vez.

Por otra parte, a nivel individual y psicológico, toda aquella persona que esté sometida a constantes condiciones hostiles en su vida que afecten la satisfacción de sus necesidades básicas y presente lazos afectivos debilitados o incluso éstos sean inexistentes, ese individuo se inhibe de buscar, encontrar y utilizar las herramientas potenciales para enfrentar su existencia. Premisa que refuerzan Goodman, Milburn y Rusell (1991) en el informe de la Primera Reunión para el Acuerdo Intermunicipal de Atención a la Indigencia en el Municipio Chacao) al señalar que “ser un indigente significa perder la eficiencia personal y la autoestima además de experimentar altos niveles de estrés y ansiedad” [p. 6].

I. 2.5.1. Autoestima y estrés

El poder de la autoestima como recurso psicológico que desarrolle un individuo se determina por el nivel de confianza en su capacidad personal de pensar y afrontar los desafíos básicos de la vida. Del mismo modo la seguridad interior para reconocer su derecho de ser feliz, el sentimiento de ser digno, de merecer, de tener confianza al afirmar necesidades y a gozar de los frutos de su propio esfuerzo. (Branden, trans. 1997).

La actitud de aprobación o desaprobación que tenga una persona de sí mismo está relacionada con la autoeficacia y la autodignidad. La primera se traduce en la confianza personal en el buen funcionamiento de la mente, que se determina por la capacidad de pensar y comprender. La segunda es la certeza que tiene un individuo de su valía. La fusión de ambas genera el sentido de control sobre la vida propia y posibilita un sentido benevolente no neurótico de comunidad con otros. (Branden, trans. 1997).

Un indigente desconoce conscientemente por razones de salud mental y física, la existencia de valores fundamentales para mantener una relación de confianza consigo mismo y con sus semejantes. La pérdida de estima hacia su propia persona se ve reforzada por un elevado nivel de tensión originado por situaciones agobiantes, provocando así reacciones psicosomáticas o trastornos psicológicos que le generan una ansiedad en ocasiones incontrolable. Según la Sociedad Española para el Estudio de la Ansiedad y el Estrés (SEAS) más de la mitad de los adultos han padecido o padecen estrés por múltiples causas.

El estrés como fenómeno fisiológico normal es la respuesta que emite un organismo ante estímulos percibidos como amenazantes. Se puede diferenciar entre estrés positivo y negativo. El primero o buen estrés ayuda a soportar situaciones exigentes y a reaccionar frente a las demandas del entorno. El segundo o distrés aparece cuando el organismo no es capaz de adaptarse a una determinada situación, por tanto el individuo no puede ofrecer respuestas adecuadas a las exigencias del medio ambiente. Como consecuencia a este último se produce una ansiedad desmesurada acompañada de incapacidad para centrarse eficazmente ante ciertas labores. López M. (2001). Estrés: la vida hay que tomársela con calma. [Versión electrónica] Consumer Eroski, n° 45. Consultado el 07 de enero, 2007 de <http://revista.consumer.es/web/es/20010601/interiormente/>.

Se considera que el estrés tiene tres fases: la de alarma que es el momento de enfrentar una situación difícil o nueva, donde el cerebro analiza elementos y los compara recurriendo a la memoria de coyunturas similares. Luego la fase de resistencia donde el individuo se mantiene activo mientras exista estimulación, apareciendo los primeros síntomas de cansancio. Por último, en la fase de agotamiento, si los estímulos y demandas no disminuyen, el nivel de resistencia termina por agotarse, apareciendo de nuevo la alarma. La repetición continua de estas etapas origina problemas físicos y psíquicos. López M. (2001). Estrés: la vida hay que tomársela con calma. [Versión electrónica] Consumer Eroski, n° 45. Consultado el 07 de enero, 2007 de <http://revista.consumer.es/web/es/20010601/interiormente/>.

La población en condiciones de indigencia presenta altos niveles de incapacidad para realizar determinadas tareas, proveniente de una débil salud del organismo y de la psiquis. La discapacidad para reaccionar ante ciertos eventos produce desmotivación voluntaria e involuntaria, haciendo

que un indigente no posea las habilidades necesarias para valerse por sus propios medios, como lo haría un individuo con un techo.

En la persona en situación de calle se genera un continuo estrés debido a la frustración que le origina el no poseer ingresos para obtener alimentos, salubridad, y vivienda. Cabe resaltar que la obtención de una entrada económica caduca como resultado de las características que describen a un indigente.

I. 2.6. Delincuencia

El criminalista L. Moreno (comunicación personal, diciembre 20, 2007), asevera que el ordenamiento jurídico vigente establecido en la Constitución Nacional, en el código penal y en el código procesal penal, establece cuales son las conductas humanas que transgreden los ciudadanos que integran una sociedad. Se habla entonces de una normativa jurídica considerada como delito. Por otra parte destaca el especialista que el Estado tiene competencia directa sobre los delitos de acción pública. Mientras que son los ciudadanos los que tienen competencia con los delitos de acción privada.

La persona que quebranta el ordenamiento jurídico penal actual es un delincuente. La delincuencia es un fenómeno social de personas que violan el marco jurídico vigente. El Estado tiene el deber de minimizar, neutralizar o eliminar la delincuencia. L. Moreno (comunicación personal, diciembre 20, 2007).

Antiguamente se mantenía la teoría de que un delito era producto de la degeneración biológica del delincuente o por su extracción de las capas sociales más pobres de los barrios del área metropolitana. Sin embargo, en la actualidad tal aseveración está poco argumentada, ya que los modernos delincuentes, especialmente los White collar y de los delincuentes de tráfico, no se diferencian ni por la disposición ni por el mundo circundante de las personas no criminales, establece García (1982). Incluye además que:

El delito del que forma parte un delincuente es en el fondo la forma de su conducta. Por otra parte la edad no es un factor criminógeno en sí mismo, sino un elemento propio del delincuente, al igual que es su raza o estado civil. Es un elemento natural a su persona que quizás le permitirá la comisión de ciertos hechos penalmente típicos, pero que nunca será causa de producción de tales hechos (p.81).

En el niño, el adolescente y el joven se conjugan las mismas variables que operan en el caso de los adultos, pero con un grado de intensidad distinto que produce resultados diversos. La forma de la delincuencia juvenil es disímil al perfil de la delincuencia entre adultos.(García, 1982 cp. Ruiz, s.f).

El medio deforma al adulto ya formado, pero modela al menor. Sobre el adulto, el medio puede realizar una obra desintegradora. Por profunda que sea esta desintegración, en él subsisten siempre factores individuales triunfantes. En cambio, su obra puede superar la desintegración con respecto al menor y llegar a transformarlo por completo. (García, 1982 cp. Ruiz, s.f).

Es inusual que un menor de edad cometa actos delictivos en forma individual. Por lo general actúa en grupo de dos o tres personas. Cuando esos menores pasan a la adultez, aumenta la cantidad de miembros en el grupo, hasta gestarse bandas organizadas con un sistema de jerarquía entre ellos mismos inclusive (García, 1982).

Factores causales del acto delictivo:

Las causas de la delincuencia presentan limitaciones y sesgos. Llegar al eje central es complejo, en términos de una teoría única que ofrezca un sin fin de manifestaciones criminales que obedecen a motivaciones multifactoriales. La criminalidad es socialmente construida, tanto a nivel de la definición legal de lo que se considera delictivo, como de la definición situacional de un acto como delictivo, y la consiguiente decisión de procesar este caso a través del sistema de justicia social. (Gabaldón, 1987).

La comisión objetiva de un acto delictivo no es lo que hace a un delincuente sino su señalamiento como tal por parte de las instancias sociales encargadas de manejar el problema criminal. La policía y los tribunales seleccionan los casos a procesar según cantidad variables de criterios, como: facilidades de disponer de pruebas preliminares del hecho, posición social y actitud del infractor y probabilidades percibidas de lograr un caso resuelto. Estos son los hechos que convierten a alguien, socialmente hablando, en un delincuente, refiere Gabaldón (1987). El autor destaca que:

Poco tienen que ver con su personalidad mas o menos perturbada, con sus privaciones infantiles, con

la desorganización social del vecindario de donde proviene o con el conflicto de valores culturales, como muchas teorías etiológicas han sostenido, sin embargo, tales condiciones situacionales son las causas efectivas de la definición social de la delincuencia (p.72).

Por otra parte la familia juega un papel directo en la causa de la delincuencia juvenil. Usualmente la reacción delictiva surge a partir de una situación familiar conflictiva. Sin embargo, mas allá de ese papel directo, la familia de origen interviene en la formación de la personalidad del delincuente, para luego referir una heterogénea serie de datos sobre el nivel socioeconómico como la pobreza, disolución familiar, posición del menor entre los hermanos, conducción escolar y actitudes morales y afectivas, muchas de ellas contradictorias (Gabaldon, 1987 cp. Goppinger, 1975).

Asimismo, señala Gabaldón (1987) que al origen de la delincuencia en jóvenes se suman otras variables, tales como ilegitimidad del nacimiento y orfandad. Un desajuste en las condiciones problemáticas de una familia no prueba la irregularidad social del hijo. En Venezuela las disfunciones familiares incidentes en la delincuencia en términos de divorcio, concubinato y uniones libres, puede repercutir sobre los aspectos traumáticos como la falta de una figura paterna que genera una fuente de inestabilidad emocional y de falta de conducción y vigilancia.

La delincuencia en el área metropolitana:

Al comparar la delincuencia en la zona metropolitana con el interior del país, cada una presenta características propias y rasgos comunes en la manera como operan así como en su propia etiología, a la criminalidad de las grandes urbes de todo el mundo. En Caracas el núcleo de concentración de la acción de delinquir se nutre de las corrientes del interior, se esparcen y penetran en zonas urbanas y rurales. La criminalidad caraqueña es la que mayor alarma social despierta dado que de ella se hacen inmediato eco todos los medios de comunicación de masas (Gabaldón, 2001).

El quebrantamiento de la ley que un hombre de 25 a 30 años comete, no es solo el producto relativo de lo que es y de cómo vive ese individuo en este día. Es la manifestación externa de una serie de factores que inciden sobre su manera de actuar, y que se han producido o acumulado desde años atrás. La prevención inmediata no puede reformar al hombre o impedir sus desviaciones conductuales, sino impedir materialmente la ejecución del delito (Gabaldón, 2001).

En la región capital debe estimarse como ambientes específicamente criminógenos las llamadas áreas criminales, los slums de los norteamericanos, o los barrios pobres en que otros elementos distintos del ambiente suelen ser el factor desencadenante de las actividades de delincuentes precoces. En esas actividades y en esos ambientes suelen predominar los robos, en cuya génesis es obligado buscar también la acción coadyuvante de las malas situaciones económicas. (García, 1982 cp. Ruiz, s.f).

La vida en sociedad requiere de un orden que sólo puede conseguirse a través de las normas jurídicas, que son reglas de conducta de observancia obligatoria, que coexistiendo con otras medidas distintas, limitan la libertad del hombre y su comportamiento respecto a todas las personas que lo rodean (Luís María Olaso s.j., 2001).

Existen algunas interrogantes relacionadas a los derechos de los indigentes, en tanto y en cuando si su condición les exime de poseer algún derecho en particular o si deben cumplir las mismas normas que el resto de la sociedad. M. Morais (comunicación personal, enero 16, 2007), directora del Centro de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Católica Andrés Bello, hace referencia a la indigencia en el marco jurídico como “la negación total de todos los derechos humanos constitucionales de las personas. Es poner en riesgo los derechos fundamentales a: la vida, la integridad física, el trabajo y la educación”.

Morais ratifica que el derecho no tiene una categoría de marco jurídico especial al indigente. Determina que “estas personas no gozan de ningún privilegio ni de calificación alguna por su condición de indigente”. Insiste que si algún tratamiento jurídico se le puede dar a la persona que vive en la calle es enfocado desde los derechos humanos.

En el derecho penal existe un listado de agravante: cuanto menos tenga una persona la posibilidad de defenderse, es más grave el delito. Morais afirma que “si bien la situación de un indigente lo hace más vulnerable y en menoscabo, su condición no lo libera de ser culpable o no de una violación de las leyes. Mientras más tiempo pase un individuo en la calle, está más expuesto a ser víctima o autor de un delito”. Puede ser

imputable no por su condición de indigencia, sino por algún tratamiento asociado a un estado de enfermedad mental o de fármaco dependiente.

I. 2.7. Vejez relacionada con ausencia de apoyo familiar y seguridad social

La vejez como etapa de vida no es una causa para que una persona termine en situación de calle. Sin embargo, si un individuo llega a la tercera edad y no cuenta con seguridad social y/o con el apoyo de familiares cercanos, se generan las condiciones ideales para que pueda estar en un futuro inmediato en indigencia.

La licenciada Mercedes Méndez, trabajadora social del Instituto Nacional de Geriátría y Gerontología (INAGER), adscrito al Viceministerio de Inclusión Social del Ministerio de Desarrollo Social y Participación Popular, afirma que:

Las personas que asisten a este centro tienen carencias afectivas. A veces tienen algún familiar, pero este no quiere o no puede hacerse cargo de ellos, considerando que son personas que ya no tienen las mismas facultades físicas y mentales para realizar alguna tarea, entonces estorba en la casa, no duerme de noche, y una serie de patologías. Existe el paradigma de que el adulto mayor está destinado a un rincón, a una silla de ruedas, esperando que pase sus últimos días. El abuelo muchas veces está para cuidar

el loro, el perro y el gato y termina no formando parte de las actividades del grupo familiar. Este debe ser tomado en cuenta, de lo contrario se deprime por la soledad. Hace falta concientizar a la sociedad. El abuelo es el que ha hecho la historia, a través de ellos conocemos el pasado. Por otra parte el adulto mayor, muchas veces queda solo, no tiene hijos, o si los tiene llega un momento en que ya no lo ayudan, entonces se va a vivir a una residencia y luego cuando no tienen cómo pagar termina desalojado, y éste se tira al abandono. Aunque muchos tienen familia no quieren estar con ésta para no asimilarse a las normas familiares.

I. 2.8. Desastres naturales

De acuerdo los registros de la Oficina de Asistencia en Casos de Desastres en el Exterior, de la Agencia Internacional del Desarrollo de los Estados Unidos (OFDA-AID) se produjeron cerca de 250 desastres en Latinoamérica y el Caribe durante la década de los noventa. Para OFDA un desastre se define como un evento que abarca vastas extensiones con un elevado número de pérdidas humanas, con significativas pérdidas económicas y materiales, que amerita obligatoriamente movilización de ayuda humanitaria nacional e internacional para la reconstrucción de la región afectada (Lavell, 2000).

Según Cuny (1983), los desastres representan aquellas dificultades no resultas del desarrollo de una sociedad. Un paradigma social que se

contrapone al punto de vista de las ciencias ingenieriles, que establecen que los desastres son producto de la naturaleza misma que tiene un impacto sobre una sociedad inocente, haciendo referencia a los llamados “desastres naturales”. Tales eventos erosionan las inversiones y logros de años y consumen los escasos recursos que posee la sociedad para atender las necesidades de la población afectada.

Un desastre resulta especialmente grave en países en vías de desarrollo, donde suceden alrededor de 90% de los desastres registrados en el mundo. Sin embargo, la crisis asociada con los desastres puede convertirse en una oportunidad para el progreso próximo de la zona afectada, siempre que la sociedad este en capacidad de reconstruir la región dentro de parámetros que garanticen la reducción de probabilidad de desastre a futuro (Cuny, 1983).

¿Por qué ocurren los desastres?

Según el enfoque alternativo de la Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina, el proceso de empobrecimiento de los países se relaciona con los cambios que se generan en la sociedad y en el ambiente, lo que termina incidiendo en la magnitud de los desastres (Lavel, 2000). Se forja así el consecuente aumento en la vulnerabilidad humana, ofrecido como factor explicativo de la magnitud, tipo e impacto social de los eventos en sí. Refiere el autor que:

En diciembre de 1999, el litoral venezolano, al norte de Caracas, zona de intensa actividad turística y de concentración de hoteles, servicios y comercio, fue

abatido por una serie de inundaciones y desprendimientos de lodo y tierra que bajaron por los ríos y riachuelos que alimentan la zona y tienen sus fuentes en la masa montañosa entre el mar y el valle que alberga a Caracas. El origen del problema era la saturación del suelo y la desestabilización, asociada a un período de quince días de lluvias continuas, luego de un año que ya de por sí había sido particularmente lluvioso.

Lavell (2000) aduce que tal evento sirvió para suscitar una reflexión sobre la relación entre desastres, pobreza y degradación ambiental. Los sectores de clase media y alta, quienes disfrutaron y se apropiaron de la infraestructura turística de las zonas afectadas en Venezuela se vieron seriamente perjudicados. Hay quienes argumentan que los desastres son un problema de la pobreza y los eventos hidrometeorológicos son en general ampliados por la intervención humana. Este evento mostró la diversidad de circunstancias en que pueden ocurrir y la importancia de la percepción del riesgo en lo que se refiere a decisiones sobre localización e inversión.

La región devastada bajo ninguna circunstancia había sido descrita como sujeta a un alto riesgo de inundación, lo cual, junto con su atracción escénica y ubicación cercana a la principal ciudad del país, ayudó en el impulso del desarrollo de la infraestructura moderna. Se trató entonces de un evento anormal, sin embargo, esto no constituye una negación de los preceptos básicos de que los desastres afectan más a los pobres y nacen dentro de esa misma pobreza, sino más bien, son la confirmación de que nadie está exento en determinadas circunstancias, a ser afectado, en un mundo naturalmente riesgoso (Lavell, 2000).

El significado, impacto y causas de un desastre es social. La amenaza es una categoría social. El riesgo más allá de ser un problema financiero es producto de una relación dialéctica entre el mundo de lo físico y lo social. Por otra parte la vulnerabilidad, no solo se refiere a la debilidad de las estructuras físicas, sino más bien a un conjunto de condiciones y condicionantes sociales que predispone a la sociedad a sufrir pérdidas y daños. Los países de Latinoamérica tienden a una mayor acumulación de vulnerabilidades por las mismas irracionalidades en los procesos de acumulación e inversión de capital en territorios, ambiente y la sociedad en general (Maskrey, 1998).

Desastre urbano:

Las inundaciones y deslizamientos que afectaron a Venezuela y varios de sus centros urbanos, incluyendo la ciudad capital de Caracas, vienen irónica y trágicamente al final de una década nombrada por las Naciones Unidas como el Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales. Los múltiples desastres, urbanos y rurales, asociados con las intensas lluvias sufridas en el país, marcan el fin de una serie de desastres en el ámbito urbano experimentados durante la década de los 90 (Lavell, 2000).

El problema de desastre urbano tiende a aumentar su gravedad con el paso del tiempo. Mitchell (1999) señala que el inexorable aumento en la concentración urbana, producto de procesos económicos y de cambio social, requieren de la concentración urbana aún cuando sea en formas distintas a las experimentadas históricamente. Sin embargo, ha faltado atención suficiente al problema, tanto por parte de los investigadores y practicantes

del desarrollo y planificación urbana, como por parte de quienes se dedican a los riesgos y desastres, lo que hace problemática la reconstrucción en el entorno urbano.

Maskrey (1993) destaca que un desastre no es el evento físico en sí, natural o no, sino los efectos que este produce en la sociedad. Tal acontecimiento se podría decir que se presenta como un prerrequisito para que suceda el desastre, mas no es suficiente en si para que se materialice. Debe existir una sociedad vulnerable a los impactos de la catástrofe, con un determinado desarrollo infraestructural, productivo, territorial, institucional, cultural, político, ambiental y social que la incapacite para absorber o bien para recuperarse autónomamente del golpe del evento físico externo.

Desde el paradigma que señala Maskrey, el desastre es la consecuencia de un proceso de transformación y crecimiento de la sociedad que no garantiza una adecuada relación con el ambiente natural y construido. Se gesta en la intersección de la sociedad los procesos de la naturaleza, y pueden convenientemente denominarse eventos o amenazas siconaturales. La construcción de la ciudad implica automáticamente un cambio en los sistemas ecológicos y ambientales originarios. El ambiente natural se transforma en un ambiente construido, o social (Lavell, 1996).

La transformación de suelos naturales en tierras urbanas representa la remoción de la cobertura vegetal natural y su sustitución con asfalto, cemento u otros materiales industriales (Lavell, 1996). Esto ineludiblemente cambia la dinámica de las descargas pluviales y la dinámica fluvial de los ríos urbanos, con peligrosas secuelas en términos de inundaciones, si el proceso natural de control pluvial y fluvial no es compensado por la construcción de adecuados sistemas de drenaje urbanos.

Desastre en el litoral venezolano:

La catástrofe de origen hidrometeorológico que tuvo lugar en el litoral central durante el mes de diciembre de 1999, se caracterizó por lluvias torrenciales e inundaciones que abarcaron una extensión de aproximadamente 50 km entre Catia la Mar y Los Caracas. Los aludes violentos, también llamados flujos de barros y escombros, arrasaron con urbanizaciones enteras ubicadas en las gargantas y conos de deyección de los torrentes. La cercanía de las construcciones, viviendas unifamiliares y multifamiliares al cauce de los ríos produjo una tragedia de grandes proporciones y cuantiosas pérdidas de vidas humanas López, Bello, González (2003).

Datos suministrados por el Ministerio del Ambiente y los Recursos Naturales y la Fuerza Aérea Venezolana indican que la cantidad total de lluvia caída entre el 01/12/99 y el 15/12/99 fue la cantidad más grande registrada en la historia de todas las estaciones ubicadas en la región costera de Venezuela. De todos los sectores afectados, fue en Carmen de Uria, donde en cuestión de horas su población de 2500 personas aproximadamente desapareció casi por completo. Se trataba de un valle estrecho, con un ancho de 200 m, una longitud de 750 m, y una pendiente pronunciada de 6,3%. Lo angosto del valle y su alta pendiente fue una de las causas de la fuerte erosión que se produjo y que arrasó con la mayor parte de las viviendas López y cols. (2003).

La experta en psicología M. Pulido de Briceño (comunicación personal, noviembre 24, 2006) asevera que “del deslave del estado Vargas quedaron muchas personas que no eran indigentes, y se volvieron indigentes. Perdieron las ganas de vivir. Muchos de los que perdieron sus

familias, perdieron todo, no han podido reconstruir ¿Que pasó?, se han quedado en ese nivel”.

Pueden ser múltiples las razones que influyan para que una persona no tenga un refugio permanente o semi permanente dónde vivir. En Venezuela después del desastre natural de 1999, se dio inicio a una ola de damnificados; miles de familias perdieron sus casas. Para el año 2000, la Organización Mundial de la Salud había contabilizado 85.380 damnificados, 2.545 desaparecidos, 349 muertos, 81.137 viviendas afectadas y 26.147 viviendas destruidas.

Se desconoce en términos estadísticos la cantidad de personas que quedaron en situación de indigencia producto del desastre ocurrido en el estado Vargas en 1999. Hoy día en Caracas y en el interior del país aun se encuentran algunas personas que no tienen una casa donde vivir. Una vez que dejaron de percibir algún tipo de ingreso económico para costear la compra o alquiler de una vivienda, habitación, pensión, o algún tipo de ayuda en el lugar donde vivían, terminaron viviendo en la calle.

Muchos de estos individuos no sólo no tenían la solvencia económica para adquirir una casa, sino que producto de la magnitud de la catástrofe de 1999, no recibieron la asistencia médica necesaria para superar el evento traumático. Aquellos que perdieron todos o alguno de sus familiares, además de sus pertenencias materiales, no han logrado superar el choque emocional, produciéndose un daño en su inconsciente, y dejándose al total abandono.

I. 3. Cotidianidad del indigente urbano

Pallares (2004) menciona a la persona sin techo como un “individuo definido a través de la carencia de vivienda. Es posible encontrarlo en lugares públicos o privados, exceptuándose aquel que puede acceder a la protección que brindan las residencias u hogares temporarios de esta entidad gubernamental” (p.17). La autora se refiere a al indigente sólo en el caso argentino.

En 1997 Lovell afirmó que los habitantes de vecindarios residenciales, comerciantes, autoridades y otros actores urbanos provocaron y, en algunos casos, desarrollaron servicios para sacar a las personas sin techo de los espacios públicos. De este modo es como se promueve el perenne movimiento de los homeless dentro y fuera de los espacios urbanos.

A mediados de los años cincuenta en Estados Unidos se dio el fenómeno de lo homeless. Jencks (1995) en su investigación: “The homeless” reseña que todo empezó cuando sectores de las principales ciudades con alto poder adquisitivo, se asentaron en el centro de la ciudad, desplazando a los hogares pobres que ahí se encontraban. A consecuencia se comenzaron a formar los barrios bajos (skid – rows) y con esto la segregación de las personas sin hogar.

Las personas sin hogar eran considerados casi siempre locos. Es este período (50’) comienzan a crearse instituciones que trataran a homeless. Hospitalizan un número importante de personas por considerarlos enfermos mentales. Para Jencks (1995) el proceso era casi siempre igual y muy simple:

Se detenía a hombres y mujeres que tenían aspecto de locos. Debido a que dormir en lugares públicos era ilegal, el supuesto enfermo mental sin hogar era contactado por la policía. Si la persona no tenía domicilio fijo y actuaba como loco era llevado a un hospital estatal para una evaluación. Una vez admitido, los psiquiatras veían signos de enfermedad mental y lo trasladaban a otra institución alegando que la persona necesitaba de cuidados especiales. De esta manera se preparaban espacios exclusivos para gente sin hogar (p. 24).

Según Lovell (1997), la acelerada carrera urbanística en las grandes ciudades de los años setenta, no dio lugar a refugios de pernocta para aquellos que no tenían hogar. Se promueve así el constante movimiento de los homeless. Estas personas deben replantearse la manera de sobrevivir en la ciudad. Dependen de las limitantes dadas por eventos institucionales y las planificaciones del trabajo institucional para acceder a la comida y a los lugares para vivir (shelters).

Los fines de semana se hacen más difíciles para los homeless ya que muchos empleados no trabajan. Estas personas pasan esos días solos, con frío y hambre, esperando que lleguen los días laborales y por ende el acceso a los recursos. Algo similar ocurre entre la noche y el día (Lovell, 1997).

Complementando la tesis de Lovell, en 1998 Kawash dice que los homeless representan una figura límite en relación con lo público: son los que marcan la distinción entre la sociedad armónica y la sociedad de los excluidos. Se conforma así una totalidad o identidad social. La materialidad

en el espacio público se encuentra a través del cuerpo sin hogar (homeless body), que vive en una no-existencia, en un no-lugar. Mantiene además que:

La principal diferencia entre las personas sin hogar y el resto de la sociedad se encuentra dada por la vestimenta, el acarreo de bolsos o pertenencias, las distintas actividades informales que pueda realizar, tales como la búsqueda de objetos entre la basura o, en última instancia, el mendigar. Es así como la persona sin hogar termina también siendo definida por propiedades espaciales, en este caso su cuerpo, el envase, y sus particularidades materiales (p. 324).

La expresión homeless, que en su traducción: “Carece de hogar”, destaca matices afectivos además de materiales, señala Kawash (1998). Subraya que la persona sin hogar se convierte en síntoma y símbolo, en la forma más visible y extrema en la que han fallado las promesas de progreso y prosperidad.

Kawash (1998) en su interpretación: *The homeless body*, asevera que “el tiempo y el espacio de las personas sin hogar se ven afectadas por las contingencias del cuerpo: el movimiento del cuerpo sin hogar puede mapearse de acuerdo a las exigencias de las funciones corporales. Las satisfacciones son estáticas y temporales” (p. 335). Continúa diciendo que la persona necesita el espacio y cuando lo obtiene se genera el lugar.

La marcha forzada que mantienen las personas sin refugio a un lugar no determinado, o de un lugar a otro, marca una nueva relación entre el estigma y el espacio: la geografía de la población indigente se va constituyendo a través de la fragmentación espacial y ellas son estigmatizadas en el espacio (Ruddick, 1996).

I. 3.1. Estigmatización del espacio

La estigmatización del espacio viene acompañada de la señal imaginaria con que se reconoce a un indigente. Sin embargo, tanto la población sin refugio permanente o semi — permanente, como cualquier individuo con techo, casa propia o alquilada, son seres sociales con necesidades físicas, intelectuales, espirituales, económicas y emocionales. (Guzmán, 1987). Cuando una de estas necesidades no son satisfechas, la persona no se encuentra en condiciones óptimas para adaptarse a los cambios. Asimismo, señala Pallares que:

En los estudios urbanos el espacio admite fácilmente un tratamiento dialéctico; así, la exclusión es vista y definida en oposición a la inclusión (pertenencia a una sociedad armónica y participativa). En una sociedad/ciudad donde no hay lugar para todos, irremediamente se dará el desplazamiento de algunos hacia otros lugares fuera de ella o bien — en el caso extremo — a ningún lugar.

Por otra parte Lovell (1997) enfatiza que las zonas habituales donde es posible encontrar a las personas sin hogar son lugares anónimos, sin historia o identidad colectiva. Estos sitios permiten su apropiación por parte de la gente que vive en la calle solo de manera temporal, ya sea para vivir o bien para usos diarios. Se trata de lotes vacíos entre edificios residenciales, zonas neutrales a lo largo de las calles, túneles abandonados, estaciones subterráneas, entre otros.

De igual manera es usual hallar a las personas sin hogar en sedes de programas de ayuda mental que funcionan en los márgenes de las instituciones hospitalarias y psiquiátricas. Consiste en organizaciones cuyas prácticas se encuentra entre los modelos reconocidos de los institutos psiquiátricos y los servicios sociales. Con frecuencia, su función queda relegada a realizar tareas que proveen soluciones de emergencia, y de allí se les refiere a otros centros (Lovell, 1997).

Desjarlais (1996), enfoca sus investigaciones en aquellos refugios donde viven temporalmente personas sin hogar y mentalmente enfermas. Determinando que:

Cuando las personas se encuentran en la calle pierden el deseo de socializarse a través de diálogos. Cuando las personas llevan mucho tiempo sin encontrarse bajo un techo seguro poseen un pobre discurso social, algo propio de las condiciones de estar en la calle (p.36).

La especialista en psicología, M. Pulido de Briceño (comunicación personal, noviembre 24, 2006) destaca que el indigente es una persona que tiene una visión muy limitada de sí misma. En muchos casos acepta su condición como una predestinación, asumiendo que pareciera que se privilegia la escogencia de vida, no hay sentido de apropiación como tal. Todo esto trae como consecuencia que:

La interrelación de un indigente con el otro sea muy escasa, entre ellos mismos inclusive. Es un individuo muy aislado. En muchos casos no hay una referencia exacta de familia, de arraigo, ni de territorialidad. Es por ello que termina siendo el errante que no deja huellas pero tampoco construye huellas.

Al estar imposibilitado física, psíquica y moralmente, para enfrentar y superar exitosamente cualquier reto que le refuerce positivamente sus capacidades, se percibe a sí mismo como un ser fracasado. Ante constantes intentos fallidos producto de trastornos alimenticios y posibles problemas mentales llega a asumir la condición de indigente como su destino, invariable por demás. Ante este escenario se va aislando de todo y de todos para evitar ser desacreditado también por otros, prefiere pasar desapercibido, la sociedad delimita y este marca su propio territorio.

Enfatiza Pulido que:

El indigente se siente muy orgulloso de cómo sobrevive. Todos los que integran la sociedad descalifican esa categoría, una condición que tiene su

orgullo. Si se siente rechazado en un lado se mueve para otro. No necesariamente está vinculado a la violencia, pero si puede ser utilizados por esta. La calle le da un sentido de libertad que no consigue en ninguna institución.

A pesar de vivir en condiciones inhumanas, la persona en situación de indigencia le da valor a su condición por el hecho de lograr resolver medianamente sus problemas día a día. Si se encuentra en un espacio territorial donde sus pares los rechazan por su mal olor, vestimenta, aspecto físico y ciertos estereotipos con que se le reconoce, como: mendigo, recoge latas, delincuente, alcohólico, drogadicto o desequilibrado mental, se desplaza a otro lugar.

Pulido (2006) resalta que: “Son indigentes porque no tienen ni ingresos, ni papeles, ni saben quienes son. No podemos tener una característica del indigente con las categorías tradicionales como ingresos, estabilidad y herramientas de trabajo. Pueden tenerlas incluso, pero no las ven”.

En el caso venezolano Pulido (2006) señala que en este país “el indigente en cierta forma nunca ha pertenecido a un grupo visiblemente fuerte. Ya que no son una población muy alta porque en el fondo la sociedad venezolana no es rígida – que excluye – por esa cultura del parejerismo donde todos somos iguales”.

La persona que vive en la calle al no tener una casa donde dormir no cuenta con un lugar para asearse y lavar su ropa. Puede utilizar chorros de

agua públicos para bañarse o enjuagar en jabón una que otra prenda de vestir. No consume agua potable ni tiene una cocina para preparar alimentos. En Caracas, el indigente que tiene como entre los diversos sitios de pernocta, el río Guaire, hace sus necesidades en una bolsa plástica que luego arroja al río. Ante este escenario queda en evidencia que sus necesidades fisiológicas están totalmente desprovistas.

M. Llorens (comunicación personal, noviembre 8, 2006), destaca que:

Estar en la calle, en la experiencia subjetiva, es perder cualquier marca de reconocimiento social, es decir, con qué nos presentamos ante el otro para sentirnos reconocido por éste: status social, educativo, profesión, familia de origen. La calle simbólicamente es como la ausencia de muchas de esas cosas, es estar sin identidad, sin nombre, sin dinero, es una vivencia de rechazo. La calle no implica únicamente la carencia material – del techo – sino aunado a esta tragedia existe una vivencia de no tener un lugar en la escala social, de ser una persona sin reconocimiento, indigna para el otro.

Aquella persona sin casa, que deambula de un lugar a otro por las calles de Caracas, se percibe a si mismo como ajeno a sus pares. Considera que no forma parte del resto de la sociedad por no estar en capacidad de asumir los roles que integran a un individuo a la dinámica social. Para el indigente, la calle significa la pérdida de todo lo que en una oportunidad lo reconoció como persona.

Dilucida Llorens que hay personas que por decisión propia quieren estar en la calle porque esta les brinda libertad, o bien porque tienen la necesidad de no alinearse a las reglas sociales y optar por un estilo de vida más permisible para ellos.

El sociólogo Gruson sj. (comunicación personal, octubre 19, 2007), dice que un indigente “prefiere dormir de día porque de noche es más inseguro. No muere de viejos sino que los matan. Es un individuo que consume mucha ropa ya que no tienen un sitio donde lavarla”.

Vivir día y noche en la calle incluye que un individuo tenga que dejar a un lado todas las costumbres y modales recibidos a lo largo de su vida. Desde no utilizar una mesa y cubiertos para consumir alimentos hasta dejar de usar la regadera para ducharse, la poceta para hacer sus necesidades, o el lavamanos para cepillarse. En la calle se aprenden nuevas formas de vida.

De acuerdo al diccionario de la lengua española, en su vigésima segunda edición, la palabra nómada tiene el siguiente significado: “Que va de un lugar a otro sin establecer una residencia fija”. Cuando una persona pasa los días y las noches en la calle efectivamente va de un lugar a otro, sin embargo, no va de residencia en residencia.

A una persona que vive en las calles de Caracas no se le puede calificar de nómada no sólo porque pase varios días en una misma zona o municipio, sino porque no habita ningún tipo de residencia en ése lugar. Establece a diario cualquier rincón para pernoctar, como: aceras, debajo de

los puentes, en los alrededores de alguna estación del metro, ya que no tiene una casa para dormir.

El reverendo padre V. Mancini (comunicación personal, diciembre 8, 2006), dice que:

Siempre el indigente es rechazado, lo que hace que se sienta sólo y abandonado. Es importante que sea acogido y reciba el calor humano. Estas personas al tener las tres comidas y atención espiritual ya tienen fuerza para reincorporarse a la sociedad. Estos individuos estando en la calle están sucios, hediondos, entonces una vez que se asean se sienten otra vez personas. Cuando están en la calle, andan como unos animales, no tienen donde bañarse. Por el mismo hecho del mal olor que tienen, no se acercan a la gente. Al no sentirse como personas pierden la dignidad humana.

La Fundación La Verdadera Vida en Dios, Casa de María, Benito Prieto quien dirige el comedor popular en Propatria, establece que: “La carencia más radical de un indigente es su sentido de condición humana, es decir, se considera no persona, detritus de la humanidad”. Por esta razón cuando se le da “la más mínima prueba de que es un ser humano, se apega a las obras y/o servidores que le atienden, mirándolo como si fuera un salvador, porque siente que lo miran con respeto”. Destaca además que:

En general los indigentes que asisten al comedor son personas muy aisladas, cada uno tiene su propio mundo, no comparten entre ellos. Son tremendamente agresivos, todos cargan cuchillos. Ellos mismos exponen que cuando duermen en la calle son objeto a su vez de robo por parte de otros en su misma situación, se crea una condición en que cada uno ve a todos los demás indigentes como enemigos. A veces existe una cierta amistad entre dos o tres personas, pero hasta ahí.

I. 4. Descripción de políticas desarrolladas por instituciones públicas y privadas

El Consejo Nacional de Vivienda (CONAVI, 2006) de Venezuela como organismo de consulta y asesoría al Ejecutivo Federal, crea el programa de atención a los pobladores de la calle. El objetivo es coordinar el proceso de construcción, remodelación, ampliación o adquisición de viviendas colectivas, destinadas a la prevención y protección de niños, niñas y adolescentes privados de su medio familiar o de protección social, así como adultos en situación de indigencia.

CONAVI define la indigencia como “la máxima expresión de la pobreza. Los indigentes son personas sin domicilio y sin ingresos, o con alguno proveniente de labores esporádicas y marginales, que viven de un modo errante y en total abandono” (¶. 4).

Para la fecha no existen en el país organizaciones gubernamentales donde la persona en situación de indigencia pueda pernoctar. Se pueden contabilizar dos tipos de instituciones: aquellas que brindan a un indigente, sólo durante el día, servicios básicos como comida, agua limpia para tomar y asearse, ropa lavada, y asistencia médica, pero no cuentan con una infraestructura adecuada para que este individuo pase la noche. También están aquellas que siendo no gubernamentales (ONG), establecen convenios con organismos oficiales ya que éstas sirven de centros de rehabilitación, donde la persona cuenta con los servicios antes señalados y puede quedarse a dormir.

Desde la óptica de Pallares (2004), aquella persona sin hogar es concebida como el retrato del fracaso de los Estados o de las distintas políticas públicas insertas en una economía global. De igual manera existe la tendencia de formar la idea acerca de la incapacidad de las personas para adaptarse a los cambios. Establece la autora que “la existencia de personas sin hogar sería el resultado de fuerzas estructurales y/o de diferentes circunstancias individuales” (p.29).

Las instituciones gubernamentales del país presentan la limitante de no poseer el espacio físico que se requiere para albergar a esta población, debido a la falta de recursos económicos y a la reestructuración económica. Que aunado a la rápida urbanización de las ciudades, tales variables terminan resultando incompatibles con la creación de refugios en áreas céntricas (Lovell, 1997). En el Distrito Capital, algunas de las (ONG) que brindan apoyo a organismos oficiales están ubicadas en zonas aledañas a Caracas.

La inexistencia de lugares de pernocta y el acelerado acondicionamiento de terrenos para uso urbano obliga a las personas sin refugio permanente o semi permanente a dispersarse a lo largo de toda el área metropolitana y desplazarse de un lugar a otro. Es así como en los cinco municipios: Libertador, Chacao, Sucre, Baruta y El Hatillo, se encuentran los indigentes visibles y los no visibles. Los primeros se pueden apreciar fácilmente en rutas transitables, como: plazas públicas, aceras, avenidas, y estaciones del metro. Los segundos acostumbran hacer estadías en sitios recónditos, como: debajo de un puente, en el río Guaire, y en lugares que no se aprecian desde zonas frecuentemente transitadas.

I. 4.1. Instituciones gubernamentales

- **Fundación Misión Negra Hipólita**

En Venezuela el único organismo que desempeña una función de interés público perteneciente al Estado en relación a la indigencia es: la Fundación Misión Negra Hipólita, adscrita al Ministerio de Participación Popular y Desarrollo Social (MINPADES).

La Misión Negra Hipólita se establece como fundación a partir del decreto número 5.616, publicado en la Gaceta Oficial 38.776, el 25 de septiembre de 2007. Tiene por objetivo la creación y ejecución de programas y proyectos dirigidos a la formación integral de niños, niñas, adolescentes y adultos en situación de calle. Así como brindarles atención a adolescentes embarazadas, personas con alguna discapacidad y adultos mayores en situación de pobreza.

En el Programa adscrito al Ministerio de Participación Popular y Desarrollo Social (MINPADES, 2006), Fundación Misión Negra Hipólita, la ex coordinadora del área metropolitana A. Rangel (comunicación personal, enero 15, 2007), sostiene que:

Es esencial que estas personas no solo puedan ir a una institución durante el día, sino que puedan dormir en ella, porque de lo contrario vuelven o continúan en la calle. El 95% de las personas que hemos atendido en el proyecto, tienen problemas de adicción a las drogas y al alcohol. Es importante hacerles un seguimiento en su proceso de rehabilitación para que tengan su proyecto de vida.

Brindarle atención integral a la persona que vive en la calle, consiste en que ésta reciba de parte del Estado a través de una institución gubernamental, asistencia médica y psicológica, una alimentación balanceada y la oportunidad de dormir en un refugio. Sin embargo, en la actualidad la organización estatal adscrita a MINPADES no cuenta con la infraestructura para que un indigente pernocte.

Según el último reporte oficial, el total de personas atendidas por la Fundación Misión Negra Hipólita desde enero de 2006 hasta diciembre 2007 a nivel nacional es de 372.174. Para el 2007 138.698 niños, niñas y adolescentes. Fueron atendidos 103.478 adultos entre 18 y 64 años, así como 49.828 adultos mayores. La fundación estima una inversión de 118.409.915,437 bolívares.

- **Centro Municipal de Atención Integral al Indigente “Hermano Lucas Pérez” y “Luis Ordaz”**

En Caracas las instituciones de carácter público y sin fines de lucro dependientes de alcaldías, son: el Centro Municipal de Atención Integral al Indigente “Hermano Lucas Pérez” y la Fundación Techo. El primero creado por la Fundación de Acción Social de la Alcaldía de Caracas (FASAC), y el segundo por la Alcaldía del Municipio Chacao, aunque para la actualidad es un ente no gubernamental independiente de la alcaldía.

El ex alcalde mayor Alfredo Peña, en 2002 instaló la coordinación de atención al indigente, ente que tendría como misión la definición de políticas y estrategias integrales para la atención de estos ciudadanos en los municipios: Chacao, Libertador, Baruta, El Hatillo y Sucre.

La creación de esta coordinación se encuentra estipulada en la Ordenanza Metropolitana de Atención al Indigente, en donde se señalaba que los alcaldes metropolitanos tenían la obligación de apartar en sus presupuestos los recursos económicos necesarios para la atención de la persona en situación de indigencia a partir de 2003. Entre los objetivos se establecía la construcción o/y acondicionamiento de centros, con la meta de crear programas de rehabilitación.

En el Distrito Metropolitano sólo funcionan dos centros de rehabilitación de carácter público, uno de ellos es el Centro Municipal de Atención Integral al Indigente “Hermano Lucas Pérez”, creado por la Fundación de Acción Social de la Alcaldía de Caracas (FASAC). El otro es el Centro de Atención Integral al indigente “Luis Ordaz”. En ambos institutos se

llevan a cabo programas de atención médica, psicológica y se dictan talleres de educación para el trabajo.

- **Fundación Techo**

Por otra parte en el Municipio Chacao, se promulgó el decreto número 006-96 en el año 1996, en el que se prohíbe la mendicidad en esa localidad. A partir de entonces, se creó una institución adscrita a la dirección de desarrollo social, deportes y cultura de la Alcaldía de Chacao, conocido como: “Programa Techo”. Teniendo como filosofía brindar atención integral al indigente a través de la motivación al cambio y la rehabilitación biopsicosocial, su reincorporación a la sociedad como individuo consciente de sus deberes y derechos.

En el 2003 el Programa Techo en el Marco de Gestión de las Políticas Sociales, afirma en relación a la situación actual de las personas que viven en la calle, que “no existen políticas focalizadas hacia la atención de la población indigente en Venezuela. Se trata de un problema multifactorial que no puede ser atendido de manera aislada” [p. 20].

Ya para el año 2004 se reestructura el programa en términos de cultura organizativa y objetivos a fin de ofrecer atención integral al indigente. El resultado final que se persigue es la reinserción y reivindicación de la persona en situación de calle, como sujetos con deberes y derechos que integran una familia y son parte de la sociedad.

Ya bajo la figura de Fundación Techo, su directora ejecutiva, Morela Pérez, refiere que el cambio tiene la finalidad de:

Construir una red de aliados que contribuyan en la parte de financiamiento y apoyo con plazas de empleo, rehabilitación, soporte en el área de recreación e investigación y desarrollo. La reestructuración busca una verdadera recuperación para lograr la reinserción social que implica la reinserción laboral y familiar. Fundamentalmente para que estas personas logren reinsertarse en la sociedad, deben lograr un empleo, es ahí donde la empresa privada juega un papel muy importante, debido a las alianzas que se establecen con la fundación para ofrecer plazas de empleo.

La bolsa de empleo creada por la fundación tiene como misión enseñar a trabajar a la persona rehabilitada en obras públicas de la alcaldía del municipio Chacao por medio tiempo. Puntualiza Pérez que este individuo “recibe un monto quincenal y continúa asistiendo a la fundación, para comer y recibir asistencia médica. Asimismo, se les hace un seguimiento en su proceso de rehabilitación”. Indica además que otro grupo de usuarios una vez rehabilitados se forman como educadores de calle del programa y salen a abordar a las personas en situación de indigencia.

Los registros de usuarios de la Fundación Misión “Negra Hipólita” y la Fundación Techo en el primer trimestre de 2007, indican que más del 90% de las personas en situación de calle que asisten a los respectivos programas, consumen drogas y/o alcohol. Es determinante que el

tratamiento que le asigne el médico tratante lleve seguimiento para alcanzar una cura total y no parcial de la enfermedad.

- **Instituto Nacional de Geriátría y Gerontología (INAGER)**

El Instituto Nacional de los Servicios Sociales (INASS), es creado inicialmente como Patronato Nacional de Ancianos e Inválidos (PANAI), mediante el decreto 338, en 1949. Luego denominado Instituto Nacional de Geriátría y Gerontología (INAGER) publicado en la Gaceta Oficial Extraordinaria de la República de Venezuela número 2303, en 1978. En la actualidad está adscrito al Ministerio de Desarrollo Social y Participación Popular.

Su misión es fomentar políticas, planes y estrategias en materia de servicios sociales, para garantizar los derechos de las adultas y adultos mayores. Amén de propiciar la participación e integración ciudadana, en articulación y coordinación con los entes públicos y privados, a fin de mejorar la condición de vida de aquella personas de la tercera edad.

La trabajadora Social, Mercedes Méndez, dirige la unidad de atención al adulto mayor “Francisco Gabaldón” de La Pastora, que pertenece a INAGER. En la institución se brinda atención nutricional, ayuda económica, y actividades recreativas culturales. Se dictan cursos, charlas y talleres que les va ha permitir realizar una actividad productiva dentro de su posibilidad con el objetivo de lograr un adulto mayor activo dentro de la sociedad.

M. Méndez, (comunicación personal, noviembre 26, 2007) asevera que en la constitución todos los ciudadanos tienen derecho a una vivienda digna, a un servicio de salud obligatorio, y seguridad social. Al no establecerse los parámetros necesarios desde el punto de vista gubernamental, del Ejecutivo, se establece una seguridad social excluyente, cuando debería ser para todos. Insiste además de que:

Muchas veces los programas que plantea el Estado están dirigidos únicamente a personas de bajos recursos económicos, se cree que éstas son las únicas carentes de todo, y no es así. Se da entonces una seguridad social excluyente, ya que no los incluye a todos. Hay personas que tienen los recursos económicos pero no tienen apoyo afectivo, que es muy importante. Si bien el Estado está obligado según el artículo 80 de la Constitución Bolivariana de Venezuela que todos los ancianos tienen derecho a una ayuda económica, la familia debe brindar la atención que requieren las personas de la tercera edad. No se le puede dejar todo al Estado, los familiares juegan un papel fundamental. Mientras no se les brinde atención integral a estas personas, vamos a seguir observándolos en las calles.

I. 4.2. Instituciones no gubernamentales

Las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) que operan en Caracas y sus alrededores, en su mayoría son de carácter religioso. Desde diversas doctrinas, principalmente católicas, testigos de Jehová, y evangélicas han asumido un papel imperante en la situación actual de la indigencia. Es importante señalar que por lo general estas ONG no fueron creadas con el objetivo de atender a la persona en situación de calle. Sin embargo, con el paso del tiempo estos centros se fueron familiarizando con esta población, bien porque el individuo llegaba por sus propios medios, como es el caso de los comedores populares o porque era trasladado por algún organismo para iniciar un proceso de rehabilitación.

Desde hace 500 años Roma ha tenido su mejor sucursal fuera del Vaticano en Latinoamérica. De igual manera están las nuevas religiones, que aunque profesan diversas interpretaciones bíblicas, en su mayoría todas son derivaciones de la fe cristiana. Se hace referencia del crecimiento de otras iglesias cristianas, es decir, de las que se conocen en forma genérica como evangélicas. En Venezuela el porcentaje de la población católica es de 70%, un 29% de protestantes, y un 31% de practicantes que asisten regularmente a una ceremonia religiosa. Pellicer, M. (2007). Mercado de Almas. Gato Pardo, 75, 38.

Entre las entidades de carácter privado o público, independientes del gobierno local, regional y nacional, que sirve de resguardo a la persona en situación de indigencia en la zona metropolitana desde convenios

previamente establecidos con las instituciones antes señaladas se encuentran²:

- Fundación El Buen Samaritano: creada por el padre diocesano de religión católica, Vicente Mancini. Está ubicada en la avenida Londres, Quinta “Los Samaritanos”. California Norte.
- Casa Clínica Padre Pió, bajo la figura jurídica de comodato, tiene una sección para damas, ubicada en la entrada del Hipódromo, al lado del Santuario del Divino Niño y de Fundasamaritanos. La unidad de caballeros y enfermos con HIV, tuberculosis y hepatitis funciona en la Hacienda de Mamera: Padre Pío – Madre Teresa de Calcuta.
- El Buen Samaritano “Comedores Populares”. Se le ofrece comida a diario a 600 personas de la tercera edad e indigentes. Están ubicados en la avenida Bolívar, en Puente Hierro y en Petare.
- Comedores populares “Casa de María”. Creados por la Fundación La Verdadera Vida en Dios. Ubicados en Puente Hierro, Petare y Propatria.

² Directorio: “Protocolo de Atención de la Fundación Techo”. Atención integral a la indigencia.

-
- Centro de Especialidades Médicas de I.M.C.A.S. Se encuentra en la avenida El Parque con calle Santa Lucia, edificio Delta. Urbanización el Bosque.
 - Fundación Venezolana de Ayuda y Servicios. En Chacaíto. Edificio Royal Palace.
 - Centro de Higiene Mental La Castellana (M.S.A.S). Calle Santa Teresa de Jesús con calle el Bosque. La Castellana.
 - Clínica la Rivera. Novena transversal entre cuarta y quinta avenida, Los Palos Grandes. Quinta La Rivera.
 - Grupo Maro. Calle once entre la séptima y la octava transversal. Urbanización Altamira.
 - Instituto Medico Psicológico Campo Alegre. Segunda calle de Campo Alegre.
 - Atención ambulatoria para el tratamiento de las adicciones (ASOTRATA). Centro Clínico Profesional Caracas. Avenida Panteón. San Bernardino.
 - Hogar Vida Nueva (HOVNI). Avenida Francisco de Miranda. Edificio Panalpina. Los Cortijos.

-
- Instituto de Rehabilitación Psíquica Moral y Luces (INREPSI). Final de la avenida el Bosque con callejón Ávila. La Florida.
 - Fundación José Félix Ribas. Avenida Rómulo Gallegos. Complejo deportivo Parque Miranda.
 - Alcance Victoria. Avenida Urdaneta, esquina de la Pelota a Ibarra. Edificio Olivero.
 - Alcohólicos Anónimos. Avenida Francisco Solano López. Casa parroquial de la iglesia el Recreo. Sabana Grande.
 - Hogares CREA de Venezuela. Boulevard Ruiz Pineda. San Agustín del Sur.
 - Posada del Peregrino. Artigas entre calle D y F, vía Hospital Militar. San Martín.
 - Centro Toxicológico Integral Alternativo (C.T.I.A). Avenida Leonardo Da Vinci. Edificio Pigale. Bello Monte.
 - Grupo Cristiano Esperanza A.C. Casa del Nazareno calle Panorama con la principal de Julián Blanco. Petare.

-
- Fundación Salud Mental FUNDASAMEN. Avenida Paris. Quinta Madre Cabrini. Urbanización California Norte.
 - Centro de rehabilitación “Hogar Luz”. Carretera Petare – Santa Lucia, Km 18, sector Santa Isabel. Filas de Mariche.
 - Fundación Centro de rehabilitación “Clamor en el Barrio”. Carretera Petare – Santa Lucia. Filas de Mariche. Después del Colegio “Mano Amiga”.
 - Fundación “Nosotros Unidos”. Está ubicada en la sede del antiguo Instituto Nacional de la Vivienda (INAVI), frete al Centro Comercial de Coche.
 - Unidad “Presencia de Dios”. Urbanización Vista Alegre, calle 7. Quinta Géminis.
 - Sociedad civil “Bien Mutuo”. Sur 2 N° 84, de hospital a cárcel. Plaza la Concordia. Plaza La Concordia, parroquia Santa Teresa.
 - Unidad Hatillana de atención a la infancia y a la familia FUNDHAINFA. Avenida Las Lomas. Centro Comercial Lomas de la Lagunita, piso 1. La Lagunita.

-
- Federación Centro Cristiano para las Naciones. Avenida principal de Las Palmas con avenida Libertador. Edificio Teatro Las Palmas.
 - Sol de Justicia. Edificio Alianza 3°, oficina 3 – b. Estación de metro Parque Carabobo.
 - Ases de Venezuela. Iglesia Santa Rita. UD – 3. Caricuao.
 - Centro popular Franciscano. Sector Monte Piedad. Frente a la Plaza José Gregorio Hernández. Parroquia 23 de enero.
 - Clínica de reposo Baruta. Calle Peatones. Quinta Janes. Baruta.
 - Residencia Geronto Psiquiátrico. Avenida Eduardo Blanco. Quinta San Bernardino.
 - Casa hogar Villa Felicidad. Avenida Oriente. Quinta Villa Felicidad. San Bernardino.
 - Casa hogar El Cerezo. Avenida 2 de Campo Alegre. Quinta El Cerezo.
 - Casa hogar Cristo Rey. Maripérez.

-
- Casa hogar Geriátrico La Esmeralda. Avenida Valencia. Quinta Chicharrita. Las Palmas.
 - Casa hogar Santo Domingo. Avenida Neverí. Quinta Escarandi. Bello Monte.
 - Consulado Geral De Portugal. Avenida 2. Urbanización Campo Alegre.
 - Hogar San José. Avenida Sucre. Los Dos Caminos.
 - Servicio médico Geriatrix. El Pinar. Quinta Amada. El Paraíso.
 - Asilo La Providencia. San Martín.
 - Tía Panchita. Urbanización Ávila. Alta Florida.
 - Hospital psiquiátrico Sebucán. Urbanización Sebucán. Avenida principal con segunda transversal.
 - Fundación “Oasis del Desierto”. Avenida principal de Valle Arriba, frente a la ferretería Macaracuay.

- Instituto de rehabilitación “Hogar Renacer”. El edificio Catedral Renacer, se encuentra en la avenida este con sur, frente a la clínica Luis Razzeti.
- Movimiento Venezuela Remar. Asociación benéfica establecida en Alta Vista, calle estadio con 1 de mayo, edificio Montesano, número 26-10 en Catia.
- Fundación “Reto a la Esperanza”. Se ubica en la carretera Guarenas Petare. En la urbanización Turumo, quinta Monserrat N° 44.
- Fundación “El Manantial de los sueños”. Se desarrolla en Caucagua vía Higuerote, sector Carmelitas.

El reverendo padre V. Mancini (comunicación personal, diciembre 8, 2006) relata que se involucra con las personas sin vivienda o refugio cuando a los comedores populares que fundó para personas en situación de pobreza, “comienzan a acercarse indigentes poco a poco. Luego se tiene la oportunidad de ofrecerles un lugar para ser atendidos y poder vivir”. Destaca además que “es necesario tener educadores de calle que se acerquen y motiven a los indigentes a incorporarse otra vez en la sociedad”.

La Fundación La Verdadera Vida en Dios, es un conjunto de personas que han formado una sociedad civil, inspirados en los libros de los mensajes de Jesús transmitidos por Vassula Ryden. El objetivo principal de la

institución es ayudar a las personas en situación de máxima indigencia, razón suficiente para crear la Casa de María a nivel nacional e internacional.

En Caracas B. Prieto (comunicación personal, septiembre 5, 2007), dirige el comedor que está ubicado en Propatria, afirma que de los 350 indigentes diarios que llegan al comedor para almorzar, un 80% es fijo, es decir, son más estables. Asegura conocer los lugares donde estas personas acostumbran a estar la mayoría de las veces. El 20% caminan largas distancias, no están siempre en un mismo lugar.

I. 4.3. Desconocimiento de las organizaciones existentes en Caracas

La psicóloga Pulido de Briceño no ha trabajado directamente para un proyecto específico con la población indigente. Sin embargo, debido a su experiencia como ministra de la familia en el segundo gobierno del Dr. Rafael Caldera, tuvo al frente de casos de jóvenes que vivían en la calle. La especialista en psicología M. Pulido de Briceño (comunicación personal, noviembre 24, 2006) dice que:

Todas aquellas personas que están en situación de sobrevivencia, son incapaces de afrontar el riesgo, de vincularse a algo basado en referencias. Este individuo tiene absoluta pérdida de ingresos y referencias institucionales. No tiene idea de las instituciones.

El indigente de Caracas, desconoce el funcionamiento y muchas veces la existencia de instituciones gubernamentales y no gubernamentales que le puedan ofrecer apoyo integral a su situación. M. Pulido de Briceño (comunicación personal, noviembre 24, 2006) destaca que:

En la medida en que las instituciones sistematicen lo que le ofrecen a la población que vive en la calle y éstos se traten como personas, dejando a un lado: quítamelo porque me estorba y me afea el ambiente, me produce mala conciencia... se elimina ese rechazo que ellos tienen hacia los organismos y la situación mejora.

La eficiencia y eficacia de los organismos que le brindan atención a la población en situación de calle en Caracas, está determinada por la debida planificación donde se controle el proceso para alcanzar metas y objetivos. Es ineludible que se establezca la premisa fundamental de abordar al indigente con respeto. En la medida que se le ofrezca un trato humano, este va a responder positivamente a los programas que ofrecen las instituciones.

Llorens (comunicación personal, noviembre 8, 2006), insiste en que “es una obligación del Estado a través de políticas públicas, asegurarle los derechos mínimos a un individuo, donde sus necesidades mínimas de vida sean atendidas”. Por otra parte la sociedad tiene la responsabilidad de atender a aquella persona en condiciones inestables.

Para que una persona en situación de calle desarrolle sus capacidades con el fin de beneficiarse de las oportunidades que se le

puedan presentar, debe contar con el apoyo de quienes han tenido la oportunidad de incrementar sus habilidades. Si los integrantes de la sociedad venezolana proceden ante sus semejantes con valores y principios éticos, el indigente de Caracas tendrá mayor probabilidad de reinsertarse de nuevo en el sistema social.

El Estado, a través del poder ejecutivo, legislativo, judicial, electoral y ciudadano, está en el deber de impulsar políticas públicas, que bajo un conjunto de normas y parámetros, limiten todas aquellas acciones que atenten contra la integridad física y mental de todo aquel que duerme en la calle.

Si los 28.178.881 millones de venezolanos actúan desde la sensibilidad social, indirectamente se estaría garantizando el cumplimiento de todos los derechos consagrados en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Conjunto de principios y normas que cada uno de los seres humanos en situación de indigencia ha adquirido desde el momento de su concepción.

Entre los objetivos de la Fundación Techo esta involucrar a las personas que viven y transitan en la municipalidad de Chacao, así como a los diferentes sectores y sensibilizarlos ante la población en situación de calle. Morela Pérez (comunicación personal, enero, 2008), asevera que “es el primer paso para el proceso de rehabilitación y reinsertación. Son personas agradecidas de haber recibido una segunda oportunidad. Aprecian un saludo, una sonrisa porque siempre la sociedad los ignora. El no voltear a verlos es una manera de no tener que asumir la responsabilidad”.

Llorens destaca que “más allá de que un individuo quiera voluntariamente estar en la calle, se le deben proveer los servicios mínimos para que esa persona pueda tener salud y vivienda. Reitera además que “el tema de atender a estas personas es ético, su contenido no es científico. La responsabilidad compete a una visión de que todos los venezolanos deben asumir el compromiso de atender y cuidar a los indigentes”.

I. 4.4. Indicios de lo que debería ser una política pública de Estado para atender la indigencia urbana

A diferencia de aquellos individuos que viven día y noche en la calle, las personas que asisten a un refugio u otras instituciones sociales, se ven obligados a mantener formas de lenguaje racionales y razonables debido a la cercanía con sus pares (Desjarlais, 1996). Este autor considera que en definitiva los refugios y otros servicios de ayuda, promueve que las personas piensen y actúen siguiendo caminos directos y razonables.

L Moreno (comunicación personal, diciembre 20, 2007), destaca que ha de ser necesaria una política criminal, para prevenir el problema de la delincuencia relacionada con la indigencia. Se trata de crear acciones preventivas a corto, mediano y largo plazo emprendidas por un Estado, con el objeto de minimizar o disminuir las acciones criminales en un país o localidad. El Estado debe ejercer una política criminal coherente y acorde con la dinámica social.

La política criminal debe estar focalizada en los siguientes aspectos:

- Prevenir e instruir al adolescente de una gestación no deseada en esa etapa.
- Fomentar la educación preventiva sexual en el proceso de desarrollo de adolescentes a su etapa de juventud y adultez.
- Desarrollar programas de atención a la madre o padre precoz.
- Incluir políticas de Estado relacionadas a las necesidades reales del país (reforma del código penal y procesal penal, sistema carcelario, inserción social de la población excarcelaria, garantizar los derechos humanos de todos los ciudadanos, impedir la politización del sistema de justicia, crear políticas de prevención y represión afines con las necesidades reales del país por parte del Estado venezolano).
- Crear políticas sociales que atiendan a los niños, niñas y adultos de la calle a través de programas que fomenten bolsas de empleos a nivel de alcaldías y comunidades organizadas. Lo idóneo es que estas últimas se fusionen con el sector empresarial privado a través del asesoramiento de las universidades, a fin de brindar oportunidades a la población en situación de calle en cuanto a alojamiento, alimentación, atención médica, y fuentes de empleo en sus localidades.

- No improvisar en la política criminal de Estado y desmilitarizar los ministerios y organismos policiales que atienden el área de seguridad social con la finalidad de avalar los planes de seguridad ciudadana, a fin de evitar privilegios para los amigos y castigo para los enemigos políticos.
- En definitiva brindarle a la ciudadanía en general la recuperación de espacios públicos de recreación, como: parques, plazas, bulevares, lugares de esparcimiento público, en donde cada alcaldía en conjunto con el sector empresarial y las universidades, le garantice a esa comunidad, mayor bienestar y seguridad ciudadana, incluyendo la iluminación y limpieza de esos lugares. A fin de promocionar eventos culturales donde el ciudadano se sienta integrado e identificado con el programa de política criminal.

CAPÍTULO II. MARCO METODOLÓGICO

En los principales periódicos de circulación nacional es usual encontrar noticias, reportajes y crónicas que describen la situación de personas en situación de calle. Sin embargo, la complejidad de este fenómeno social va más allá de lo que se pueda reseñar en un tabloide. La misma dinámica social demanda la necesidad de precisar aquellos elementos que han influido en una realidad actual, que no es nueva, y que se evidencia en las calles de Caracas: la indigencia en el caso venezolano.

La indigencia es un problema derivado de la crisis económica, la degradación en la sociedad y la desintegración familiar. Así lo refiere el Consejo Nacional de la Vivienda en Venezuela (CONAVI, s.f.), que describe al indigente como personas sin vivienda y sin ingresos, o con alguno proveniente de labores ocasionales y circunstanciales que deambulan de un lugar a otro y viven en total abandono.

El abordaje del tema a partir de una exploración bibliográfica en el caso venezolano es limitado. La información que se generó en años anteriores sobre esta población no quedó registrada, solo casos aislados donde incluso la data puede no coincidir en un corto período de tiempo, debido a la propia condición del indigente que se traslada constantemente de un municipio a otro.

Como consecuencia del escenario antes señalado, no se ha desarrollado una contabilización formal de esta población, que permita conocer cuántas personas en situación de indigencia hay en los cinco

municipios que integran el Distrito Capital: Libertador, Chacao, Sucre, Baruta y el Hatillo.

II. 1. PROBLEMA

II. 1. 1. Planteamiento del Problema

Se ha contribuido poco al conocimiento sobre el problema social de la indigencia en el caso de Caracas. Es escasa la información teórica – metodológica que se ha desarrollado sobre el tema que permita saber por qué una persona termina en las calles, con la finalidad de crear un sistema de seguridad social que atienda a potenciales indigentes.

II. 1. 2. Objetivos

Para Arias (1999), “los objetivos de investigación son metas que se traza el investigador en relación con los aspectos que desea indagar y conocer” (p. 35).

II. 1.2.1. Objetivo General

Construir un perfil cualitativo de la persona en situación de calle en el caso de Caracas, que permita crear un instrumento metodológico que se

aplicará en una aproximación de catastro de indigentes en el eje transversal de la ciudad.

II. 1.2.2. Objetivos Específicos

- Identificar cuántas y cuáles causas conducen a una persona a situación de calle, para conocer cuántas están asociadas a la pobreza y cuáles no.
- Describir la cotidianidad del indigente urbano.
- Construir un instrumento metodológico que contribuya a futuras contabilizaciones de la población indigente en el área metropolitana.

II. 3. Justificación

Surge una preocupación personal por conocer por qué una persona termina en situación de calle y una vez que está en la calle cómo ayudarla. Por otra parte existe la necesidad en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES-UCAB) de investigar acerca del problema social creciente en Caracas conocido como: indigencia.

II. 4. Limitaciones y alcances

La amplitud del tema, la falta de fuentes y el difícil acceso a la información oficial son las principales limitaciones. Por otra parte el alcance de esta exploración estriba en sustentar un diseño metodológico que sirva de apoyo al desarrollo de futuras investigaciones.

II. 5. Tipo de investigación

II. 5.1. Investigación cualitativa

El enfoque metodológico que más se ajusta a la naturaleza de esta exploración es el enfoque cualitativo. Esta investigación también puede clasificarse como aplicada según sus propósitos, transversal en el tiempo, de naturaleza documental, y mixta por su uso de fuentes.

Se trabaja con un diseño no experimental, en el que no se ejerce control ni manipulación alguna sobre las variables bajo estudio. Los instrumentos de investigación en que se apoya esta exploración son la observación directa, como la revisión documental y un programa especializado de entrevistas tanto a expertos como a personas en situación de calle. Este es el más adecuado porque ofrece las herramientas necesarias para alcanzar los objetivos de esta investigación, sin entrar en la rigurosidad de la medición científica.

Taylor y Bogdan (1987) señalan que la metodología cualitativa hace referencia a la investigación que ofrece datos descriptivos como la palabra

hablada o escrita de las personas así como la conducta observable. El investigador cualitativo estudia a los individuos en el contexto de su pasado y las situaciones en las que se hallan en el presente.

Al interactuar con los informantes de forma natural y no intrusiva, se mantiene una atmósfera de naturalidad, sostienen Taylor y Bogdan (1987). Mientras se logra una comprensión del escenario donde se desenvuelve el entrevistado hay que mantener una observación que no desentone. Seguidamente se debe mantener en las entrevista un modelo de conversación normal, alejado de un intercambio riguroso de preguntas y respuestas.

La investigación cualitativa trata de identificar la esencia profunda y dinámica de las realidades. Con esto lo cualitativo, que hace referencia al todo integrado que forma o constituye una unidad de análisis, no se opone a lo cuantitativo, que no es sólo un aspecto, sino que lo implica e integra (Martínez, 2006).

Taylor y Bogdan (1987) en su interpretación de los métodos cualitativos de investigación, señala que “observando a las personas en su vida cotidiana, escuchándolas hablar sobre lo que tienen en su mente (...), el investigador cualitativo obtiene un conocimiento directo de la vida social, no filtrado por conceptos, definiciones operacionales y escalas clasificatorias” (p.22).

Para Parker (1994 c.p. Romero, 2001) la investigación cualitativa puede ser definida como un intento por capturar el sentido que subyace a lo que decimos sobre lo que hacemos. Una exploración, elaboración y

sistematización del significado de un fenómeno identificado y la representación del significado de un tema o problema delimitado. En la misma línea se puede afirmar que el objetivo de una investigación cualitativa es conocer la estructura, los significados y contextos en los que los actos son relevantes, así lo refieren Ruíz e Izpizua (1989).

La investigación cualitativa se orienta al conocimiento de un objeto complejo: la subjetividad, cuyos elementos están implicados simultáneamente en diferentes procesos constitutivos del todo, los cuales cambian frente al contexto en que se expresa el sujeto concreto. Así, la historia y el contexto que caracterizan al desarrollo del sujeto marcan su singularidad, la cual es expresión de la riqueza y plasticidad del fenómeno subjetivo (González, 2000 c.p. Romero, 2001).

Según Martínez (2006) una investigación, sea cualitativa o cuantitativa, los centros de actividad son:

- Recopilar la información necesaria para alcanzar los objetivos planteados o para solucionar el problema.
- Categorizar la información de manera coherente y lógica de manera que integre toda la data e interpretarlos.

Ambos focos no siempre se materializan en tiempos sucesivos, sino que se entrelazan continuamente (Martínez, 2006). El método esencial de toda ciencia es la observación de los datos y la interpretación de su significado. A partir de la información obtenida, se establecen los objetivos a

alcanzar; algunos pueden ser generales y otros específicos. Tales objetivos definirán las estrategias y procedimientos metodológicos, que no parten del planteamiento de un problema, sino de un área problemática más amplia donde yacen un sin fin de problemas que no aparecen hasta que se da un avance importante de la investigación.

La observación involucra la interacción social entre el investigador y los informantes destaca Taylor y Bogdan (1987). Es así como se hace necesario el establecimiento del rapport con la persona que suministra la información. El rapport significa que el que investigador debe:

- Expresar agrado por los informantes y lograr que ellos así lo perciban.
- Permear en las defensas levantadas contra el extraño.
- Lograr que las personas no se cierren y se abran para manifestar sus emociones y sentimientos.
- Irrumpir en las fachadas que las personas levantan en la vida cotidiana.

Según Taylor y Bogdan (1987) para lograr un rapport se debe tomar en cuenta ciertas orientaciones, tales como:

- Reverenciar sus rutinas: el observador debe amoldarse a las rutinas y modo de hacer las cosas de los informantes. A las personas les gusta realizar sus actividades de cierta manera y en determinado momento.
- Establecer lo que se tiene en común con la gente: para reforzar las relaciones con las personas se debe establecer las características comunes.
- Ayudar a la gente: se trata de ganarse la confianza de las personas, ofreciéndose para realizar favores.
- Ser humilde: el informante debe sentir que puede expresarse sin temor a ser juzgado.
- Interesarse: mas allá de que se monopolice en algún momento la conversación, el investigador siempre tiene que mostrar interés en lo que la gente tiene que decir.

II. 5.1.1. Descripciones de escenarios y actividades

En los registros o notas de campo se debe describir con detalles el escenario y las actividades que realizan las personas con la finalidad de recrear una imagen mental del lugar donde se desenvuelve el informante. Se debe ser prudente al momento de utilizar términos descriptivos y no calificativos. Taylor y Bogdan (1987) establecen que “una descripción detallada del escenario y de la posición de las personas en su seno

proporciona importantes aprehensiones sobre la naturaleza de las actividades de los participantes, sus pautas de interacción, sus perspectivas y modo de presentarse ante los otros” (p.85).

II. 5.1.2. Descripción de personas

De la misma manera que se hace referencia de forma minuciosa de los escenarios y actividades que desarrollan los informantes, estos transmiten puntos claves para la evolución de la investigación. Destaca Taylor y Bogdan (1987), que “cada persona transmite cosas importantes sobre si misma y asume supuestos respecto de otros sobre la base del modo de vestir, del comportamiento y del aspecto en general” (p.86). Tales rasgos ofrecen una mayor comprensión de cómo el informante se ve a sí mismo y quiere ser visto por otros.

II. 5.1.2.1. Descripción de personas entrevistadas

Tabla 1: Descripción de personas entrevistadas
Fuente: Elaborado por el autor

| Nombres | Edad | Sexo | Causas | Zonas más transitadas | Duración en calle |
|-----------------|-------------|-------------|---|---|--------------------------|
| Larry Tiburón | 30 | M | Trastorno del comportamiento Trastorno de sustancias Delincuencia | Av. Panteón Chacao | 5 |
| Alexis Trampa | 39 | M | Trastorno del comportamiento Trastorno de sustancias Delincuencia | Propatria | 3 |
| Mary Lady | 58 | F | Trastorno de sustancias Violencia familiar | Plaza Venezuela Bellas Artes | 5 |
| Yosbari | 22 | F | Violencia familiar Niñez relacionada con ausencia de seguridad social Trastorno de sustancias | Ciudad Universitaria Los Símbolos | 2 |
| Eliodoro Grinch | 70 | M | Desastres Naturales Vejez relacionada con ausencia de seguridad social | La Pastora Av. Baralt Av. Panteón | 7 |

II. 5.1.3. Límites y saturación teórica de la investigación

Antes o después de iniciada la investigación, es necesario trazar límites en términos de números y tipos de contextos a estudiar. La selección de escenarios o informantes estarán sujetos a los intereses de la exploración. No resulta fácil delimitar el estudio ya que por lo general quedan personas y lugares por estudiar. Lo determinante será que independientemente de de cuantos o cuales escenarios se investiguen, se llegue a la comprensión de algo que antes no se comprendía. Taylor y Bogdan (1987).

Por lo general casi nunca se lleva a un punto de satisfacción total de la investigación. Siempre falta una persona más por entrevistar o bien un área más por abordar, refieren Taylor y Bogdan (1987). Acotando además que las investigaciones en su mayoría llegan a una fase en que el empleo de un sinfín de horas en el campo termina generando resultados decrecientes.

Cuando una investigación llega a una etapa en que los datos obtenidos comienzan a ser repetitivos y no se obtiene nueva información, se está ante una saturación teórica. Es entonces cuando se amerita dejar de indagar sobre un mismo punto y abandonar el campo (Glaser y Strauss, 1967 cp. Taylor y Bogdan, 1987).

II. 5.2. Investigación documental

En el caso de las investigaciones documentales, se incluyen los estudios monográficos y ensayísticos que por su naturaleza, no implican el

uso de variables. Según establece Arias (1999), la investigación documental “es aquella que se basa en la obtención y análisis de datos provenientes de materiales impresos u otros tipos de documentos” (p. 47).

La investigación se enmarca en un diseño no experimental, ya que se lleva a cabo sin la manipulación voluntaria de las variables. Kerlinger (1988) la define como:

Una investigación sistemática empírica, en la cual el científico no tiene control directo sobre las variables independientes porque sus manifestaciones ya han ocurrido o porque son inherentemente no manipulables. Las inferencias acerca de las relaciones entre variables se hacen, sin intervención directa, a partir de la variación concomitante de las variables dependientes e independientes (p. 394).

Se trabaja con un diseño no experimental, en el que no se ejerce control sobre las variables bajo estudio, sino que se observa el desarrollo natural de las situaciones y en virtud a un análisis cuidadoso se intenta extraer explicaciones de cierta validez. Los instrumentos de investigación en que se apoya son la observación directa, la gran entrevista y la revisión de archivos. Este es el más adecuado porque ofrece las herramientas necesarias para alcanzar los objetivos de esta investigación, sin entrar en la rigurosidad de la medición científica.

Este trabajo de grado tiene varias etapas en su elaboración. La elección del área a investigar está enfocada principalmente por el lugar físico

donde se alojan las personas que viven en la calle. Tal es el caso de instituciones gubernamentales y no gubernamentales que atienden a indigentes. La revisión de la literatura sobre las personas que viven en la calle esta enfocado a fuentes documentales extranjeras, teniendo en cuenta que en Venezuela hay poca bibliografía para el caso nacional.

El estudio sobre la población venezolana que vive en la calle, surge a partir de la data no registrada sobre las causas y condiciones reales de estos individuos. La indigencia se considera un problema social que se incrementa aceleradamente. Premisa que se refuerza al ver cada vez más indigentes deambulando por las calles de Caracas, bajo los puentes del río Guaire desde el oeste al este de la ciudad, así como en otras zonas, donde es usual observar estas personas buscando comida en los basureros de las calles de los distintos municipios que integran el Distrito Capital, o pidiendo dinero en los semáforos, en plazas públicas, establecimientos comerciales o en unidades de transporte público.

Los lugares donde viven estas personas se encuentran en condiciones paupérrimas. Las esquinas de las calles, aceras e incluso container de basuras suelen ser sus lugares de pernocta más frecuentes. También viven en lugares menos visibles como en callejones entre edificios, sobre todo en del oeste al centro de Caracas, en casas o edificios abandonados (en los que pasan una que otra noche, por lo tanto no se les puede calificar como invasores), en el río Guaire, dónde en ninguno de estos lugares cuentan con las medidas sanitarias que les garantice salud, o recursos necesarios para satisfacer sus necesidades básicas.

Esta población deambula de un municipio a otro, sin embargo, en el circunscripción de Chacao durante el día se hace más evidente la presencia

de esta población, por ser un sector comercial donde el continuo movimiento de personas durante el día puede favorecer la mendicidad.

Tomando en cuenta estas variables se decide para efectos de este estudio tomar como unidades de información además de las fuentes documentales, la experiencia documentada del Programa Techo dirigido por la Alcaldía de Chacao, el proyecto Fundación Misión Negra Hipólita adscrito al MINPADES, y el Centro Municipal de Atención Integral al Indigente “Hermano Lucas Pérez” que lleva adelante la Alcaldía del Municipio Libertador.

Se inicia un arqueo bibliográfico para este Trabajo de Grado en bibliotecas públicas y privadas. Entre las que se encuentran: la Biblioteca Nacional de Venezuela (BNV), la biblioteca de la Universidad Simón Rodríguez, de La Universidad Católica Andrés Bello.

También se consultó las bibliotecas del Banco Central de Venezuela: Ernesto Peltzer y la Universidad Central de Venezuela (UCV). Se encontró en los libros consultados un enfoque que va más hacia la situación de la pobreza tanto a nivel nacional como internacional, así como línea de pobreza o línea de indigencia, mas no desarrolla en alguno de sus capítulos el tema de la indigencia en el caso venezolano.

En el instituto experimental e interdisciplinario: Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES), se consultaron 652 bibliografías, sin embargo, todas eran sobre temas alusivos a la pobreza. Si bien los indigentes son pobres, no necesariamente el origen de su condición viene de la falta de recursos para satisfacer sus necesidades básicas, es por ello que aun cuando ha sido

de mucha utilidad libros sobre pobreza, no enriquece satisfactoriamente la investigación. La profesora Consuelo Irazo, integra el staff de profesionales de CENDES, la socióloga hace referencia que “en esta institución no se maneja una investigación de la indigencia”.

La misma situación se repite en el grupo social CESAP, una organización privada de interés público que ejecuta programas y proyectos sociales, en los que no califica hasta la fecha algún programa definido para la población indigente.

Se consultaron algunas tesis de autores venezolanos con temas relacionados a niños, niñas, y jóvenes en situación de calle, lo que ofreció indicios a establecer posibles relaciones entre las causa que condujeron a que los adultos de hoy sean indigentes. Por tanto se establece una alta probabilidad de que en años anteriores muchos individuos que hoy son indigentes eran niños, niñas y jóvenes de la calle que por causas diversas terminaron actualmente viviendo en la calle.

La investigación documental comienza a caminar a partir de la consulta de bibliografías extranjeras que tienen registrada información sobre indigencia. Se consulta a la autora del libro: “Conjugando el presente”, que es una tesis de grado de una estudiante argentina. En el mismo se describe el origen y situación de los “sin hogar” en Argentina. Tomar referencias de autores norteamericanos también es útil para este Trabajo de grado, pues aunque se está hablando de poblaciones de culturas distintas, es espacios territoriales distintos, la esencia es compartida: no tienen techo, no tienen hogar, no tienen refugio.

Debido a la limitada documentación sobre lo que es realmente el fenómeno que está presente con más ahínco hoy día en la sociedad venezolana, se recurre a la búsqueda de información que pueden suministrar expertos.

En el exhaustivo proceso de búsqueda de información se intentó por todos los medios conocer la posición de la Alcaldía Mayor en relación a la población indigente. Se visitó cada dos días durante un lapso de tres semanas, la sede encargada de las personas en situación de calle (así llamada por esta) ubicada en el antiguo edificio del Banco Latino en la avenida Urdaneta, piso ocho.

Cada vez que se visitaba la sede, el militar conocedor de la situación de los indigentes no se encontraba, al parecer lo habían removido de cargo. Lo cierto es que nadie en el departamento pudo ofrecer información. La secretaria quedó en llamar, y hasta la fecha no se ha obtenido respuesta.

Se tiene conocimiento de que los Bomberos de Caracas adscritos a la Alcaldía Mayor, llevan un censo de los indigentes. Al visitar el lugar, la Mayor Dalia Pereira, desde el Departamento de Informática, informa que se llevaba un registro en 1993, contabilización que tuvo a su cargo cuando laboraba en el Centro “Luís Ordaz” de Atención al Indigente, ubicado en la avenida San Martín, al lado del hospital Militar.

Al acudir el centro el libro donde se asentó la data durante ocho años no se encuentra en el lugar. El proceso de recolección de información consistía en tomar los datos de los indigentes que recogían los bomberos en la ciudad, o los que llegaban por sus propios medios. Una información

elemental como: nombres, apellidos, edad, estado civil, si tenían hijos, si poseían alguna enfermedad.

En la misma línea pero con un resultado distinto ocurre con el Ministerio de Participación Popular y Desarrollo Social (MINPADES) al que está adscrito el programa Fundación Misión Negra Hipólita. Al consultar la página web de MINPADES la dirección del programa estaba errada. Los teléfonos que aparecían en la página electrónica no eran contestados. Muchas personas conocían del programa pero nadie sabía dónde se encontraba.

Un vigilante de la UCAB asegura que había visto una camioneta móvil identificada como: Misión Negra Hipólita en la estación, Mamera, del metro de Caracas. Sin embargo, al llegar a la zona no estaban los misioneros. La jefatura civil de Antímano informa que la Fundación Misión Negra Hipólita tiene una casa en el la zona de Mamera para las personas en situación de calle.

La casa Padre Pío – Madre Teresa de Calcuta de Mamera está retirada de la carretera principal del barrio de Mamera, es fundada por el padre diocesano de la religión católica Vicente Mancini. Es de infraestructura sencilla pero con las condiciones necesarias para que viva un ser humano. En esta casa la Psicólogo Clínico -coordinadora del centro- Adriana Peña hace referencia que en el lugar solo atienden a los indigentes con enfermedades infecto – contagiosas como SIDA, tuberculosis y hepatitis. Una vez que mejora el paciente es trasladado a la casa de triaje de la fundación Misión Negra Hipólita.

La casa de Mamera la funda el Padre Mancini, pero en el mes de octubre de 2006, el ex ministro de MINPADES, Jorge Luis García Carneiro, le propone al religioso hacerse cargo de los gastos de la vivienda Padre Pío – Madre Teresa de Calcuta, con la condición de que esta sirva de albergue para los indigentes únicamente con enfermedades infectocontagiosas.

A partir de la visita a la casa de Mamera se conoce la dirección exacta del Programa Fundación Misión Negra Hipólita. Durante dos semanas se solicita una entrevista con la Dra Avelina Rangel, ex coordinadora del área metropolitana. La entrevista fue cancelada durante cinco oportunidades, luego de esperar tres horas en el lugar, finalmente la secretaria gentilmente disculpa a la Dra Rangel, “que pena pero la Dra. Avelina tuvo una reunión de última hora”. Se logra hacer la entrevista en la sexta visita al ministerio, exactamente a las 2:00 pm, aún cuando había sido pautada para las 10:00 am.

II. 6. Modalidad de tesis

El tipo de investigación y diseño de este Trabajo de Grado está enfocado con lo establecido en el Manual del Tesista de la Escuela de la Comunicación Social de la UCAB (2003). Esta tesis se enmarca en la Modalidad II: periodismo de investigación. “Esta modalidad corresponde a una indagación in extenso que conduce a la interpretación de fenómenos ya ocurridos o en pleno desarrollo utilizando métodos periodísticos. Sus características dependerán del tema, enfoque y género elegidos”.

Etapas generales:

- 1.- La elección de un tema a investigar.
- 2.- Revisión de las fuentes existentes en torno al tema.
- 3.- Enunciado del objetivo o hipótesis de trabajo.
- 4.- Elección del género (reportaje o gran entrevista).
- 5.- Desarrollo y redacción del trabajo.

II. 7. La entrevista como instrumento de investigación

En la investigación cualitativa, la entrevista adopta la forma de un diálogo (Martínez, 2006). El diálogo como método estriba en la naturaleza del proceso en que se apoya la entrevista. A partir del primer encuentro con el interlocutor, el entrevistador observa, a la vez que adquiere sus primeras impresiones producto de un proceso de interpretación de la comunicación verbal y no verbal.

La entrevista es una herramienta para excavar información que aporta conocimientos sobre la vida social, que subyacen por lo general de relatos verbales (Benney y Hughes, 1970 cp. Taylor y Bogdan, 1987). La entrevista cualitativa ha sido descrita como no directiva, no estructurada. Como método de investigación cualitativo, se entiende por entrevista “encuentros cara a cara entre el investigador y el informante, encuentros estos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus

vidas, experiencias o situaciones, tal como lo expresan con sus propias palabras” (p. 101).

La relación investigador – informantes, se caracteriza por la simetría, dialogicidad, colaboración y respeto mutuos, así como la co – implicación de la subjetividad de ambos a lo largo del proceso investigativo (Weisenfeld, 1999 c.p. Romero, 2001).

Las relaciones de comunicación establecidas entre el investigador y los sujetos estudiados son las que permiten que el proceso de producción de conocimientos avance. Este sujeto estudiado es activo y pensante, reflexivo y emocionalmente comprometido, los cuales no son aspectos a controlar como elementos distorsionadores, sino por el contrario aspectos a estimular con vistas a garantizar el carácter complejo y elaborado de su expresión en el proceso de investigación (González, 1998 c.p. Romero, 2001).

Para la conducción técnica de la entrevista de investigación, Martínez (2006) sugiere tomar en cuenta los siguientes aspectos:

- Escoger un lugar apropiado que propicie y facilite una atmósfera agradable para un diálogo profundo, y después de todos los datos personales útiles o convenientes, luego la entrevista se relacionará con la temática propia de la investigación.
- Debe ser una entrevista no estructurada, no estandarizada, flexible, dinámica, y no directiva.

-
- El entrevistador debe mantener una actitud de oyente benévolo ante el entrevistado.
 - Mas allá de formular preguntas, el entrevistador hablará libremente al entrevistado, a fin de que éste se desenvuelva de forma natural desde su experiencia personal.
 - El entrevistador presentará todos los aspectos que quiera explorar con la investigación, agrupados en preguntas generales y presentadas en forma de temas.
 - No se debe dirigir la entrevista. El entrevistado debe abordar el tema como quiera y durante el tiempo que lo desee. De igual manera no se deben realizar juicios de valor a lo que relata el sujeto.
 - No se deben interrumpir nunca las ideas del entrevistado.
 - Invitar siempre al entrevistado a que “diga algo más”, explique aspectos que parezcan de mayor relevancia o no están lo suficientemente claros.
 - El sujeto entrevistado debe sentirse con plena libertad de tratar otros temas que se relacionen con el abordado expresamente.

- La entrevista deberá grabarse, en la medida de lo posible sin interrupciones.

La técnica de la entrevista cualitativa es en gran medida un arte. Su propósito es obtener descripciones del mundo vivido por las personas entrevistadas, con la finalidad de lograr interpretaciones fidedignas del significado que tienen los fenómenos descritos. (Kvale, 1996 c.p. Martínez, 2006).

Utilizar una guía de entrevista resulta pertinente ya que tiene la finalidad de asegurar que los temas claves que se desean desarrollar sean explorados con un cierto número de informantes. No se trata de una guía estructurada, sino la creación de una lista de áreas generales que deben cubrirse con los informantes. Ayuda a recordar las preguntas que se deben hacer sobre ciertos temas. Taylor y Bogdan (1987).

II. 7. 1. Indicadores de la guía de entrevistas

Los estudios realizados sobre la situación de niños y niñas en la calle y de la calle, despertó la suspicacia de la posible relación del contexto que enmarcó en un pasado, no muy lejano, a los menores de edad que hoy podrían estar en situación de indigencia. Se establece un primer contacto con instituciones gubernamentales como la Fundación Misión Negra Hipólita y la Fundación Techo, con el objetivo se indagar sobre los registros que tales organizaciones manejan. De la Fundación Techo se obtiene y analiza unos

formatos que ofrecen data cuantitativa sobre personas que han atendido en el programa durante el primer trimestre de 2007.

Se realizó un modelo de tabla integrado por ocho columnas donde se destacan los siguientes indicadores:

Tabla 2: Recolección de data de usuarios de la Fundación Techo
Fuente: Elaborado por el autor

| Fecha ingreso | Nombres apellidos | Problema actual | Edad | Sexo | Identificación tipo | Causa | Duración en calle |
|---------------|-------------------|-----------------|------|------|---------------------|-------|-------------------|
| | | | | | | | |

- Fecha de ingreso: indica el día y el mes en que la persona ingresa al proceso de fases de la Fundación Techo.
- Nombres y apellidos: es la identificación de las personas abordadas en situación de indigencia por los educadores de calle de la institución.
- Problema actual: busca conocer si la persona tiene algún tipo de vicio como la adicción a las drogas, alcohol u otros.
- Edad: indica la edad actual del encuestado.

- Sexo: establece si la persona en situación de calle es del sexo femenino o masculino.
- Identificación tipo: conocer si la persona posee algún documento que le identifique, como cédula de identidad, partida de nacimiento, carnet, entre otros.
- Causa: muestra la razón principal por la que el indigente encuestado termina viviendo día y noche en la calle.
- Duración en calle: conocer cuánto tiempo tiene la persona viviendo día y noche en la calle.

Cabe destacar que hasta el mes de abril de 2007 se intentó por todos los medios incluir en el estudio el registro de la institución gubernamental, Fundación Misión Negra Hipólita. Se consignan cartas de solicitud de entrevistas con representantes de referida fundación. Para entonces se contó con la autorización por parte de un funcionario público de acceder a la data de las personas en situación de calle que se registró en la referida institución el primer trimestre del año 2007.

Sin embargo, el ex coordinador del área metropolitana de la fundación adscrita al Ministerio de Participación Popular y Desarrollo Social (MINPADES), Joel Bottini, negó el acceso a la información, argumentando que: “la mayoría de las personas en situación de calle tienen antecedentes penales, por tanto no se puede revelar su identidad”, y que bajo ningún

concepto se podía dar acceso a la información “confidencial” que en ésta se maneja.

Se recibe por parte de otro funcionario el registro del mes de enero de 2007 y un informe de lo que ha sido la gestión de la Fundación Misión Negra Hipólita. Se decide no incluirlo en el estudio que tiene como finalidad cotejar si efectivamente existe la posibilidad de que un indigente que asista a tales instituciones esté en situación de calle mucho antes de haber cumplido su mayoría de edad, ya que:

- Se requieren los tres primeros meses del año, enero, febrero y marzo, y no sólo el primer mes, ya que el análisis quedaría sesgado.
- Para resguardar la integridad laboral del funcionario público que facilitó la información, ya que éste se encontraba bastante intranquilo por llegar a ser removido de su puesto de trabajo si se conocía su identidad.

Por tanto, se analizan las tablas que se registran de las personas en situación de calle a través de un programa de fases que maneja la Fundación Techo. Cada fase incluye los meses de enero, febrero y marzo. Se obtuvo la información de los indigentes que ha encuestado la institución en cuatro bloques:

- Abordaje en calle: se refiere a las acciones de calle que se realizan a través de los abordajes. Estos consisten en encuentros o contactos entre los educadores de calle y la

persona en situación de indigencia. Estas fases la constituyen abordajes, recorridos diurnos, censos nocturnos, operativos especiales y seguimiento en calle.

- Evaluación inicial: se lleva a cabo a fin de diagnosticar cual es la condición y/o problemática, así como las necesidades que presenta la persona en situación de indigencia que desea ingresar a la Fundación Techo.
- Acogida: fase en la cual el usuario se incorpora en la rutina diaria de atención, en la que realizan actividades terapéuticas, sociales, fisio recreativas, individuales y grupales, que buscan integrar y aproximar a la persona en situación de indigencia a un mejor estilo de vida, reforzando la importancia de su entorno familiar y social.
- Bolsa de empleo: contempla la incorporación del usuario a la reinserción laboral a fin de ofrecerle mayores oportunidades para su independencia e incorporación al trabajo formal.

Una vez vaciada la información, se obtiene que de las 313 personas en situación de calle que recibieron el “abordaje en calle” por parte de los educadores de la Fundación Techo, 26 indigentes fueron niños de la calle y 1 niña de la calle. Es decir, pasaban el día y la noche en la calle por diversos motivos, tales como: violencia familiar, consumo de alcohol de los padres, ausencia física parcial o total de padres y/o representantes, así como dificultades económicas.

De los indicadores estudiados se registro que de las personas que recibieron el “abordaje en calle” en el municipio Chacao, en el mes de enero, 63 hombres y 1 mujer continuaron con la fase de “evaluación inicial”. Se suma a esta última etapa en el mes de febrero 61 hombres y 5 mujeres. Asimismo, en el mes de marzo se contabilizan 132 hombres y 9 mujeres.

Ahora bien, de las personas que fueron “abordadas por los educadores de calle” en la primera fase que posteriormente recibieron en una segunda fase una “evaluación inicial” en la fundación, solo llegaron a la tercera etapa de “acogida” en el mes de enero 11 hombres y ninguna mujer. En el mes de febrero 15 hombres, de los cuales 7 abandonaron por completo el programa y 1 fue suspendido por incumplimiento de normas en la institución. Al mes de marzo lograron llegar 20 hombres, mientras 8 desertaron del programa y 1 fue igualmente suspendido.

Por otra parte, solo 11 personas lograron la reinserción social a través de la cuarta fase de “bolsa de empleo”, es decir, 10 hombres y 1 mujer. Asimismo, los nuevos registros procesados indican su problema actual para la fecha así como las posibles causas que impulsó a estas personas a la indigencia.

Funcionarios de la fundación Techo abordaron a 313 personas en situación de indigencia en calles del municipio Chacao. En la primera fase, de acuerdo a los testimonios de los encuestados se aprecia que para el momento su problema actual era:

- Trastornos relacionados con sustancias: 112 personas.

- Trastornos relacionados con el alcohol: 79 personas.
- Trastornos de sustancias y alcohol: 60 personas.
- Desempleo y falta de vivienda: 12 personas.
- Trastornos mentales: 4 personas.
- Depresión: 3 personas.
- Trastorno relacionado con sustancias y SIDA: 1 persona.
- No manifestaron su problema actual: 42 personas.

De acuerdo al sondeo de la etapa “abordaje en calle” de la edades comprendidas entre 18 y 33 años se encuentran 106 personas. Entre 34 y 49 años se hallan 116 personas. Entre 50 y 65 años se ubican 63 personas. Entre 66 y 75 años hay 9 personas en situación de indigencia, mientras que 19 personas no dieron sus edades.

La contabilización de la muestra conformada por mujeres y hombres en situación de indigencia que asisten al programa Techo, se evidencia que el género masculino es la población más numerosa.

Ninguna de las personas contabilizadas en la primera fase cuenta con algún tipo de documento que lo identifique, como cédula de identidad, partida de nacimiento, pasaporte, carnet u otro. Una vez que ingresan al programa en la segunda etapa, la fundación se encarga de gestionarles los trámites necesarios para adquirir la cédula de identidad.

Por otra parte las mismas personas manifestaron que algunas de las causas que los condujeron a las calles, fueron:

- Violencia familia: 129 personas.
- Trastornos relacionados con sustancias: 63 personas.
- Desempleo y falta de vivienda: 26 personas.
- Trastornos relacionados con el alcohol: 22 personas.
- Trastornos de sustancias y alcohol: 19 personas.
- Muerte de un familiar: 6 personas.
- Trastornos mentales: 6 personas.
- Problemas conyugales: 6 personas.
- Huérfanos: 5 personas.
- Discapacidad y desempleo: 4 personas.
- Desastre natural (deslave de 1999): 3 personas.
- Delincuencia: 3 personas.
- No manifestaron la causa de su situación de calle: 21 personas.

Sin embargo, aunque de los indigentes sanos y no sanos (a excepción de aquellos que padecen enfermedades infectocontagiosas), que asisten a diario a la Fundación Techo hayan sido niños de la calle, estos individuos tuvieron en sus primeros años de vida una casa y pertenecieron a una familia biológica o sustituta. Aunque se da el caso de personas en situación de calle que paren a sus hijos en esas condiciones, y éstos terminan viviendo en la calle por un tiempo determinado e indeterminado, no necesariamente esos padres han vivido desde que nacieron en la calle.

II. 8. Método hermenéutico

La hermenéutica es el arte de interpretar o interpretación de los resultados obtenidos de una investigación. Busca descubrir los significados de las cosas, la interpretación de las palabras, los escritos, los textos, los gestos, y el comportamiento humano en general. Dilthey, uno de los principales exponentes de este método, define la hermenéutica como: “El proceso por medio del cual conocemos la vida psíquica con la ayuda de signos sensibles que son su manifestación”. (Martínez, 2006).

Dilthey señala que el nivel de las vivencias es la vida psíquica de las personas y su significado lo que constituye la base epistemológica para todo conocimiento de cosas objetivas. Tales vivencias se manifiestan de diferentes formas, como expresiones faciales, gestos, posturas, acciones, lenguaje hablado y escrito y expresiones artísticas.

II. 9. Construcción de relatos de vida

El investigador asume una intervención activa en el conocimiento que genera la investigación al plantearse una comunicación permanente entre sus posturas personales y culturales, las cuales lo acompañan durante la lectura. Así como la observación a la escucha del relato de los sujetos, y lo que va descubriéndose en este proceso, manteniéndose de esta manera una continua dialéctica entre lo subjetivo y lo objetivo, entre la comprensión y la interpretación, la experiencia y la reflexión (Hernández, 1999).

Los relatos de vida contienen una descripción de los acontecimientos y experiencias importantes de la vida de alguna persona o alguna parte principal de ella en las propias palabras del protagonista. Al reunir la historia se trata de identificar las etapas y períodos críticos que daban forma a las definiciones y perspectivas del protagonista (Taylor y Bogdan, 1984/1987).

Conocer el relato de vida de una persona que vive en la calle o ha permanecido en esta y actualmente se encuentra en alguna institución durante el día y/o la noche, constituye un recurso central para acceder a los significados y sentidos que transitan la cotidianidad. El relato de una historia personal mantienen su sensibilidad a las esferas no sólo reflexivas sino, principalmente vivenciales del diario existir. En este marco adquiere sentido una investigación como ésta, centrada en relatos personales narrados por sus protagonistas a petición del investigador, quien busca emprender un proceso de comprensión e interpretación junto con el narrador. (Hernández, 1999).

Según Hernández (1999) los relatos tienen múltiples funciones para el narrador y para el que escucha: funciones explicativas (argumentativas, retóricas, estéticas, estilos, formas, gustos, sentimientos) y éticas (lo que debe y no debe ser, lo que importa y no importa, las intenciones y acciones). De acuerdo a lo expuesto anteriormente se propone la observación participante, las entrevistas en profundidad para crear los relatos de vida, como estrategias para abordar el tema de la vida en la calle (Lucchini, 1996).

En base a la información recopilada por medio de la observación directa y de las conversaciones con las personas que viven en las calles de Caracas, se seleccionan cinco personas que relatan lo que quieran de sus vidas. Una vez que son escogidas se establece un vínculo entrevistador – entrevistado para dar a conocer los objetivos de la investigación, y se les invita a formar parte de ella, garantizando siempre el secreto de la fuente.

Para construir los relatos se realiza un análisis fenomenológico interpretativo. Este tipo de análisis enfatiza las cogniciones y las experiencias, esto es, cómo la persona siente o piensa acerca de lo que está pasando, o con lo que ha vivido. Hacer esto es asumir una cadena de conexión entre lo que la persona dice (la respuesta verbal) y lo que piensa o siente acerca de sí misma, de otras personas o del mundo en general. La premisa central de este tipo de análisis es permitir a la persona contar su historia, con el fin de explorar su visión del mundo, y adoptar tanto como sea posible una perspectiva desde dentro (Crossley, 2000 c.p. Romero 2001).

Esta investigación es de corte fenomenológico ya que busca identificar las estructuras de sentido que se encuentran en las experiencias de vida de los indigentes en el caso venezolano.

En algunos casos algunos investigadores se sirven de los relatos de vida para ilustrar con ejemplos cualitativos y como corroboración anecdótica lo que se ha investigado por otras vías. En otras oportunidades los relatos son tomados como fuente de datos y utilizados para encontrar en ellos lo que se busca más allá de ellos. Enfoca un relato de vida como en el qué de la investigación y no como en un instrumento, es la posición más actual al respecto (Martínez 2006).

II. 10. Análisis del espiral

Para realizar el análisis de la data obtenida de los entrevistados se emplea The Data Análisis Spiral, propuesto por Creswell (1998). El estudio, especial para investigaciones de corte cualitativo, supone idear una forma de procesar los datos en la que cada lazo o vuelta del espiral representa una etapa del mismo. Así, en la primera vuelta la data obtenida se organiza en archivos. Seguidamente se toma nota de las primeras impresiones y reflexiones sobre la información obtenida. Finalmente se establecen categorías que preemiten describir, clasificar e interpretar la información. A partir de allí se seleccionan las unidades de sentido que explican el fenómeno en estudio.

Con la aplicación de esta forma de análisis fenomenológico, Creswell (1998) apunta que es necesario listar las frases del entrevistado que denoten el significado de cierto tema y luego agrupar las frases en unidades de sentido. Esto con el propósito de realizar lo que denomina descripción estructural, para encontrar los posibles significados y las diferentes perspectivas del entrevistado con respecto a un tema. Finalmente el investigador construye una descripción total del fenómeno.

Antes de realizar la construcción de la descripción total del fenómeno, se consideró fundamental hacer una reconstrucción biográfica de la vida de cada indigente. Dicha reconstrucción según Creswell (1998) consiste en identificar a lo largo de la narración que emite el entrevistado, los eventos especiales de la vida del entrevistado que influyen en la perspectiva que tiene de su vida, el contexto en el que están inmersos tales eventos y la importancia que le otorga a ciertos aspectos en sus experiencias.

Paralelamente a la selección de los sujetos a entrevistar, se construye un guión de temas para guiar el curso de las entrevistas. Para elaborar el guión se divide en tres momentos en orden cronológico la vida de los entrevistados, recurso metodológico que tiene la finalidad de sistematizar la información.

Construido el guión de temas, se procede a realizar una entrevista piloto, con la finalidad de apreciar la reacción de uno de los entrevistados ante los temas tratados, es decir, si la manera en que se planteaban los temas logra fluidez en la entrevista. De ser el resultado de esta prueba positivo se procede a la realización del resto de las entrevistas.

El guión de la entrevista se inclina bajo el criterio del diálogo con el entrevistado, con la finalidad de que este individuo no se sienta presionado en el curso de la misma. El objetivo es guiar al entrevistado en una conversación que enriquecerá la información obtenida hasta la fecha sobre el origen real, las condiciones actuales del indigente en Caracas. A partir de los datos obtenidos se busca ser asertivos con las consecuencias futuras que traen las causas de la indigencia, lo que favorecería a la activación de políticas públicas que brinden soluciones eficaces al caso venezolano de la indigencia.

CAPÍTULO III ANÁLISIS DE RESULTADOS

A continuación se presentan los testimonios de cinco venezolanos que viven en las calles de Caracas. Para efectos de este estudio sus relatos de vida se conjugan con la teoría previamente expuesta, con la finalidad de relacionarla a la indigencia en Venezuela. De la rutina del día a día de estas personas en situación de calle emerge el análisis causal de este problema social y a su vez se construye un perfil descriptivo de lo que es su vida cotidiana en la ciudad³.

Describir las circunstancias que condujeron a Larry Tiburón, Alexis Trampa, Mari Lady, Yosbari, y Eliodoro Grinch a vivir en las calles es, quizás, la manera más sencilla de ilustrar algunas de las causas biopsicosociales de la indigencia en el caso de Caracas. Al relatar sus experiencias personales, se deja colar cada mañana una cotidianidad que es común entre todos, es decir, la manera en que cada uno intenta reproducir su propio pasado.

III. 1. Causas de la indigencia en el caso venezolano

Entre los problemas que definieron la condición actual de indigencia de estos cinco venezolanos, se vislumbran dificultades que echaron sus raíces en el seno del hogar, o la pérdida de vivienda como resultado de un desastre natural. Producto de una crisis claramente dibujada por el empobrecimiento de muchas familias, definida desde las dificultades

³ Las fuentes vivas representadas en los testimonios de los cinco entrevistados, fueron confirmadas por más de tres personas que tenían conocimiento, por más de un año, de la situación de calle de los informantes.

socioeconómicas, la debilidad del Estado de Derecho y Social, expresada en la ineficacia de las instituciones. Todo esto ha desatado la severidad de la pobreza en familias que no tienen el poder adquisitivo para satisfacer sus necesidades más elementales.

Entre vicios y fechorías

Como muchos venezolanos Larry Tiburón, ha saboreado el sin sabor de la pobreza. No hubo “una vez” más dura que otra cuando de pasar hambre se trata. Pero el muchacho de estatura mediana, trigueño, delgado, de cabello lacio, con unas cuantas cicatrices en sus brazos flacos, con un diente oscuro – producto de una pelea – y con los mismos ojos de su mamá, recuerda aquella vez que dio qué contar.

La primera vez que consumí drogas tenía trece años. Comencé con la marihuana, después con la cocaína, y luego con el crack. Yo me iba a practicar surf con unos panas a la playa, entonces fumábamos puro monte para pasarla calidad. Yo tenía una tabla 5.9 que me había regalado un amigo que ya había crecido. Jugaba béisbol en el polideportivo “José María Vargas” de Maiquetía. Después me dejé de eso, de hacer deporte... y ya llevaba la vida de delincuencia y estaba consumiendo y me quede en la nota, después uno quiere más y más. Mi mamá levantó sola a una familia de cuatro hijos con el sueldo que se ganaba trabajando en un restaurante como ayudante de cocina. Ella no se daba cuenta que yo consumía al principio, después me regañaba pero yo no le paraba. Estudié hasta primer año de bachillerato. Después empecé a estar con los panas del barrio por ahí, lo que hacía era consumir y me la pasaba en puro matinés. Me gustaba estar en la calle. Recuerdo que solo iba a comer, sí había comida, porque a veces no teníamos ni qué comer, me acostaba y me ponía a ver

televisión, conversaba muy poco, me ladillaba ponerme hablar. Recuerdo que siempre mi mamá llevaba a la casa lo que sobraba en el restaurante donde trabajaba. Yo me portaba muy mal, me gustaba andármela con la gente mala del barrio, no me gustaba estudiar, era muy flojo. Larry Tiburón (edad 30, tiempo de duración en calle, 5).

Larry tiene en sus manos un alimento que recibió en la alcaldía de Chacao al este de la gran Caracas. Hoy le hace jaque mate a su necesidad de comer. Sus manos bañadas en sudor destilan intranquilidad, están pavorosas de tomar el manojito de normas que le dan valor a la tan ansiada merengada. Si no cumple las reglas de buen comportamiento, no recibe más la bebida. Pero desde ya, connivente, Larry está armando en su mente una próxima jugada, estrategia que aplica desde que era adolescente. Si mañana no tiene qué comer aprovecha para hurtar lo que en ése momento le apetezca.

Caí preso a los veinte años. Todo empezó cuando unos convives del barrio me ofrecieron unos reales. El trato era atracar un negocio de computadoras. Mientras un pana manejaba, los otros bajábamos los equipos y después nos repartíamos la cochina por igual. Pero nunca nos dividimos nada porque la policía nos agarró. Estuve preso hasta los veinticuatro años. Fue una experiencia terrible, ahí se ve de todo pana. Mi mamá me iba a visitar. Cuando salí los hermanos cristianos de la cárcel me dieron real pa' el pasaje. Llegué a mi casa, pero a los dos meses me fui porque tenía problemas con unos chamos que eran envidiosos y me vine pa' Caracas. Alquilé una habitación y me puse a trabajar de mantenimiento. Tuve una pareja que también consumía y eso es peor porque peleábamos todo el tiempo. Después me fui para la casa de un pana donde también se vendía droga, ahí duré unos meses y después me fui a la calle. Me da pena cuando huelo mal, por eso no me acerco a nadie. El consumo de droga termina siempre en violencia, cuando uno la consume empiezan las

ofensas y entonces vienen los problemas. Larry Tiburón (edad 30, tiempo de duración en calle, 5).

La infancia de Larry estuvo sellada por la pobreza. A pesar de que ya lleva tres décadas huyéndole a la miseria, la tinta que estampa carencia desde que nació no ha perdido su color. Aunque procura aferrarse a un mañana más esperanzador, su vida en las calles hace que no confíe en un futuro que le brinde la oportunidad de explotar sus habilidades, para trabajar honradamente en aquello que sabe hacer para así tener que comer.

Larry, al igual que otras personas que viven en las calles de Caracas conoce el trajín del día a día. Tal es el caso de Alexis Trampa. Él de lunes a viernes frecuenta un comedor popular que está cerca de la plaza Propatria, ubicada al otro extremo del este de la ciudad. No muy lejos del lugar donde pasa el día y la noche con otros compañeros, que tampoco tienen una casa dónde vivir. Aquel día, Alexis se disponía a almorzar arroz con lentejas. Sin dejar un grano huérfano en el plato, se prepara porque tiene una cita con su memoria, pero allá, en su espacio. Lo primero que hace es demostrar que él es quién manda en la zona. Quizás está a la defensiva ante cualquier recuerdo perturbador.

Ya instalado para recordar, Alexis se entretiene con las camionetas que transitan a unos pocos metros del lugar donde duerme y pasa el día. Confabula con el smog de los autobuses para que el humo, gris plomo, nuble aquello que prefiere no revivir. Pero el smog pasa y es inevitable no mirar la sonrisa de aquel niño que va tomado de la mano de sus abuelos y de sus tres hermanos. Entre el vaivén de las personas se pierde el pequeño y con él el heladero que calma la sed de los muchachos que salen del liceo, porque ya es mediodía.

Se congelaron algunos pensamientos en la mente de Alexis, pero el frío pasa. Llegan Jerson y Maykel, ellos viven y comparten con Alexis en la base de un aire acondicionado de una estación del metro al oeste de Caracas. Con plausibilidad el afina los últimos detalles para apropiarse de lo ajeno junto a sus compañeros, los que conoció después que salió de la cárcel.

Fui a prisión porque era estafador de cajeros automáticos a nivel financiero, de tarjetas de crédito, de débito, cuentas corrientes y cuentas de ahorros. Todo pasó cuando me empaté con mi segunda pareja. El hermano de ella trabajaba de eso. Yo ya había comenzado a trabajar en la policía metropolitana desde los 17 años. Como funcionario me destaqué bien, ahí estuve hasta los 29 años cuando caí preso. No quisiera recordar lo que viví en la cárcel, ahí perdí siete años de mi vida, perdí mi familia y mis parejas. Esas fueron las consecuencias de mis actos, como el consumo de drogas y la apropiación indebida. Tuve retenido cuando era menor de edad por atraco y mi hermana me sacó de la cárcel; y a pesar de eso un día la robe. Yo caí en ese mundo por ocioso, vagabundo y sinvergüenza, porque no era que estaba sólo, yo tenía mi familia, que era muy grande, muy bella y muy unida. Salí de prisión, de allá de la planta, hace tres años. Mientras estuve preso fui cristiano – evangélico para aguantar ese infierno. Antes de eso estuve preso dos veces. Alexis Trampa (edad 39, tiempo de duración en calle, 3).

Entre risas y unas cuantas lágrimas atropelladas por la cicatriz que luce en el lado derecho de su cara, Alexis detiene la película, de lo que hasta ahora ha sido su vida. El bullicio del gentío que entra y sale de la última estación del metro le agrada, así como también le gusta llevar el cabello largo desde que salió de prisión. Lo que está claro es que aunque uno de esos transeúntes le recuerde a su abuela querida o a su hermano menor, él lo va a atracar. La nomenclatura siempre es la misma, por hambre o por

costumbre no cabe la menor duda de que eso, en cualquier momento del día va a pasar.

Somos cuatro hermanos. Nos criamos con mi abuela paterna porque mi padre murió. Mi mamá se desentendió de nosotros, porque al parecer la muerte de mi papá le causó problemas, eso que llaman trastornos mentales. Mi abuela era fuerte y poco cariñosa pero hermosa. Mi papá, o sea mi abuelo, la dejó por otra mujer que era más joven que ella. Yo crecí y desde que iba al liceo yo tenía el control de todo. Recuerdo que nos íbamos para la playa, a la piscina y no entrábamos a clase. Me encantaba tirar físico. Así empecé a consumir drogas con unos panas, hasta que me suspendieron del liceo y mi tío me dio una pela y entonces me fui de la casa para la calle. Yo tenía 14 años cuando eso pasó. En la calle lo que hacía era robar y consumir, porque créeme que no se hace nada bueno. Estudié en el liceo “Juan Lovera”, en Las Adjuntas, allá en Macarao. Uno aprende de los maltratos de la vida. Uno siembra es para cosechar. Hoy a mi nada me identifica como persona. No tengo ni una foto mía. Alexis Trampa (edad 39, tiempo de duración en calle, 3).

A pesar de las limitaciones de espacio en aquel lugar donde se escucha el traquear de los trenes hay tiempo para explayarse en lo que más de una vez lo ilusionó. Pero fueron dos las que se marcaron en su corazón, como el tatuaje que luce con orgullo en su hombro izquierdo. Se trata de lo que él mismo llama sus dos buenas mujeres. Con cada una tiene un hijo varón. No duda en decir que sigue enamorado de su segunda conquista, dejando claro que la relación se quebró por el consumo de drogas y no por falta de amor. Fantasea con el deseo de que alguna deidad no muy lejana le pueda conceder: proveer como por obra y gracia del espíritu santo, una “pava”. Es así como en acción de gracias ofrece la promesa de salir de las calles y cambiarse el traje de Judas.

En una noche tan fea como aquella

Los trastornos relacionados con el consumo de sustancias no son propios de un nivel socioeconómico determinado, por el contrario, pueden aparecer en cualquier estrato social. Tal es el caso de Mary Lady. Ella a diferencia de Larry y Alexis creció en un hogar donde existió la oportunidad de obtener los medios necesarios para mantener una familia. La mamá de aquella señorita de hombros anchos y caderas cortas, que soñaba con ser la reina universal de la belleza, tomó protagonismo en la sociedad matriarcal de este país como muchas otras venezolanas. Sacó adelante a sus hijos sin el respaldo del padre.

Mi infancia fue un poco triste. Vivíamos en la casa de mi abuela con unos primos. Recuerdo que mi mamá estaba siempre pegada, al lado de mi abuela cocinando en una máquina. Mi mamá le cocía a la clase alta de este país, ella hacía unos trajes bellos. Vivía pegada a esa máquina de sol a sol. Yo crecí y estudié derecho. Ya estaba graduada de abogado cuando entré en el concurso Miss Venezuela. Eso fue en 1973. Esas son fantasías de algunas muchachas, y yo era una de esas. Yo quería ser modelo. Coleccionaba las fotos de todos esos artistas famosos, que si Elizabeth Taylor, entonces compraba revistas, recortaba las fotos y las pegaba en un álbum que lo tuve toda la vida. Yo entré sin ningún problema al concurso, fue una cosa de suerte, los organizadores me llamaron por teléfono y ya. Representé al estado Sucre, pero no quedé entre las finalistas. Me puse delgadita, porque eso es lo que ellos quieren, ya que la televisión engorda ocho kilos. Ése año ganó Desireé Facchinei Rolando. Cuando tú concursas en el Miss Venezuela, o por lo menos en esa época era así, todo el mundo te hace homenajes. Uno no tiene tiempo de nada, ni de respirar. Además yo era abogado de la Fiscalía General en ese tiempo y nunca dejé de trabajar. Yo me vestía demasiado bien, como miss universo con miss mundo, era la típica mujer venezolana que se viste muy bien, que todo lo gasta en ropa aunque no tenga ni que comer en la

nevera. Tenía todos los enamorados del mundo, puro alto ejecutivo, yo era un don Juan femenino. Yo creo que a una gran parte de las muchachas que concursan en el Miss Venezuela les pasa más o menos lo mismo salvo que se enamoren y se casen, porque es un poco difícil que tú escojas un hombre cuando tienes 10.000 que están demasiado buenos y todos son ricos. Yo no sé, a lo mejor salían era con la miss y no con Mary, pero a mí no me interesaba, yo lo que quería era rumbear, a lo mejor era una mujer frívola. Mi mamá me decía: “Atrapa uno de esos tipos y cástate”, pero a mí lo que me importaba era rumbear. Después que concursé empecé a asistir a muchos eventos sociales. Así comencé a beber y beber alcohol y a consumir drogas. Mi mamá decía que me eché a perder después de vieja. Mi mamá se la pasaba furica, le metía todos los chismes a mi familia, y eso me resbalaba. Yo fui demasiado terrible y nadie ha podido jamás conmigo, sólo mi hermano. Mary Lady (edad 58, tiempo de duración en calle, 5).

Mary es una mujer de fácil sonrisa que habla con frecuencia de las cualidades físicas y espirituales que siempre admiró en su madre. Ahí, en el banquito donde acostumbra a tomar sol todas las mañanas, a limarse sus uñas cortas, y eso sí, siempre con sus dos raídas maletas, la hija repite hasta el cansancio cuánto extraña a aquella dama alta, delgadita y bonita a pesar de haber sido autoritaria y represiva con ella.

Entre obras, piezas teatrales y la creatividad de los bohemios de las bellas artes transcurren los días de Mary. Casi siempre se le percibe triste, no duda en decir que anda deprimida. En su rostro están pronunciadas las huellas de la vida. Su piel tostada y las canas que hacen gala de su larga cabellera para coronar el paso del tiempo, hablan de las experiencias que ha registrado en el archivo de su memoria desde hace cincuenta y tantos años. En sus pequeños ojos azabaches se trasluce una mirada cabizbaja. Retrocede veintiocho años para evocar aquella noche memorable cuando su hermano volvió al hogar que en su infancia y primera juventud los cobijó.

Mi hermano se casó y se fue con su esposa. Habían pasado como veinte años cuando regresó a la casa porque se divorció. Tomás estaba tomando demasiado, como mi tío que ya había caído en el alcoholismo. Él se ponía agresivo y me golpeaba hasta dejarme llena de sangre como un Jesucristo. Me hizo la vida una pesadilla. Esa situación duró un poco de años, me pegaba con todo, con las manos, con un palo. Él que es alto y fuerte me caía a patadas. Me dejaba en la calle cada vez que le daba la gana. Un día que me golpeó me fui de la casa para refugiarme en la UCV. Yo estudiaba artes. Estuve dos años en la calle durmiendo en la universidad, en casa de algún amigo, y así. Estando rodando en la calle sin ningún apoyo no podía buscar trabajo, pero eso sí, nunca dejé de estudiar. Después volví a mi casa porque me iban a matar unos vigilantes encapuchados con unos palos en la mano y en motos, en la UCV. Pasó el tiempo, y un día que discutí muy feo con mi hermano, él me quitó las llaves de la casa, y como yo me había ido a dar una vuelta, cuando regresé no hallaba como entrar. Entonces un señor que iba pasando por el edificio me ayudó a subirme por el balcón, porque como mi casa estaba en el primer piso... y cuando entré él, Tomás, tenía a mi mamá vuelta leña, yo temblaba, entonces me golpeó como le dio la gana. Al día siguiente yo tenía la cara toda hinchada, pero volví, porque a dónde me iba. Yo nunca decidí no volver a mi casa. Él me dejó en la calle, le cambió la cerradura a la casa y no pude entrar más nunca. Bueno lo que me falta por decir me pone demasiado mal la verdad. No quiero llorar más. Me hace daño recordar ese último día. Desde ése día estoy en la calle. Mary Lady (edad 58, tiempo de duración en calle, 5).

Ya cansada del sol mañanero se para. Equipaje en mano, Mary cruza la avenida para continuar el viaje que emprende todos los días. Camina hacia la perfumería de una marca conocida, allá cerca del museo, y al fondo del área comercial, una panadería. A pesar de las miradas despectivas ya tiene en su poder unos catálogos de belleza gratuitos para ojear. Unas ganas inmensas de maquillar su vida para ocultar las imperfecciones que el tiempo puede dejar.

Primero mujer después niña

Es posible que ciertos trastornos del comportamiento hayan estado pugnados por años en las cuatro y tantas paredes de un hogar disfuncional. Sin lograr dilucidar qué o quién desató el meollo del asunto, se engalana el sufrimiento por la destrucción sistemática de vínculos afectivos en la vida de muchos seres humanos. De esa experiencia Yosbari si que tiene tela que cortar. A su corta edad ya ha compartido andanzas con la señora cincuentona de la esquina, quién por cierto le dio un ladito en su hogar cuando se fue la primera vez de su casa.

Mi vida no fue fácil, nunca lo fue. Desde pequeña pasé mucho trabajo porque mi familia era un desastre. Yo nunca conocí a mi papá. Mis hermanos y yo crecimos con mi mamá solamente, aunque ellos sí tenían su papá, porque no éramos hijos de un mismo padre. Yo creo que mi mamá me odiaba, y no sé por qué, lo que hacía era pegarme con la manguera y con el cable de la plancha. La cicatriz que tengo en mi pierna izquierda me quedó de la vez que me pegó con un gancho de ropa. Yo era una carajita y ella me mandaba a buscarme un marido que me mantuviera, también me ponía a martillar a sus amigos. Ella siempre decía que mi abuela nunca la quiso. Un día yo no había limpiado la cocina y ella me agarró por el pelo y me batuqueó contra las hornillas, pero yo no tenía la culpa porque como yo era quién cuidaba a mis hermanos, no me había dado tiempo de limpiar. Verga yo detestaba estudiar, aunque prefería ir a la escuela para no estar en mi casa. Yo veía cuando mi mamá se acostaba con todos los hombres que eran sus amigos, claro ahora no me como el cuento de que eran amigos. No me gustaba verla desnuda con sus supuestos amigos en la misma cama donde dormía con mis hermanos y conmigo, me daba asco y arrechera; al siguiente día no quería que me tocara. Siempre me acuerdo cuando uno de sus amigos le gustaba sobarme el cuerpo, pero yo no le decía nada a mi mamá porque me daba miedo que me pegara, porque ella de nada nos gritaba y nos pegaba a mis

hermanos y a mí. Después cuando yo estaba más grande pasó algo que me desgració la vida. Yosbari (edad 22, tiempo de duración en calle, 2).

Yosbari a diferencia de otras muchachas jóvenes no tiene aspiraciones ni mucho menos esperanza de algún día tener una historia diferente que contar. Con un vozarrón que pareciera no caber en su menuda contextura, acepta su experiencia de vida como una predestinación, sin derecho a pataleo por demás, y le reclama a su pasado perturbador el infortunio de su presente.

Ella, de mirada inquieta, asegura que su tez blanca y mejillas casi coloradas la hacen fiel representante de los andes venezolanos. Aunque es caraqueña de nacimiento su abuela materna, a quién sólo vio cuando tenía siete años, es oriunda de La Azulita, por allá en Mérida. De cualquier manera, nada garantiza que en la ciudad o en el pueblo de su abuela, Yosbari no hubiese heredado algo triste para recordar. Sin dobleces habla de la verdad de su dolor: un vientre abultado y una criatura que nunca nació.

Yo era una chama cuando empecé a probar la piedra, fue por unos amigos que vivían por mi casa. La primera vez que quedé embarazada fue después que ese tipo me desgració, yo tenía dieciséis años cuando él abuso de mí. Pero me saqué el muchacho, y no me da pena decirlo, lo hice porque ese desgraciado me... si eso, lo peor que le puede pasar a una mujer, una violación. Eso fue horrible porque me dio una hemorragia que de vaina me voy para el otro lado, no me quiero acordar de ése día, me atendieron en la Maternidad Concepción Palacios. Me fui de mi casa para donde una vecina mía y ahí estuve un tiempo. Después me puse a vivir con un chamo de la zona, pero a él lo estaban buscando para matarlo y se tuvo que ir para donde unos primos que vivían en Barquisimeto. Volví a quedar embarazada pero de otro chamo y cuando tenía tres meses me dieron unos

dolores muy fuertes y lo perdí, pero ese carajito yo si lo quería tener. Empecé a rodar, me quedaba una noche aquí y otra allá, hasta que me quedé en la calle. No tenía quién me ayudara, no es fácil cuando no se tiene el apoyo de una familia, no es fácil cuando uno no vale nada. Yosbari (edad 22, tiempo de duración en calle, 2).

De su familia Yosbari no sabe nada. Un conato de alegría ligeramente se disuelve al pensar en su mamá. A sus hermanos no los ha vuelto a ver, deben ser ya “unos hombres”. Esquiva la mirada de quien la mira, prefiere incluso pasar desapercibida por el camino de la vida.

El naufrago de Uria

Una pertinaz lluvia es un látigo para los recuerdos de Eliodoro. Él es frugal al revivir su vida en La Guaira. Con inclemencia viene a su mente un flash back de la familia que un día formó. Todo pasó en el último mes del año, en 1999, donde por cierto, ningún venezolano celebró la navidad. Entre uno y otro intento fallido Eliodoro falazmente busca hacer acopio de todas sus fortalezas o por lo menos de aquellas que le quedan.

Una piel curtida por la mugre y por el sol enmarca el dolor en su mirada. Sus ojos, como dos ventanas volcánicas, arrastran a diario la erupción de una vida ardida por la rabia, frustración, autocompasión y derrotismo, hijastros de la impotencia y la desesperanza. A ratos la amargura parece ser el timón de su vida, una combinación que deviene del infortunio por la ausencia de los suyos y la presencia de situaciones inhumanas que vive día y noche en las calles de Caracas.

Yo tuve un hogar, una familia, un empleo, unos niños, una cuenta de ahorros, un vehículo, una casa, y hoy en día no tengo nada. Mi casa quedaba en el Litoral. Desapareció en la tragedia de Carmen de Uria en 1999. Me enteré por las noticias. Cuando fui a buscar a mi familia no pude llegar hasta la casa. Cuando logré llegar no identifiqué dónde vivíamos, porque la casa desapareció. Ahí no quedó nada. En ese momento me provocó hasta suicidarme. Tirarme al vicio para olvidarme y nublar me los sentidos. No pensar en nada. Sentía que estaba en el infierno. Toda mi familia murió ahogada con el deslave del río San Julián, cuando se vino la montaña. Mi casa era una casita normal con tres cuartos, un baño, una cocina, un porche, una sala y un pequeño jardín con un terreno para sembrar. Nunca pensé en estar ahí con toda mi familia el día de la tragedia. Tenía tres hijos. Las riendas de mi casa las llevaba mi esposa. Yo de hogar no sé nada. Yo me entregaba incondicionalmente a mis hijos y a mi esposa. Esa es la parte negra de mi vida y quiero tratar de olvidarlo porque con estar recordando el pasado no voy a revivir lo que ya está muerto. Eliodoro Grinch (edad 70, tiempo de duración en calle 7).

De manos grandes, dedos gruesos y uñas cortas algo descuidadas, Eliodoro, con resignación, choca esos cinco con la soledad, pero ésta nunca podrá reemplazar a Felicidad, su esposa y compañera por 41 años. Como un amuleto, un cortaúñas y una afeitadora, ocupan uno de los bolsillos de su único pantalón. En silencio la naturaleza pintó de blanco no sólo lo poco que se deja ver de su barba sino su cabeza, para volver a colorear en el lienzo de su imaginación los ojos de su hijo varón, los labios de su hija mayor y la nariz de la menor, quizás ahí encuentre fuerzas para seguir viviendo.

Con la tragedia de Vargas se me complicó la cosa porque si uno no tiene un aliento moral que se sobreentiende que es el calor de una familia, una persona con quién compartir uno, que si el nieto, que si el sobrino, el hijo, la mujer, la madre, el amigo, no tienes voluntad de hacer nada, ni para trabajar en

nada. Después que pasó la tragedia, yo tenía un dinero en el banco y el carro, porque cuando eso pasó yo estaba en Caracas. Yo trabajaba con mi carro de taxista. Hasta que se acabaron los ahorros y los reales para comer y alquilar la habitación. Al carro se le fundió la máquina y tuve que venderlo. Cuando todo lo que me quedaba se acabó, me tocó buscar la tierra y el cielo como techo. Yo tuve una vez un negocio en la Guaira y me lo embargaron los tribunales por tramposo o más bien por confiado, o sea no llevaba un control de los libros y de la caja, entonces todo era sacar y sacar. Era un negocio de comida y entretenimiento. Había bolas criollas, dominó, juegos para los muchachos y la cervecita para los padres... se llamaba "Mar y sol", estaba asociado con un español. Siempre estuve enamorado del sol y del mar, por eso le puse ése nombre a mi negocio. Mayormente yo estuve trabajando en empresas, que si una textilera, una inmobiliaria, de mantenimiento. Yo conozco más de nueve oficios, electricista, plomero, jardinero, mecánico, pintor, decorador, sastrería, repostería, carpintero, barbero. Todo eso lo aprendí. Aprendí de artes culinarias cuando tenía mi restaurante. De todos esos oficios el que más disfrutaba era cuando estaba trabajando con los jardines, podando flores, el olor de las flores, del jazmín, de las rosas, las gladiolas, las margaritas, eso era lo que más me motivaba. Yo le regalaba flores a mi mujer. Pero las flores por más bellas que sean siempre se marchitan y nada en esta vida es vitalicio. Yo fui taxista, tenía un carrito LTD 400 sl de la general motors, que ya está discontinuado, era blanco con techo vinil negro. Entre paréntesis ya eso no me motiva, yo no quiero carro. Tampoco quiero casa. Yo lo que quiero es una habitación. No recuerdo exactamente, pero creo que la primera vez que dormí en la calle fue en Puente Llaguno cuando los problemas políticos del 11 de abril. Eliodoro Grinch (edad 70, tiempo de duración en calle 7).

Desde aquel diciembre, progresivamente Eliodoro tuvo que tomar decisiones cada vez más pragmáticas y funcionales que responden a tener que vivir en calle. Con el correr de los días, las semanas y los meses no pudo descontar de su vida lo impensable, lo inimaginable y lo temido: días y noches sin tener un lugar de intimidad, dispersión y sosiego. Sin embargo,

es preciso dejar claro que la falta de trabajo no fue la causa desencadenante de su condición actual de indigencia, sino la ausencia de seguridad social.

III. 1.1. Síntesis

Ciertamente en reiteradas ocasiones se forman interpretaciones erradas ante la lectura que a primera vista se le da a ciertos fenómenos sociales. En esta oportunidad se hace referencia a la indigencia en el caso venezolano, asumiendo a priori que su causa es la pobreza. Si bien toda persona en situación de calle es pobre, no necesariamente el estado de pobreza lo llevo a las calles. Puede inclusive que tal condición este asociada a alguna de las siete causas – para efectos de este estudio – indicadas, tales como: trastornos relacionados con sustancias, trastornos relacionados con el alcohol, trastornos del comportamiento, problemas familiares y ruptura de vínculos afectivos, delincuencia, vejez relacionada con ausencia de apoyo familiar y seguridad social, y desastres naturales.

En los casos estudiados, ninguno de los cinco entrevistados antes de llegar a ser indigente fue pobre. Sin embargo, esto no se traduce en que vivían en condiciones económicas ideales, ni mucho menos en medio de una estabilidad de ingreso monetario. Por ejemplo, a pesar de que Larry viene de un hogar en donde se vivía en condiciones precarias, él y su familia habitaban en una casa de buena infraestructura y con todos los servicios básicos, aunque con ciertas dificultades financieras. Pero no es esta última la que determina su condición de pobre. Se puede establecer entonces que antes de estar en la calle él no era pobre.

Las causas antes señaladas se asocian todas a la pobreza en un futuro, solo sí, una vez que aparecen no se tienen los recursos económicos para erradicarlas o neutralizarlas. Como sucedió con Larry, que al ser farmacodependiente, en su casa no se contaba con los bienes financieros para buscar atención profesional. Se trata de familias humildes cuyo presupuesto ajustado no les permite afrontar la severidad de algunos trastornos o problemas de salud por sus propios medios. El origen de una precede a la otra, es decir, el joven adolescente no recibió tratamiento a su trastorno relacionado con sustancias, lo que terminó induciéndolo posteriormente a cometer actos delictivos y por consiguiente fue preso.

A diferencia de Larry, la familia de Alexis sí podía financiar el costo de tratamientos para tratar su dependencia al consumo de drogas y alcohol. Sin embargo, la falta de orientación de quienes lo criaron, sus abuelos, aunado a un trastorno de comportamiento no detectado y la ausencia de figuras de autoridad, lo remitió a un círculo vicioso sin final aparente, que lo enfiló en la misma decisión de Larry: transgredir el marco jurídico penal vigente para el momento como modo de vida. Acto seguido la cárcel.

En Venezuela la población excarcelaría no es reinsertada en la sociedad, tal como lo experimentaron Larry y Alexis, acentuándose así la ruptura de vínculos afectivos producto de los problemas familiares que se suscitan ante este escenario, e inclusive en años pasados.

Asimismo no se reafirma en esta investigación que la farmacodependencia es más frecuente en los hombres que en las mujeres, dado que Larry, Alexis, Mary y Yosbari son adictos a sustancias. Lo que sí ocurre es que los dos primeros no tienen ningún prejuicio en reconocer su trastorno. Las mujeres son más reacias al admitir en un primer intento su

adicción, ya que comúnmente es una terminología asociada a la violencia y delincuencia. Por tanto, aceptar abiertamente el consumo de alcohol y/o drogas las hace sentir vinculadas a actos penados y rechazados por la sociedad, quizás ahí radica su temor, de estar asociadas a tales sucesos.

Cabe destacar que no toda persona con trastornos relacionados a sustancias termina en indigencia. A esta condición se le suman ciertos detonantes como problemas de conducta, problemas familiares y precariedad para obtener medios económicos. Además la adicción a sustancias no se limita a los adultos. Larry y Alexis comenzaron a consumir a los 13 años, aun eran adolescentes.

En líneas generales la persona en situación de indigencia que presente adicción o no a sustancias, está rotulada por un estigma social. Es así como se desmitifica progresivamente su valía en la sociedad. Detrás del carácter a veces agresivo, una fisonomía marcada por armas punzocortantes o de fuego, una vestimenta raída y sucia, y hasta un fuerte mal olor, a ese individuo lo define una historia que reconstruye un pasado que a su vez determina el presente y el futuro que involucra a todos los actores sociales en Venezuela.

Como se observa, poco a poco la aparición sistemática de las causas estudiadas va alejando el ensañamiento con la pobreza como única promotora de la indigencia. Deja de ser una premisa complaciente al escudriñar en el relato de vida de Yosbari. Una venezolana que primero fue adulta, luego joven y adolescente y por último niña. Ella vivió sus primeras fases de vida en medio de relaciones familiares conflictivas, creciendo en un hogar disfuncional mas no pobre.

Sin embargo, la disparidad en la secuencia de etapas en la vida de un ser humano no está relacionada con el estatus social de una familia, pues siendo pobre, clase media o rica las consecuencias no varían. Si bien Mary Lady vivió su niñez, adolescencia, juventud y adultez con una continuidad normal, la experiencia abrupta de Yosbari se clonó fácilmente en la vida de Mary. La carencia o fluidez de ingresos no define en primera instancia la formación de familias problemáticas que terminan en violencia producto del surgimiento de vínculos afectivos debilitados e inexistentes.

El desarreglo del armónico funcionamiento de la dinámica familiar para realizar la función que le corresponde, no encuentra barreras para instalarse en cualquier estrato de la sociedad. De igual manera los trastornos provocados por la adicción al alcohol y/o sustancias no se limitan a un nivel socioeconómico específico. Así lo refleja el relato de Mary, quien además deja en evidencia que la depresión es más habitual en mujeres que en hombres, sobre todo si ésta ha tenido una historia familiar de abuso de alcohol, como se aprecia en su hermano y su tío.

Hasta ahora se ha hecho referencia a lo que se ha decidido identificar en esta investigación como indigentes no sanos, es decir, una categoría que hace alusión a aquellas personas que presentan entre otros, trastornos del comportamiento y adicción al alcohol y/o sustancias psicotrópicas. Entre lo que se ha clasificado como indigentes sanos, están aquellos abandonados o apartados de sus familiares. En esta posición se encuentra Eliodoro. Él es un individuo que producto de una catástrofe natural – el deslave de 1999 – perdió a toda su familia, apartándose forzosamente de ellos.

El efecto e impacto que tuvo el desastre natural del estado Vargas se vio reflejado en la sociedad, específicamente en la vida de Eliodoro, que

aunado a una vejez sin seguridad social lo impulsó a vivir en la calle. Él no logro reconstruir qué sucedió ante la ausencia necesaria y obligatoria de ayuda psiquiátrica. A pesar de asistir casi a diario a una organización gubernamental, Instituto Nacional de Geriátrica y Gerontología (INAGER) para almorzar, Eliodoro no encuentra en la institución el apoyo profesional que lo acompañe a rehacer su vida, porque una comida al día no es suficiente para superar su trauma y mucho menos su condición actual.

La indigencia no es un problema social de la concepción clásica de la pobreza, ni es un fenómeno exclusivo en Venezuela, por el contrario es una concepción contemporánea que se da a nivel mundial. Tampoco es un una manifestación que se hace presente únicamente en países en vías de desarrollo. En las principales ciudades de naciones industrializadas es común observar a personas en situación de indigencia como en las calles de Caracas. Quizás, la diferencia estriba en la falta de un sistema de seguridad social impulsado por políticas de Estado que atienda o detecte a tiempo problemas sociales antes de que algún individuo que integra la sociedad venezolana llegue a las calles.

Volviendo a los relatos de vida, mas allá de que la familia de Larry no contara con la solvencia económica para costear su tratamiento relacionado a sustancias, una medida preventiva eficaz era suficiente para evitar un desenlace fatal. Es decir, divulgar en primera instancia programas educativos no solo para el adolescente sino para su representante, de manera que contara con la asesoría necesaria a través de una institución que le guiara cómo manejar la situación de adicción de su hijo. De haber ocurrido así, se sumaría una mayor probabilidad de que Larry no realizara actos delictivos y no hubiese ido a la cárcel.

Por otra parte ¿Qué puede hacer una persona en edad avanzada si por la razón que fuere tiene cuatro nietos que criar? ¿Qué rol debe asumir el Estado venezolano ante esta situación? Evidentemente los abuelos de Alexis no estaban preparados ni física ni mentalmente para asumir la responsabilidad de alimentar, cuidar, y educar a sus nietos. Sin embargo, de haber encontrado una institución gubernamental que le ofreciera apoyo ante este evento poco común desde una previa orientación, se habría tratado a tiempo el problema de conducta de Alexis, quién de los cuatro hermanos era emocionalmente el más débil.

Fragilidad o no en el carácter de Alexis, él al igual que sus hermanos no tenía las herramientas potenciales para enfrentar las situaciones traumáticas de su historia de vida, como lo fue perder a temprana edad a sus padres. Generándose conflictos en los miembros de la familia y como evasión, el refugio en el consumo de sustancias, condujo a Alexis a cometer delitos en mayor grado. Por otra parte si Alexis, como el resto de la población excarcelaría hubiese contado con una política de Estado que promueva la inserción social, es probable que él hoy no estuviera en situación de calle después de haber salido de la cárcel.

Mary vivió por muchos años en un hogar con violencia familiar. Según su testimonio: “Un día mi hermano me volvió a golpear. Agarré y me vestí con un vestido amarillo, me puse unos lentes oscuros y lo denuncié en la Fiscalía General. Pero nada pasó”. Mas allá de que ese evento se repitiera una y otra vez, ha de ser suficiente con que ocurra la primera vez para que el Estado a través del poder Judicial, sancione lo ocurrido. Como Mary muchas venezolanas no confían en los organismos públicos ya que el común denominador no encuentra respuestas que le brinden una solución eficaz a sus dificultades.

De igual manera Yosbari no fue rescatada a tiempo de su tragedia familiar. Por ejemplo, ¿Qué ocurre cuando llega a la Maternidad Concepción Palacios una menor de edad para realizarse un curetaje producto de un aborto? ¿No estuvo presente un representante del Instituto Nacional del Menor (INAM)? Según el testimonio de Yosbari: “No”. De haber sido afirmativa la respuesta, quizás en ése momento, la para entonces adolescente, hubiese ejercido su derecho de recibir la ayuda necesaria y es factible de que no llevara ya dos años en situación de indigencia.

En definitiva Venezuela requiere de políticas de Estado eficaces y eficientes. Todos los venezolanos deben ser garantes de que las mismas efectivamente se materialicen, para parar al potencial indigente antes de que éste lo sea. Esto se logrará estimulando lo que cada venezolano sabe hacer para aprovechar las oportunidades que el Estado tiene el deber de promover, cumpliendo con sus obligaciones constitucionales y así hacer valer los derechos de toda la ciudadanía, sin exclusión.

III. 2. Cotidianidad del indigente en las calles de Caracas

El problema social de la indigencia no pasa inadvertido porque se vuelve notoria la amplitud de esta población en los espacios urbanos como plazas públicas, calles, avenidas, puentes y parques, debido a la necesidad que tienen de encontrar un rincón que sea propio, o por lo menos acariciar esa utopía. El constante andar de la persona en situación de calle forma parte de un movimiento en busca de recursos negados.

La cotidianidad del indigente urbano está inserta en un movimiento cíclico que remite a un circuito. En la calle esta persona está inmersa en un proceso dinámico que incluso atraviesa varias fases a lo largo de la jornada diaria. A simple vista pareciera que el ir y venir de esta persona o la inactividad no tiene ningún sentido, pues el observador ocasional solo ve el andar del individuo que vive en la calle. El caminar de un lado a otro responde a varios objetivos que van desde la satisfacción de necesidades elementales para subsistir hasta otras menos inmediatas, como la búsqueda de un espacio en la ciudad del cual poder adueñarse o más bien sentir como propio a lo largo del tiempo.

¡Libertador, Candelaria, Capitolio...!

Comienza el día. Larry lleva tres meses asistiendo de lunes a viernes a la Fundación Techo, una institución que brinda atención a las personas en situación de calle. Ahí se baña, desayuna, merienda, almuerza, y recibe asistencia médica. La única condición es que debe iniciar el programa de fases que dirige la organización con la finalidad de ir acatando normas. El faltó en una oportunidad porque se sentía cansado del mismo trajín de todos los días. Pero el no puede dormir durante la noche en la fundación, pues esta no cuenta con la infraestructura necesaria para que sus usuarios puedan pernoctar.

Yo duermo es en Chacao y en la avenida Panteón por la biblioteca nacional, por ahí hay un puente, bueno por debajo duermo yo. En Chacao hay varias partes donde uno se puede quedar, en las plazas, casi siempre me quedo en los mismos lugares. En las noches me cuesta mucho dormir porque tengo muchas pesadillas. Sueño con los problemas que tengo siempre en la calle, sueño que me matan y me

disparan. Cuando consumía marihuana la compraba por un barrio por los Magallanes de Catia. Cuando consumo me pongo nervioso, sobre todo con la piedra, siempre quiero más y más. A veces estoy tan cansado que no sueño nada y caigo como un peñón. A veces llego muy cansado, de caminar y caminar. Uno casi que se camina toda Caracas. Cuando estoy en la Panteón me vengo caminando hasta Chacaíto y ahí me quedo con unos panas, o si no, me voy por Cotiza y esos lados. Le doy gracias a Dios por estar vivo, a veces uno cree que va a morir cuando le disparan en la calle. No sé a quién le he disparado, solo sé que fue a unos malandros que viven en la calle y son malos. Uno tiene que estar pila porque han matado mucha gente por la zona donde yo duermo, allá en la Panteón. Me han disparado tres veces, dos en la pierna y uno a nivel del cóccix mientras dormía. Si tienen una pistola te meten un tiro, si no, te quieren matar con un chuzo, un palo, o un cuchillo. Larry Tiburón (edad 30, tiempo de duración en calle, 5).

Antes de vivir en la calle, Larry se alojo en casa de un amigo pero por poco tiempo se pudo sostener esta situación. Desde entonces tiene que permanecer en los lugares de todos, como el puente que atraviesa la avenida Panteón o alguna plaza del municipio Chacao. Esos lugares Larry los ha hecho propios hasta que el otro, es decir, la sociedad lo permita. Lo que en un principio se presento como algo ocasional, comenzó a ser rutina, algo de todos los días. Refugiarse en lugares públicos durante la noche le permite protegerse, entre otras cosas, de las inclemencias climáticas. Aunque sea una opción que solo garantiza plazos y tiempos inmediatos.

Paso el día en la parada de las camionetitas llenando autobuses, los choferes me dan algo y con eso me resuelvo. En la calle la cosa es ruda. A veces hay momentos que tú no sabes ni para donde agarrar, hay mucha inestabilidad. Siempre me quedo por ahí con unos amigos de la calle, consumimos y tomamos. Me gusta estar solo, no me gusta fumar piedra acompañado porque la gente se pone muy agresiva. En todos lados se compra droga, en Catia, en Chacao. Estoy cansado de la vida que llevo, los días a

uno se le pasan llenando camionetas y caminando sin rumbo. Uno pasa mucho trabajo en la calle. Si tengo frío me busco unos cartones y me invento uno. No es igual nunca dormir en un colchón. Cuando llueve uno pasa más frío. En diciembre es más peligrosa la calle, matan mucha gente, hay demasiado alcohol y todo el mundo está drogado. Yo el 31 de diciembre tomo mucho por la nostalgia de no tener a mi familia, humildemente y con problemas pero la tenía. Bebo hasta emborracharme y no saber de nada, prefiero tomar para no acordarme de nada, y pienso como fui tan gafo. Nunca he comido de la basura, prefiero pedir. En la calle lo irrespetan a uno, creo que me rechazan por mi comportamiento, aunque soy normal a veces tengo mis arranques. Hay días que me ha tocado pelear y disparar bastante, no sé si he matado a alguien. La gente en la calle a veces me tienen asco, si vas por un lado y viene alguien, entonces esa persona se va por otro lado para no estar cerca de uno. Uno se siente marginado hasta con la mirada. Aunque siempre procuro asearme, hubo un tiempo cuando consumía la piedra que no me bañaba. Me sentía incómodo, me daba pena que olía mal y no me acercaba a nadie, me iba para otro lado para estar alejado de la gente, uno se siente mal. Muchas veces me iba pa' El Ávila a bañarme con unos panas. Ahí pasábamos el día. Comíamos en unos comedores populares por Cotiza. Yo siempre trato de bañarme, no me gusta estar sucio, aunque a veces no se puede, uno quisiera es estar limpio. Hay muchas formas de bañarse cuando se vive en la calle. Yo compraba jabón y lavaba mi ropa en El Ávila. A veces voy a la iglesia, la que me encuentre en el camino y escucho algunas palabras que da el cura. A veces me pongo a llorar, me hace sentir algo tremendo, me da escalofríos. Larry Tiburón (edad 30, tiempo de duración en calle, 5).

La permanencia en las calles sumado al transcurrir del tiempo, hacen que el aspecto personal de Larry se deteriore progresivamente. Si bien él cuenta con la posibilidad de asearse esporádicamente o con algo de suerte, algunas veces a la semana, su aspecto corporal denota abandono con el paso del tiempo. Quizás, lo que más disfruta de la organización es que ahí se puede asear y recibe ropa limpia que llega a sus manos de las

donaciones. Por otra parte, ante la ausencia de algún compromiso laboral formal, desde hace 12 semanas su jornada diaria está pautada por las distintas actividades que brinda la fundación.

Noctámbulo por obligación

Por lo general la persona en situación de calle está inmersa en un proceso mecánico de respuestas que deviene de la costumbre que se genera de su condición actual. Por su misma inestabilidad y la falta de un lugar propio, la mayoría suele pasar el día caminando o en plazas y lugares públicos. Sin embargo, Alexis tiene definida una serie de rutinas con respecto a lo que hace a lo largo del día.

A diferencia de Larry, Alexis prefiere pasar el día en lo que él ha delimitado como su espacio individual, en la boca del subterráneo de la estación Propatria, porque este le promete un mínimo de calor y privacidad, aunque en realidad sea un territorio compartido con el resto de la sociedad. Ahí comparte con otros compañeros de faena, barre el lugar, conversa con los comerciantes informales, cuida las instalaciones del metro de “cualquier malhechor” y hasta le queda tiempo para dormir.

Hoy en día me siento más tranquilo, no ando en zozobra, trato de no meterme en problemas, y de no meterme con la gente, bueno trato. Yo me creo mi propio ambiente, mi gente, la que me mantiene vivo porque los rescato, ya no andan por ahí solos sino que me los traigo conmigo. Tengo muchas amistades, no me gusta tener enemigos, tuve muchos en el pasado. Me tuve que ir de mi zona por ellos, porque por allá cometí unos robos y entonces me estaban

buscando para matarme. El otro día mataron a unos convives en esta zona, es arrechó porque uno piensa que en cualquier momento le puede pasar a uno. Como a golpe de siete de la mañana ayudo a la gente de por aquí a montar sus tarantines, el toldito de la chama que alquila teléfonos, los panas que venden películas de DVD, a los panas que tienen el camión de hamburguesas les boto la basura, y ellos me dan algo. Como a las 10:00 a.m. me voy pa' el comedor donde dan comida, está en la plaza Propatria. Mientras uno hace la cola y eso, llega la hora del almuerzo. Yo soy el que pone orden ahí porque eso se pone full. Pero el comedor solo funciona de lunes a viernes, entonces sábado y domingo hay que inventarse una. Cuando me enfermo me paro y busco medicamento. Muy poco frecuento los hospitales, ni siquiera cuando me han apuñaleado o balaceado. Allá en el comedor a mi me han curado, yo prefiero que me curen allá que en un hospital. Tengo heridas en varias partes del cuerpo. En la prisión me metieron varios chuzos. Casi todo el día me la paso en mi guarida, porque además tengo que ayudar a recoger los negocios, a veces me voy con un pana por ahí por Catia, pero los otros se quedan cuidando el lugar porque si no nos lo tumban. El único que tiene permiso para estar acá soy yo. Eso si hay que tener autodisciplina de no dejar nada sucio, nosotros le mantenemos limpio este lugar a los funcionarios del metro y nos portamos bien. En la mañana recogemos los cartones y yo barro todo, por eso este lugar siempre está limpio. Alexis Trampa (edad 39, tiempo de duración en calle, 3).

La funcionalidad del espacio social que Alexis ha delimitado como suyo lo impulsa a recurrir cotidianamente a ese lugar. Entre otras cosas esta cerca del comedor popular que le provee comida, allí se socializa con sus pares que se encuentran en la misma situación, en las noches hay luz, y a pocos metros un chorro de agua. Para él los límites del espacio físico que ha elegido para vivir, están marcados y lo exhibe como su hogar, apropiándose por demás.

Yo me baño en los chorros de ahí, detrás de la estación del metro. Por supuesto que me tengo que asear, porque si no olera a tigre. Cuando me acuesto en la noche no sueño con nada porque no me puedo dormir. Duermo es en el día. En la noche nos matan, hay que estar mosca con todo. Todo aquel que vive en la calle lo puede matar cualquier persona, los funcionarios, los ladrones, o los mismos convives de uno, entonces apareces al siguiente día con las moscas en la boca. Trato de dormir es en el día. Dormimos varios convives para cuidarnos. Prefiero estar solo porque no me gustan las normas. No me gustan los compromisos. Me gusta sentirme libre aunque estoy preso de mis pecados. Me siento tranquilo con mi gente. No estoy pendiente de hacerle maldad a nadie, aunque a veces la necesidad te obliga. Por aquí todos me respetan. Les he implantado respeto hablándoles. Como padre a hijos. Por aquí todos son mis hijos. Colecciono juguetes, y se los regalo a mis convivitos. Cuando me voy a caminar por ahí consigo la ropa en distintos lugares. Tengo mi guasimovil, un carrito de juguete que yo mismo hice y se lo presto a los hijitos de los dueños de los negocios de por aquí. Desde que salí de prisión tengo el pelo largo. Pero en el comedor afeitan. Nunca pensé que iba a vivir todos los días de mi vida en la calle. Las chicas que conviven conmigo, mujeres de la calle, se sienten agradables conmigo, no soy obstinado, soy un chico que le gusta echar broma, trabajar, el único error es que consumo junto con ellas. A uno lo que le gusta es echar broma con los deleites carnales, con la droga, con todo aquello que le decimos bueno. A lo malo le decimos bueno y a lo bueno malo. Alexis Trampa (edad 39, tiempo de duración en calle, 3).

El hecho de permanecer día y noche en un mismo lugar, hace que Alexis sea reconocido e identificable como una persona en situación de indigencia. El levanta con creatividad e improvisación una suerte de construcción con cajas de cartón para dormir y cubrirse del sol. Una elaboración que se mantiene durante el día y la destruye cuando llega la noche, pues a Alexis lo invade el temor por el peligro que representa vivir en la calle. Un sentimiento que debe afrontar cotidianamente al quedar a la intemperie su custodia personal.

Por otra parte, a pesar de hablar de su familia biológica, Alexis hace referencia a una familia simbólica, a las personas con las que convive, ya sea porque comparten un espacio físico o bien por la ayuda que se prestan unos a otros en la cotidianidad. El expresa una marcada necesidad de establecer y mantener lazos afectivos similares a los que una vez experimentó con sus abuelos, con sus hermanas y hermano, con sus parejas y con sus hijos.

Visita guiada de una bohemia

Aunque Mary se conoce como la palma de su mano la zona donde acostumbra a transitar, prefiere hacer siempre los mismos recorridos. Los más frecuentados por los transeúntes y los menos solitarios, no por desconocimiento sino por temor a ser agredida. Aunque su mayor miedo es vivir permanentemente en la calle y morir en esa situación.

El lugar de todos los días elegido por Mary, le ofrece no solo la posibilidad de descansar sino que se convierte en un referente para su vida. No fue por azar que decidió consciente e inconscientemente aferrarse a los sitios aledaños al museo de Bellas Artes, al museo de Ciencias, al Ateneo de Caracas, y al Teatro Teresa Carreño, o a la concurrida plaza Venezuela. Esto responde a una relación que ella hace de sus carencias materiales y afectivas.

Todos los días en las mañanas yo agarro un poquito de sol, el sol es una fuente de vitaminas. Siempre estoy por estos lares, a veces me siento en un banquito cerca de la estación del metro porque por ahí pasa más gente, es más seguro pues, si no me voy

por allá donde está el museo Sofía Imber o me siento en la fuente de plaza Venezuela. Así, se me van las horas y ni cuenta me doy. A veces me como algo pero a veces no, a mí ya no me da ni hambre. Me voy y me pongo a hablar con los artesanos o con la gente. Yo tengo muchos amigos artistas, ellos siempre me ayudan con algo. Durante el día no puedo caminar mucho porque la maleta y los bolsos me pesan mucho. A veces camino toda Sabana Grande, plaza Venezuela, pero más Bellas Artes porque aquí yo me la pasaba cuando era chama y me lo conozco todo, eso era lo mío, además por lo menos siento que estoy en un sitio que me trae buenos recuerdos. A veces voy a obras de teatro en el Ateneo, ese es mi mundo. Eso sí, camino un rato y descanso y así. Ningún día es igual al otro, a veces uno consigue que comer otras veces no. Muy poco duermo en la noche porque me pueden matar. Nos ponemos varios allá en la construcción, o sea, te quiero decir, varios chamos, pero cuando amanece yo agarro mi camino. Prefiero estar sola. Voy y lavo la ropa en la fuente o en unos chorros que hay en las torres de Parque Central, de esos que le pegan una manguera para regar las matas, y así, claro primero consigo y compro una panela de jabón azul, porque si no la ropa queda igualita. Mary Lady (edad 58, tiempo de duración en calle, 5).

Mary lleva consigo algunos objetos que le traen recuerdos. Siente la necesidad de cargar de un lado a otro con sus pertenencias, de igual manera no le queda otra opción. Asimismo, adopta ciertas estrategias que le permitan trasladarse de lugar en lugar con lo menos pesado. Entre otras cosas, para reducir el peso ella duplica la ropa que lleva puesta. Es un día caluroso y Mary viste dos suéter, un pantalón y sobre este un mono. Con el tiempo se le ha hecho más cómodo aguantar el calor que sumar otro bolso, todo esto a fin de enfrentar las nuevas condiciones de vida.

Si ves mi maleta no tengo casi ropa, tengo son mis tesoros. Yo le dejo la maleta más pesada a la señora del kiosco, porque es mucho peso el que soporto. Le dejo lo menos importante y por cierto una cobija que

me regaló ella misma, porque en la noche el frío es demasiado, aunque te digo algo, no hay nada que dé más frío que la soledad, lo que más pega es el frío espiritual, el del alma. A mí no hay nada que me haga más falta que mi madre. Yo lloro, lloro y lloro como una niña por mi mamá. El problema es cuando llueve porque todo se pone más frío y todo se moja, es un rollo porque los cartones se te mojan. En el día me quedo dormida un rato, pero no me gusta porque me pueden robar mis bolsos. Casi siempre me voy para una lonchería que venden unas empanadas bien sabrosas, y ellos a veces me la regalan, eso sí que no sean de carne porque soy vegetariana. Si no me la pasó en la panadería de uno de los edificios de Parque Central, ahí siempre alguien me regala por lo menos una acemita, y si me regalan varias cosas las voy guardando para el día siguiente, porque uno no sabe cuando vuelve a conseguir algo para comer. A veces cuando voy a comprar algo en otra parte me miran mal y no me quieren dejar pasar, uno siente el rechazo de la gente, me imagino que es por mi ropa y porque yo se que huelo mal. Lo que hago cada vez que puedo es que si encuentro un chorro por ahí me lavo como pueda o me meto en un baño publico y trato de lavarme por partes en el lavamanos. Bueno cuando tengo demasiadas ganas un pana me la vende, el es el que la consigue, por lo menos por un rato a uno se le olvida esta pesadilla, o a veces con eso se me olvida que tengo hambre. Tengo unos amigos artesanos y yo a veces los ayudo, pero prefiero ver los ensayos de mis amigos los artistas. Tengo un montón de amigos. Es muy raro que yo me vaya por los lados del centro o hacia otras zonas, si lo hago pero no todos los días. Cuando tengo ganas de hacer mis necesidades me meto en cualquier baño que encuentre, pero si es de noche, me toca hacer en un monte, eso es indignante para cualquier mujer, pero la necesidad tiene cara de perro. En la tarde trato de irme al lugar donde últimamente paso la noche.
Mary Lady (edad 58, tiempo de duración en calle, 5).

Mary al igual que Alexis mantiene reiteradamente presente en su discurso el concepto de familia, trata de aferrarse a su pasado. La recurrencia en la zona donde se moviliza deviene de las relaciones interpersonales que ha establecido desde que vive en la calle. Los “amigos”

de Mary se convierten en los referentes que la apoyan en algún momento a solventar su situación, como satisfacer la necesidad de comida. Asimismo, los vínculos que ella misma ha creado refuerzan la premisa, que en medio de la ausencia de un hogar, o de cosas que le brinden sentido de pertenencia, sigue siendo una persona con capacidad de sentir y pensar.

Una cara con vista al río

La pérdida de la referencia mayor en la vida de Yosbari, es decir, su domicilio, ocurrió paulatinamente. Nada sucedió de manera abrupta. Desde el mismo momento que comenzó a irse de su casa temporalmente para quedarse unos días donde alguna vecina y otros con una amiga, producto de alguna pelea con su mamá, se inició un confinamiento que en su presente no tiene final aparente. Lo que si ocurrió sin medida fue el hecho de despertar una mañana y saberse ajena a todo, sin pertenecer o ser dueña de nada. Ella intentó estar en algún lugar antes de terminar de manera definitiva en la calle.

Quando no hace tanto calor camino y camino. Voy y me siento en cualquier plaza para descansar, sobre todo cuando hace calor. Tengo que caminar porque no tengo real para pagar el pasaje, y los choferes de las camionetas no te quieren dar la cola. Camino sin rumbo fijo. Yo tengo mi pareja y él me protege de la gente mala, porque si no ya me hubiesen hecho de todo. Nosotros conseguimos un colchón que alguien de un edificio dejó en el basurero, lo llevamos y lo metimos debajo del puente, donde vivimos. Nosotros nunca nos enfermamos. Lo que hacemos es que en las mañanas pedimos agua en la arepera que está cerca para no tener que agarrar la del río Guaire. Pero esa gente a veces no me la quiere dar. Darwin se acuesta mientras yo salgo a martillar. En la noche él

resuelve con unos panas que también viven por aquí y yo a veces también resuelvo por mi lado, cobro barato. Para ir al baño lo que hacemos es que agarramos una lata de leche vacía le metemos una bolsa y entonces hacemos nuestras necesidades y después lanzamos la bolsa al río. Lo malo es que aquí no hay nada de luz en la noche, entonces tenemos que resolver todas las vainas en el día. Por aquí casi todo el mundo hace lo mismo. Yo te digo, menos mal que yo tengo este tipo, él me lleva veinte años, él me cuida, porque la vida en la calle no es fácil, y por aquí la gente se cae a plomo que da miedo. Yosbari (edad 22, tiempo de duración en calle, 2).

La primera vez que Yosbari durmió en la calle no fue en el río Guaire. Fue entre la redoma y el casco colonial de Petare. Deambuló por esa zona durante unos meses. Asegura que las noches de mayor peligro eran los viernes y los sábados. En aquel momento asumió su permanencia en la calle como una situación temporal, pero ya han pasado dos años y su condición no cambia. Curiosamente ella no hace una marcada diferencia entre su vida pasada y vivir en la calle, por el contrario deja colar cierta continuidad.

Para Yosbari la familia no cumple un rol imperante en su vida. Entre ella y su compañero de lucha e ilusión existe solidaridad. No solo se acompañan sino tratan de conseguir y compartir el pan, ese es el punto de anclaje entre los dos. Un tercero ya es multitud. A Yosbari le resulta difícil comprender el hecho de que otra persona se le acerque y converse con ella, y mucho más si rescata alguna de sus cualidades.

Siempre camino y llego que si a Chacao, ahí uno consigue más que en otro lado, yo me llego hasta Petare a veces, allá hay un comedor donde uno llega y come y después me devuelvo. La verdad lo único que cambia de estar durmiendo en la calle para mi es el sitio, nada más, de resto me siento tan mal como antes. Si no me quedo en el día por los lados de

Ciudad Universitaria, Los símbolos, más que todo me la pasó por ahí. El problema es cuando es domingo o día de fiesta, porque todo está solo. En diciembre sobre todo la vaina es fea ves a todo el mundo en su nota y rascao, entonces no tienes otra opción, o te metes una nota o te mueres de miedo. Casi siempre me toca comer de la basura, si no consigo nada me toca, pero uno se acostumbra. Para bañarme lo que hago es que en la autopista, por donde está la estatua de María Lionza hay un chorro y ahí medio me lavo lo que puedo bien temprano. También hay un chorro por el estadio de béisbol de la UCV y ahí aprovecho de medio bañarme, uno lo hace por parte para no tener que desnudarme completa, lo que más me gusta es cuando me lavo la cabeza. En los próceres hay un lugar donde uno también se puede bañar, pero los guardias no te dejan. Me gusta ir a un parque de atracciones que se llama Bimbolandia, a veces entro escondida que los vigilantes no me vean, porque si no me sacan. Por lo menos ahí me distraigo un poco y se me olvida por un rato mi vida. Yosbari (edad 22, tiempo de duración en calle, 2).

La persona que no tiene un techo desarrolla tácticas simbólicas para sobre llevar su vida en la calle, buscando incluso formas de evadir la realidad. Es así como continuamente realiza actividades que le permita hacer más llevadera su situación. El pasado de Yosbari se evidencia en lo que perdió, su presente habla de una condición no deseada y su futuro se proyecta con miedo a que lo que hoy vive nunca acabe.

La negación del ayer

Llegó el momento menos deseado. El poco dinero que podía tener en su cuenta de ahorros se terminó. Ya no hay a quien recurrir. Un cambio drástico de referentes obligó a Eliodoro a reinventarse una nueva manera de subsistir o más bien de sobrevivir.

A diferencia de Mary, Eliodoro refleja la necesidad de no recordar su pasado a fin de soportar su presente y así bizarramente tratar de imaginar un futuro. Procura por todos los medios no recurrir a su vida pasada o lo que quedo de ella. Es así como después de vivir por mucho tiempo en el estado Vargas, hoy deambula en el centro de Caracas y no en La Guaira. Toma como referencia las avenidas principales y autopistas para desplazarse a través de la ciudad. Siempre hace el mismo recorrido.

Yo todavía no me he echado al abandono porque considero que todavía tengo dignidad de persona y tengo que seguir luchando. Aunque me ha tocado comer de la basura, no me pesa tampoco porque pienso que son pruebas de la vida. La carga espiritual que lleva uno por dentro te auto motiva para las cosas, sean amargas o dulces. Si recuerdo vuelvo otra vez a los sabores amargos, siento mucha angustia y pienso: 'Eliodoro no trates de revivir lo que ya está muerto, porque si no te mueres tú también', esa es mi lucha diaria. Yo trato por todos los medios de aprender a olvidar, que es un poco difícil, pero no imposible. Siempre me despierto tempranito, yo duermo en el casco del centro de Caracas, cerca de la plaza Bolívar. Me gusta que todo esté siempre limpio, esa es mi debilidad. Detesto la mugre, aunque muchas veces he estado cargado de ella por no tener dónde bañarme. Tengo un amigo que es vigilante y él me guarda durante el día mis cosas, se las dejo en la mañana y como a las seis las recojo. Yo he vivido en la calle con recogelatas, drogadictos, prostitutas, delincuentes, alcohólicos. Hemos estado juntos pero no revueltos. Yo tengo que compartir el pedazo de suelo, o sea donde pernoctan ellos pernocta Eliodoro también, claro con una mentalidad muy diferente a la de ellos, todo el tiempo pensando de levantarme, de no caer, de no retroceder al pasado, a ése pasado triste que tengo yo, que perdí todo lo que tenía y no quiero regresar ahí, entonces trato de borrar eso de mi mente, o sea trato de no tener memoria en una sola palabra, así me olvido de un poco de cosas que son desagradables. Yo dormía con un cuchillo para defenderme, horita no lo cargo, porque la vida me ha enseñado algo de diplomacia y tolerancia, con eso

uno llega como un poquito más lejos. Eliodoro Grinch (edad 70, tiempo de duración en calle 7).

Ante la ausencia de obligaciones principalmente laborales se dispone de todas las horas del día, y por tanto un extenso tiempo libre. Es entonces cuando Eliceo intenta que el día transcurra con más rapidez, por lo que realiza largos recorridos por el área metropolitana, con un andar pausado. El peligro y el temor son para él algo cotidiano. Asimismo, considera que su vida en la calle está signada por la injusticia y la inequidad de la experiencia de vida adquirida. Al igual que Larry, para él la referencia a lo injusto de su situación se encuentra en el irrespeto con que es tratado en la calle.

Sin proponérselo Eliodoro se ha convertido con su presencia en espacios comunes, en artífice del cambio que se genera en el medio ambiente que rodea al resto de la sociedad. La ocupación de nuevos espacios que pasan de sociales a individuales, hace que los transeúntes comiencen a notar el cambio, respondiendo de distintas maneras: con desconcierto, indiferencia, curiosidad, temor, prejuicios, desconfianza, pero sobre todo con repulsión y violencia. Incluso esta última deviene del proceder de algunos efectivos policiales. Tal aversión es un sentimiento que se traduce en una reacción de ambas partes, de la persona en situación de calle y de la sociedad en general.

Cuando uno está en la calle hay que estar en todo momento en guardia. La otra vez yo estaba durmiendo y unos tipos me querían dar unas puñaladas, y no sé por qué. La otra noche eran como las dos de la madrugada, estábamos durmiendo como cuarenta indigentes en las afueras de FOGADE y pasaron unos policías de Policaracas y nos tiraron unos fosforitos. Los policías sacaron a la gente de ahí y cuando llegaron donde yo estaba, un tipo prendió otro fosforito y me lo tiró encima, aunque no me pasó nada en ese

momento sentí el mayor odio y desprecio del mundo por la vida mía y por la vida de ellos. Todos se fueron corriendo y la policía me decía: “Que te tienes que ir de aquí” y yo respondía: ‘yo no me voy a ir de aquí chico, es más si yo te puedo quitar esa pistola, te la quito y te mato con ella misma, si no te voy a agradecer que me mates tú con ella’. Yo quería que me mataran en verdad por la rabia que tenía porque esos tipos me están atacando y yo no tengo como defenderme. Me siento impotente porque él tiene uniforme, una placa, un revolver, tiene autoridad y yo soy un cero, una persona excluida sin ningún derecho... aparentemente, porque derechos los tenemos todos. Tú vez la constitución y ante la ley todos somos iguales. No se puede estar discriminando a las personas por su condición social, moral, religiosa o política. Pero ellos, los Policaracas, me discriminaron por mi condición social, dicen: “Mira este perro anda mal vestido, este viejo vive en la calle, a éste si lo podemos patear”. El artículo 21 de la constitución de la República Bolivariana de Venezuela dice lo contrario, dice que ante las leyes todas somos iguales. Yo me he leído más o menos la constitución, sobre todo lo relacionado con lo que uno se mueve en la calle, como el libre tránsito, protección social, derecho de igualdad, esas cositas. Hasta ahora lo que dice en la constitución son letras muertas, se cumple muy poco, porque se abusa mucho del poder. El que tiene poder, en lugar de transformarse en un servidor quiere más bien que le sirvan. Esa es la injusticia. Porque tienes un cargo y un empleo ya estás endiosado. A mí me han negreado millones de veces. Me encanta estar solo porque la soledad me auto motiva mucho. La calle es como una caja de Pandora, está llena de sorpresas. De cosas agradables y desagradables. Eliodoro Grinch (edad 70, tiempo de duración en calle 7).

Eliodoro demuestra una clara tendencia antisocial, a pesar de que en su discurso no describe una niñez temprana donde fue privado de ciertos rasgos esenciales en su hogar. Por el contrario se refiere a su familia, es decir, a sus padres y hermanos, con amor, porque asegura que “estaba cargada de nobleza y solidaridad”. Quizás prefiere aislarse para no tener que compartir con el resto de la sociedad la pérdida de la familia que un día él

mismo formo. Un ejemplo de ello se evidencia cuando va a almorzar casi a diario, durante la semana al Instituto Nacional de Geriátría y Gerontología (INAGER), en el lugar no conversa con nadie. Sin cruzar palabra alguna recibe su comida y luego se retira.

Tengo un solo amigo que vale por mil. Se llama Franklin. A veces lo voy a visitar. Él me quiere mucho, trabaja montando aires acondicionados. Lo conocí en el trajinar de la vida, el otro día me dio para que me comprara unos zapatos. Cuando yo no tengo dinero las cosas llegan por sí solas. Muchas veces voy hasta donde me lleven las piernas. La calle me ha enseñado que es mejor estar siempre de pie que arrastrarse como las serpientes. De pie uno tiene la intención de tener mucha fortaleza, aunque no la tenga. En el día lo que hago es caminar y caminar, si me da sed compro agua Minalva, que es apta para el consumo humano, si no tengo dinero pido. A veces voy y almuerzo en INAGER. Yo era muy temperamental en la calle, me molestaba con cualquier basura humana, porque son unos criminales, son seres irrecuperables. Uno tiene que estar en la calle al lado esas personas involuntariamente, no porque uno quiera. Comparto el espacio pero no la comunicación. Para eso trato de distraerme por ahí, leo mucho, escucho música y hablo con ciertas y determinadas personas, porque esta sociedad se ha vuelto muy consumista y materialista, y da la impresión que como todo el mundo anda en una carrera sin fin; por eso prefiero mantenerme aparte y no conversar con todo el mundo. Mis amistades son seleccionadas. A veces tengo días sin bañarme y apesto. Cuando uno dura muchos días sin bañarse se siente como si estuviera saliendo del infierno. Cuando me baño me siento en la gloria, porque tienes ropa limpia, uno se hizo su aseo personal, se lavó la boca y no tiene las axilas que huelen mal, cuando se puede mi amigo el vigilante deja que me asee en el bañito, pero escondido porque si no lo regañan. Sinceramente cuando llega la noche no me gusta, sufro de insomnio, me pongo a pensar más de la cuenta. Cuando pongo mis cartones en el suelo me digo: 'Eliodoro vas a dormir, a dormir, y a dormir'. Yo creo muchísimo en Dios, y le doy gracias porque ya no me incomoda ni el hambre, ni el sueño,

ni nada. La vida me ha enseñado que nada de lo humano puede ser extraño. Yo no me siento motivado ni con la comida ni con muchas cosas. Yo no me desayuno y muchas veces no ceno. A veces ayuno para depurarme por dentro de todos esas porquerías que llevo en el organismo, de todo lo que como en la calle. Eliodoro Grinch (edad 70, tiempo de duración en calle 7).

Ante un presente adverso Eliodoro está convencido que le será difícil superar la inestabilidad de su situación por sus propios medios. No está en una edad productiva, sin embargo, asegura que si le dan la oportunidad de trabajar en lo que sabe hacer, el podrá pagar el alquiler del tan ansiado espacio que le brinde tranquilidad y privacidad: una habitación.

III. 2.1. Síntesis

Identificar la necesidad que tiene una persona en situación de indigencia, como apropiarse de un lugar público o privado en la ciudad de Caracas, permite conocer las ausencias reales de esta población. Así como cuales son los sitios de asentamiento más frecuentados. Es pertinente replantearse que la urgencia va más allá de recibir un techo temporal o un plato de comida.

Si solo bastara con un techo, los centros que establecen convenios con instituciones gubernamentales para brindar atención al indigente ya habrían solucionado este problema social. Si fuese suficiente con un plato de comida, Yosbari, Alexis, Larry y Eliodoro, entre muchos otros que asisten a comedores populares e instituciones, no insistirían en estigmatizar un espacio social como propio, en establecer vínculos afectivos, hacer largas

caminatas por las calles y avenidas. Solo hay una respuesta: como todo ser humano tienen múltiples necesidades.

Evidentemente todo indigente carece de una vivienda. Es por ello que ante la ausencia de oportunidades la persona en situación de calle tiene dos opciones: pasarse el día en cualquier lugar de la ciudad o en algún hogar temporal de alguna organización no gubernamental (ONG). En Venezuela las instituciones gubernamentales no cuentan con la infraestructura física donde este individuo pueda pernoctar. Ambas elecciones responden al instinto natural de satisfacer, a través de cualquier medio, los recursos que le son negados.

Saber cómo es un día cualquiera en la vida de Mary, invita a reflexionar sobre qué ocurre con las exigencias del cuerpo de la persona que carece de un refugio permanente, de un domicilio. Mary y Yosbari al igual que Larry, Alexis y Eliodoro no ejercen sus derechos humanos cuando tienen que acostumbrarse a lo anormal e injustificable: realizar sus necesidades fisiológicas y funciones corporales en condiciones infrahumanas.

Yosbari seguramente es una lamentable representante de quienes en lugar de utilizar un baño para realizar sus necesidades tiene que valerse de una lata y una bolsa plástica. Si Mary no logra tener acceso a un baño público toma la opción de evacuar en cualquier monte que consiga en su camino. Por otra parte, las dos al igual que Alexis ubican un “chorro” para lavarse el cuerpo por partes. Eliodoro tiene la opción de utilizar un baño que le prestan de vez en cuando para asearse, a través de un vigilante que conoció. Larry antes de asistir a la fundación, elegía el parque nacional El Ávila para bañarse con el agua que baja de la montaña.

Acompañar a estos cinco venezolanos en una jornada diaria cargada de incertidumbre, permite mirar de cerca la crucifixión de sus necesidades físicas, intelectuales, espirituales, económicas y emocionales. Es entonces cuando surge una interrogante entre muchas: ¿Qué ocurre cuando estas personas se enferman? Alexis, por ejemplo, prefiere ser curado en el comedor donde va a almorzar un plato de comida que equivale a la triada: desayuno, almuerzo y cena. Eso pasando por alto las patologías que todos padecen producto de sus diversos trastornos que ameritan tratamiento psiquiátrico.

Alguna persona identificada en este estudio entre los indigentes no sanos, es decir, con enfermedades infecto – contagiosas como el Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH) que es el agente infeccioso determinante del Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA), tuberculosis y hepatitis, es trasladada a la casa Padre Pío – Madre Teresa de Calcuta de Mamera. Se trata de una hacienda que le fue donada al reverendo Vicente Mancini. Sin embargo, la casa – comodato solo tiene una capacidad para 100 individuos.

Larry al día siguiente de ser entrevistado iba a ser reubicado, por medio de un convenio que establece la Fundación Techo con centros de rehabilitación a la “Posada del Peregrino”. Pero los trastornos de Alexis, Mary, Yosbari y Eliodoro hasta la fecha quedan en la nada. Alexis desconoce la existencia de la única institución gubernamental a nivel nacional: Fundación Misión Negra Hipólita, Mary y Yosbari no confían en ésta. Además se debe tomar en cuenta que la Fundación Techo solo atiende a las personas en situación de calle que deambulan en algún momento del día o la noche por el municipio Chacao, ya que los funcionarios de la organización no están autorizados para pasar los límites de la municipalidad mencionada.

Las zonas habituales donde acostumbra a pasar el día o pernoctar la persona en situación de calle, son lugares muchas veces sin historia o identidad colectiva, así se aprecia al conocer su cotidianidad. Tal es el caso de Larry que duerme debajo de un puente que conecta con la biblioteca nacional, mientras Yosbari se apropió de un espacio en uno de los puentes del río Guaire. Alexis, pasa la mayor parte del tiempo en la base de un aire acondicionado en una estación del metro de Caracas, mientras Mary pasa la noche en una construcción en Bellas Artes. Finalmente Eliodoro prefiere hacer largas caminatas por la ciudad. Más que instalarse en lugares anónimos pareciera que prefieren vivir en el anonimato, pasar desapercibidos ante el resto de la sociedad.

Sin embargo, la persona en situación de indigencia establece una lógica en las calles por donde deambula y pernocta. Así como es frecuente observarle en rincones pocos conocidos e inclusive no transitados por la colectividad, también existe en su interior la urgencia de buscar referentes en su presente con la finalidad de intentar reproducir lo que era en su pasado. Mary arma su cotidianidad en la zona que le marco positivamente en una época de su vida. En sus relatos habla cuanto disfrutaba de joven cada vez que asistía a el Ateneo de Caracas y al teatro Teresa Carreño. Durante su juventud esos eran los lugares más frecuentados por ella, esto denota una referencia de arraigo y territorialidad.

Asimismo, Eliodoro a pesar de vivir la mayor parte de su vida en La Guaira, se ha establecido en el centro de Caracas. Camina y camina durante el día avenidas y autopistas, pero su eje central es la plaza Bolívar, la avenida Panteón, y la avenida Baralt. La niñez de Eliodoro transcurrió en la Pastora: “Lo que más extraño son las ensaladas de papa y remolacha, los hervidos de rabo, el fororo, y la avena que hacía mi mamá. Éramos humildes pero bien alimentados. En la casa nunca hubo hambre. Mi familia estaba

cargada de nobleza y solidaridad. Eran afectuosos con todo el mundo y no sentían odio por nadie”. No es casualidad que Eliodoro asista al Instituto Nacional de Geriátría y Gerontología (INAGER) de la Pastora, pues también acostumbra a transitar por esa zona.

A primera vista da la impresión que todos los días son iguales para quien vive en las calles de Caracas. Sin embargo, aunque esa persona a diario tiende aparentemente a hacer lo mismo, los días y las noches no son del todo semejantes. Por ejemplo un día consigue algo de comida pero desconoce si al día siguiente podrá comer. Es entonces cuando tiene que crear estrategias, que muchas veces salen de su rutina para satisfacer el hambre, que puede ir desde pedir limosnas hasta robar, aunque esta última puede responder en algunos casos como el de Larry o Alexis a la fusión de la necesidad y el hábito.

El mendigar no se traduce necesariamente a una condición poco meritoria de la persona en situación de calle, a pesar de ser una acción asociada a la vagancia. De acuerdo al caso de las personas entrevistadas en este estudio, Larry busca ganarse algo de dinero en una parada llenando camionetas. Alexis les arma los toldos a los comerciantes informales de la zona donde acostumbra a estar. Esto muestra que son capaces de trabajar informalmente en algo que está a la medida de sus condiciones de vida. Amén de conseguir algún ingreso, es una manera de canalizar el tiempo de ocio, pues ambos están en una edad productiva.

Pedir en la calle, llenar camionetas, ayudar a pequeños comerciantes informales, se presenta como la opción más viable en un contexto colmado de limitantes, que aunque parezcan insignificantes, son relevantes y determinantes. Cómo puede un individuo en situación de

indigencia postularse a un cargo formal que le ofrezca ingresos económicos, por sencillo que este sea, cuando está: mal alimentado, sin asearse, desaliñado y comúnmente bajo los efectos del alcohol y/o sustancias. Entonces ¿Cómo ayudarlo?

Quizás la forma más eficaz y eficiente de ayudar a los entrevistados y otros cientos como ellos, es promover políticas públicas que en primer lugar les brinde un techo. Se trataría de una casa con todos los servicios básicos donde puedan pernoctar, y no solo pasar el día. Algo que hasta la fecha no existe en el país. Teniendo un domicilio estable, ya ese individuo podrá en una primera etapa, tener sus tres comidas diarias, realizarse el aseo frecuente y tendrá un lugar donde lavar su ropa.

Es preciso además que se establezcan centros de rehabilitación especializados para atender al indigente urbano. Los centros existentes que rehabilitan los trastornos que padece la persona que vive en las calles, no fueron creados en sus inicios para esta población, sino para individuos que sin estar en situación de indigencia presentan problemas de adicción al alcohol y/o drogas. Se habla entonces de dos poblaciones que, aunque ostentan un mismo trastorno de salud, deben ser atendidas de acuerdo a su perfil y necesidades reales, que son por demás diferentes.

Sin embargo, previo a lo antes señalado, ha de ser necesario conocer cuántas personas en situación de indigencia existen en Caracas. Desarrollar una contabilización que ofrezca data de la cantidad de seres humanos que viven en las calles de la ciudad, a fin de saber la capacidad que deben tener las infraestructuras necesarias que le brinden abrigo y una atención ciertamente integral a esta población. Todo lo expuesto será una oportunidad para que Larry, Alexis, Mary, Yosbary y Eliodoro puedan contar

con las herramientas necesarias para desarrollar sus capacidades y así aprovechar la ocasión de conseguir un empleo que les genere ingresos económicos para su propio sustento.

Es imperante destacar que la política de Estado propuesta debe comulgar con la actitud comprometida que emerja de una sociedad educada para incluir en el desarrollo del país a todos los integrantes de la nación. Se trata de sensibilizar al ciudadano común, a las pequeñas, medianas y grandes empresas para que generen bolsas de empleo que le permita a la población en indigencia la inserción social.

El objetivo es que se le dé a la persona que superó en un principio con la ayuda del Estado, en el mejor de los escenarios, su situación de calle, como a Larry, Alexis y Yosbari la oportunidad de trabajar en lo que saben o son capaces de hacer. Por otra parte que la vejez de Mary y Eliodoro esté amparada por una seguridad social real, que más allá de quedar hacinados en un geriátrico, se les estimule sus capacidades físicas y psíquicas.

Es importante que no pase inadvertido que la persona en proceso de rehabilitación – de lograrse en tanto y en cuanto se generen políticas públicas para tal fin – luego de vivir en las calles, consiga restablecer vínculos afectivos debilitados y/o desaparecidos con su familia. Un reencuentro con familiares genera la motivación necesaria, aunque no determinante, para que el individuo en situación de indigencia deje su adicción al alcohol y/o drogas, en este caso, Larry y Alexis, aunque es una decisión personal y voluntaria.

Ciertamente existen familias claramente desintegradas como las de Mary y Yosbari, o la total ausencia de familiares como es el caso de Heliodoro, ante estas situaciones son los especialistas los acreditados para manejar con éxito tales eventos. Cuando un individuo llega a las calles a vivir, probablemente nunca más regresará a un hogar. Por ello primero debe evitarse que llegue a las calles y luego, si llega hay que hacerle lo más digna posible su condición.

Para finalizar se enfatiza de acuerdo a la Convención Americana sobre Derechos Humanos (DDHH), de rango Constitucional, en el Pacto Internacional de derechos civiles, que incluye a Venezuela, lo siguiente:

Artículo 20:

Parágrafo segundo: “Toda apología del odio nacional, racial o religioso que constituya incitación a la discriminación, la hostilidad o la violencia estará prohibida por la ley”.

Entre tanto en la Convención Internacional sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial, se establece:

Artículo 4:

“Los Estados partes condenan toda la propaganda y todas las organizaciones que se inspiren en ideas y teorías basadas en la superioridad de una raza o de un grupo determinado de personas de un determinado color u origen étnico, o que pretendan justificar o promover el odio racial y la discriminación racial, cualquiera que sea su forma, y se comprometen a

tomar medidas inmediatas y positivas destinadas a eliminar toda incitación a tal discriminación o actos discriminatorios y, con ese fin, teniendo debidamente en cuenta los principios incorporados en la Declaración Universal de Derechos Humanos, tomaran, entre otras, las siguientes medidas:

- a) Declararán como acto punible conforme a la ley toda difusión de ideas basadas en la superioridad o en el odio racial, toda incitación a la discriminación racial, así como todo acto de violencia o toda incitación a cometer tales actos contra cualquier raza o grupo de personas de otro color u origen étnico, y toda asistencia a las actividades racistas, incluida su financiación.
- b) Declararán ilegales y prohibirán las organizaciones, así como las actividades organizadas de propaganda que promuevan la discriminación racial e inciten a ella, y reconocerán que la participación en tales organizaciones o en tales actividades constituye un delito penado por la ley.
- c) No permitirán que las autoridades ni las instituciones públicas nacionales o locales que promuevan la discriminación racial o inciten a ella.

En reiteradas oportunidades es usual escuchar a personas en situación de calle que no solo son agredidos por cualquier transeúnte sino por efectivos policiales. Según el testimonio de Eliodoro, unos funcionarios del Instituto de Seguridad y Transporte (INSETRA), comúnmente llamados “Policaracas”, arremetieron contra él y un grupo de individuos mientras

pernoctaban en los alrededores del edificio del Fondo de Garantía de Depósitos y Protección Bancaria (FOGADE) adscrito al Ministerio del Poder Popular para las Finanzas.

Entre las diversas maneras que se puede discriminar a una persona, en esa ocasión a Eliodoro y a sus acompañantes, se les excluyó por su condición de indigente; sufrieron la discriminación de la desigualdad social. Obviando que aun siendo un individuo de un color determinado, blanco, negro, e indio, según el Pacto Internacional de Derechos Civiles, en el artículo 11, sobre protección de la honra y de la dignidad:

- a) Toda persona tiene derecho al respeto de su honra y al reconocimiento de su dignidad.

- b) Nadie puede ser objeto de injerencias arbitrarias o abusivas en su vida privada, en la de su familia, en su domicilio o en su correspondencia, ni de ataques ilegales a su honra o reputación.

- c) Toda persona tiene derecho a la protección de la ley contra esas injerencias o esos ataques.

En definitiva Eliodoro y sus compañeros no se encontraban con sus familias ni en su domicilio, pues viven día y noche en las calles de Caracas. Sin embargo, eso menoscaba sus derechos fundamentales al respeto y honra de su persona. Quienes se encontraban aquel día en las afueras de FOGADE, fueron atacados ilegalmente por efectivos de Policaracas, violándose así sus derechos ciudadanos, sus derechos humanos.

La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela en su Capítulo III, De los Derechos Civiles, establece:

Artículo 55:

“Toda persona tiene derecho a la protección por parte del Estado a través de los órganos de seguridad ciudadana regulados por ley, frente a situaciones que constituyan amenaza, vulnerabilidad o riesgo para la integridad física de las personas, sus propiedades, el disfrute de sus derechos y el cumplimiento de sus deberes”.

“La participación de los ciudadanos y ciudadanas en los programas destinados a la prevención, seguridad ciudadana y administración de emergencias será regulada por una ley especial”.

“Los cuerpos de seguridad del Estado respetarán la dignidad y los derechos humanos de todas las personas. El uso de armas o sustancias tóxicas por parte del funcionario policial y de seguridad estará limitado por principios de necesidad, conveniencia, oportunidad y proporcionalidad, conforme a la ley”.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

En Caracas y en toda Venezuela aún queda un vasto camino por recorrer para intervenir con éxito en el problema social de la indigencia, y lo que esta representa. Un sin número de dificultades definen la realidad de una persona en las calles de la ciudad. A los problemas actuales se le suman otros que germinaron incluso en sus relaciones interpersonales con la familia biológica o simbólica con la que compartió los primeros años de su vida. Conflictos que devienen de la desintegración social y las crisis de ingobernabilidad que le ha tocado vivir a los venezolanos en los últimos años.

El empobrecimiento de muchos hogares, está determinado desde contrariedades socioeconómicas, la debilidad del Estado de Derecho y la ineficacia de las instituciones. Este panorama poco alentador influye, entre otras cosas, directamente en la precariedad para tener acceso a los servicios de salud, y por ende, según sea el caso, al no diagnóstico oportuno de algún trastorno de comportamiento en algún integrante del grupo familiar. Ante la limitante de no contar con los medios económicos para recibir atención médica se permitió involuntariamente el desarrollo de una posible patología.

La presencia de trastornos de conducta no tratados tienen mayor probabilidad de disparar relaciones conflictivas entre quienes conviven en una casa. Acto seguido, como mecanismo para evadir situaciones estresantes de diversa índole, se opta por una alternativa que ofrece en apariencias la evasión temporal que produce los efectos de consumir alcohol y/o la droga. Posteriormente la adicción conduce a realizar, en la mayoría de los casos, actos delictivos.

Ahora bien, los trastornos asociados al consumo de sustancias no se generan en un estrato exclusivo de la sociedad. En oportunidades la presencia de un trastorno del comportamiento, como el negativista desafiante y/o trastorno disocial en algún integrante de la familia, no es tratado a tiempo por falta de dinero para cubrir consultas médicas o por la desorientación e inexperiencia de una figura de autoridad en el hogar. Es así como se incide en la evolución de ambas perturbaciones, que hace más vulnerable a la persona a consumir droga o alcohol y por ende toda la violencia que desencadena. Indistintamente del nivel socioeconómico al que perteneció una persona en situación de calle, su condición actual es de pobreza.

Aunque es indiscutible que un indigente es pobre, no necesariamente llegó a las calles por la ausencia de recursos para cubrir sus necesidades básicas. De acuerdo a los hallazgos de esta investigación, ninguno de los entrevistados en situación de indigencia perteneció al estrato de la pobreza antes de quedarse sin un refugio permanente o semi permanente para vivir.

El problema social de la indigencia deviene de causas biopsicosociales. Como se expuso en líneas anteriores, trastornos relacionados con sustancias, trastornos relacionados con el alcohol, trastornos relacionados con el comportamiento, violencia familiar y ruptura de vínculos afectivos, delincuencia, vejez relacionada con ausencia de apoyo familiar y seguridad social, y desastres naturales.

La realidad de una persona en situación de calle no sólo esta representada por la falta de vivienda, sino por la ausencia de políticas sociales que han sido insostenibles en el tiempo. No hay igualdad de oportunidades debido a la inexistencia de una estructura sólida que

garantice los derechos a la alimentación, a la salud, a una casa digna, y a la educación. Todas estas categorías ubican a un indigente en un sistema social excluyente. Es entonces cuando el indigente se ve forzado a refinar de modo constante y creciente códigos de supervivencia que le ligan de nuevo a sus ocasionales y precarias fuentes de ingresos.

Tal exclusión emerge de la falta de interrelación entre las políticas económicas y sociales del país, siendo la primera el motor de integración de los actores sociales a través de fuentes de empleo. El indigente se encuentra en un estado de vulnerabilidad social, que al no contar con las condiciones mínimas para generar productividad, se ve en la necesidad de estar en continuo movimiento, ocupando y dejándose ocupar por los espacios públicos.

La persona en situación de indigencia, termina formando parte de una fracción social en crecimiento exponencial, y de un tejido urbano que se hace cada vez más inconmensurable. Es a partir del indigente que habita las calles de Caracas, que se aprecia la ausencia de planes oficiales de urbanismo, pero sobre todo de la creación de políticas de Estado, que ofrezcan no una solución temporal a un problema de envergadura social.

Es habitual que a un individuo en estado de indigencia se le asocie con calificativos despectivos, casi siempre de índole violento. Se asume que es una persona que elude cualquier tipo de responsabilidad, que nunca recibió valores y principios éticos. Es así como se entreteje un circuito de estereotipos muchas veces desacertados, en tanto y en cuanto que si bien la calle induce al indigente a la delincuencia en mayor y menor grado, no todos están relacionados con esta, producto de la sólida formación que recibieron de sus tutores en los primeros años de vida.

Se intento ilustrar a través de una pequeña muestra de zonas representativas al eje transversal de la ciudad, los relatos de vida de: Larry Tiburón, Alexis Trampa, Mary Lady, Yosbari, y Eliodoro Grinch. De sus testimonios se conoció aquellos factores que pueden desencadenar eventos que terminan convirtiéndose en causas para que cualquier persona de un indeterminado estrato social termine viviendo en las calles.

En todos los casos es la prevención la llave del éxito para cambiar el problema social de la indigencia a un país donde exista igualdad de oportunidades. Es conociendo de cerca la lógica de la dinámica cotidiana del indigente urbano, que se arman con coherencia las piezas de un rompecabezas que poco a poco ha desatado una crisis de valores y principios por la desintegración de la sociedad venezolana. Una vez armado el mapa del Distrito Capital, emergen indicios de lo que debería ser una política pública que genere soluciones sostenibles coherentes con la realidad venezolana.

Faltan muchas cosas por estudiar y hacer sobre el complejo tema de la indigencia. Es preciso en primer lugar realizar un catastro de indigentes que ofrezca una aproximación de contabilización de esta población en la ciudad. Acto seguido establecer metas y alcanzarlas, a fin de llegar al objetivo de la reinserción social. Larry, Alexis, Mary, Yosbari y Eliodoro lo que más desean es volver a tener una casa o una habitación, que puedan sentirla como un hogar. Pero si Jerson y Maykel aun no les llega la oportunidad, en el ínterin, se les debe proveer los recursos para que vivan “con el máximo de dignidad posible en la calle”, a través de políticas de Estado que permitan superar la indigencia y construir la equidad.

BIBLIOGRAFÍA

Referencias Bibliográficas

Arias, F. (1999). El proyecto de investigación: Guía para su elaboración. Caracas: Editorial Episteme.

Blau, J. (1992). The visible poor. Homelessness in the United States, New York. Oxford University Press. 76 (6).

Branden, N. (1997). El poder de la autoestima. Cómo potenciar este importante recurso psicológico. (Primera edición). Barcelona: Paidós.

Castel, R. (1997). La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado. Buenos Aires: Paidós.

Cuny, F. (1983). Disasters and Development. Oxford University Press.

Desjarlais, R. (1996). The office reason: on the politics of language and agency in a shelters for the homeless mentally ill. American ethnologist. 23 (4).

Gabaldón, J. Suyín, C. (2001). Violencia urbana: perspectivas de jóvenes transgresores y funcionarios policiales en Venezuela. (Primera edición). Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

Greist, J. Jefferson, J. Spitzer R. (1986). Tratamiento de los Trastornos mentales. (Primera edición). México, D.F. El Manual Moderno, S.A. de C. V.

González, A. González, E. (1990). Drogas que producen dependencia. (Séptima edición). Venezuela: editores Monte Ávila.

Guzmán, I. (1987). *Humanismo Trascendental y Desarrollo*. México: editorial Limusa.

Holmes, T. Rahe, R. (1967). The social readjustment rating scale. *Journal of Psychosomatic. Research*, 11, 213-218.

Jencks, C. (1995). *The homeless*. Cambridge. Harvard University.

Kalinsky, B.; Arrúe W. (1996). *Diversidad sociocultural y formas punitivas del Estado*. (Primera edición). México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Kaplan, H. Sadock, B. (2001). *Sinopsis de psiquiatría*. México: editorial medica panamericana.

Lavell, A. (1998). *Desastres y Sociedad*. *Revista Semestral de la Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina*, Nos. 1-8.

Lavell, A. (1996). *Degradación Ambiental, Riesgo y Desastre Urbano: Problemas y Conceptos*. Fernández, M. A. op. cit.

Lavell, A. (2000), *Desastres durante una Década: Lecciones y avances conceptuales y prácticos en América Latina (1990-1999)*. *Anuario Política y Social de América Latina*, num. 3, 2000. Secretaria General de la FLACSO.

López, J. Bello, M. González, N. (2003). *Lecciones aprendidas de la tragedia de Vargas: el caso de Carmen de Uria*. *Acta Científica Venezolana*. Vol. 54, Suplemento No. 1: 49–62.

Lovell, A. (1997). *The city is my mother: narratives of schizophrenia and homelessness*. (Segunda edición).

Martínez, M. (2006). *Ciencia y Arte en la Metodología Cualitativa*. (Segunda edición). México: Trillas, 2006.

Maskrey, A. (1998). *Navegando entre Brumas: la Aplicación de los Sistemas de Información Geográfica al Análisis de Riesgo en América Latina*. IT Perú y LA RED. Tercer Mundo Editores.

Mitchell, J. (1999). *Crucibles of Hazards: Mega-Cities and Disasters in Transition*. United Nations University Press. Tokyo.

Olaso, L.M. (2001). *Curso de introducción al derecho*. (Tercera edición). Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

Pallares, G. (2004). *Conjugando el presente. Personas sin hogar en la ciudad de Buenos Aires*. (Primera edición). Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.

Pellicer, M. (2007). *Mercado de Almas*. Gato Pardo, 75, 38.

Ruddick, S. (1996). *Young and homeless in Hollywood. Mapping social identities*. New York, Routledge.

Taylor, S.; Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. (Primera edición). España: ediciones Paidós.

Ugalde, L. SJ. (2004). *Detrás de la pobreza. Percepciones. Creencias. Apreciaciones*. (Cuarta edición). Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

Villarreal, J. (1999). *Los de adentro y los de afuera. Condiciones actuales de la vida popular. Temas de antropología social*. (Tercera edición). La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Páginas Web

López M. (2001). Estrés: la vida hay que tomársela con calma. [Versión electrónica] Consumer Eroski, n° 45. (Con acceso el 07 de enero de 2007).

<http://revista.consumer.es/web/es/20010601/interiormente/>. (con acceso el 09 de octubre de 2006).

<http://www.conavi.gov.ve/> (con acceso el 09 de octubre de 2006).

[http:// www.utsal.org/economia/hogares](http://www.utsal.org/economia/hogares) (con acceso el 09 de octubre de 2006).

[http:// www.programapuenete.cl](http://www.programapuenete.cl) (con acceso el 09 de octubre de 2006).

[http:// www.conavi.gov.ve/portaivivienda/](http://www.conavi.gov.ve/portaivivienda/) (con acceso el 14 de octubre de 2006).

[http:// www.desigualdadypobreza/](http://www.desigualdadypobreza/) (con acceso el 15 de octubre de 2006).

[http:// www.compromiso.org/ediciones.asp/](http://www.compromiso.org/ediciones.asp/) (con acceso el 22 de octubre de 2006).

[http:// www.icumi.org.mx/](http://www.icumi.org.mx/) (con acceso el 02 de noviembre de 2006).

[http:// www.cecodap.org/texto/situacion/](http://www.cecodap.org/texto/situacion/) (con acceso el 02 de noviembre de 2006).

www.sisov.mpd.gov.ve/indicadoresdesarrollohumano/desigualdadypobreza/
(con acceso el 02 de noviembre de 2006).

[http:// www.uch.ari.net/causes.html](http://www.uch.ari.net/causes.html) (con acceso el 07de noviembre de 2006).

<http://www.cisor.org.ve/quienes.asp> (con acceso el 07 de noviembre de 2006).

<http://www.pnl.net.com/soluciones/personal/etapas> (con acceso el 11 de enero de 2007).

http://www.conavi.org.mx/index.asp?option_id=19&option_parent_id=0&option_level=0&top=19 (con acceso el 11 de enero de 2007).

http://www.acuerdosocial.com/download/cdt_280.htm (con acceso el 15 de enero de 2007).

<http://www.todo-medicinas.com/enfermedades/> (con acceso el 24 de marzo de 2007).

<http://educar.jalisco.gob.mx/06/6habilitid.html> (con acceso el 24 de marzo de 2007).

<http://www.venescopio.org.ve/seccion.asp?seccion=NOTICIAS> (con acceso el 24 de marzo de 2007).

<http://www.venescopio.org.ve/detalle.asp?ID=1038> (con acceso el 24 de marzo de 2007).

<http://www.eclac.org/cgibin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/5/19465/P19465.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xslt> (con acceso el 02 de mayo de 2007).

<http://www.nida.nih.gov/ResearchReports/Cocaina/cocaina2.html#crack> (con acceso el 04 de mayo de 2007).

http://espectaculos.eluniversal.com/2007/07/03/eco_art_costo-de-cesta-alime_344025.shtml (con acceso el 03 de julio de 2007).

<http://revista.consumer.es/web/es/20010601/interiormente/> (con acceso el 20 de julio de 2007).

<http://bitacoramedica.com/weblog/?p=4330> (con acceso el 20 de julio de 2007).

http://www.eluniversal.com/2007/08/06/eco_art_se-estanca_progreso_393507.shtml (con acceso el 06 de agosto de 2007).

Trabajo de Grado

Escobar, P. (2005). Valores, normas y convivencia en niños, niñas y adolescentes en situación de calle: evaluación etnográfica desde la casa abierta del programa Colmena de la Vida. Trabajo de grado de Licenciatura en Educación. Mención Ciencias Pedagógicas, no publicado, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

Llorens, M. (1999). Nosotros los sujetos: características psicológicas de los niños de y en la calle y los procesos emocionales generados en el personal que trabaja con ellos. Trabajo de ascenso (Prof. Asistente), Facultad de Humanidades y Educación Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

Romero, M. (2001). Aproximación a la historia personal de dos jóvenes con experiencia de vida en la calle. Trabajo de grado de Licenciatura en Psicología), no publicado, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

APÉNDICES

APÉNDICE A. Instrumento metodológico para contabilizar a personas en situación de calle en la ciudad de Caracas.

En la actualidad es escasa la investigación que arroje datos sociodemográficos y estadísticos sobre el tema de la indigencia en el caso Caracas. A continuación se presenta un instrumento metodológico definido por indicadores previamente establecidos, con el objetivo de facilitar a futuras contabilizaciones la obtención de información que describa el perfil cualitativo y cuantitativo del indigente en el área metropolitana.

Tabla 3: Instrumento Metodológico
Fuente: Elaborado por el autor

| VARIABLES | INDICADORES |
|---------------------------------------|--|
| Identificar | Nombre: _____ ¿Posee alguna identificación? Si ___ No ___ ¿Cuál? _____ Número o descripción: _____ |
| Datos sociodemográficos | Edad: ____ Sexo: M ___ F ___ ¿Dónde nació? _____ ¿Tiene familia? Si ___ No ___ Mamá ___ Papá ___ Hermanos ___ Hijos ___ Tíos ___ Pareja ___ Otros _____ ¿Los visita? Si ___ No ___ Con frecuencia ___ Casi nunca ___ ¿Se siente enfermo? Si ___ No ___ ¿Qué tiene? _____ ¿Alguna persona o institución le ha brindado ayuda? Si ___ No ___ ¿Quién? ¿Cuál? _____ |
| Descriptivos de la situación de calle | ¿Siempre duerme en la calle? Si ___ No ___ ¿Desde cuando vive en la calle? _____ ¿Dónde vivió antes? _____ ¿Cuánto tiempo tiene trabajando en la calle? _____ |
| Explicativo de la situación de calle | ¿Por qué está en la calle? _____ |
| Observación del entrevistado | ¿El entrevistado estaba en campo? Si ___ No ___ ¿Observó algún tipo de trastorno en el entrevistado? Si ___ No ___ Alcohol ___ Drogas ___ Sueño ___ Irritabilidad ___ Otro _____ ¿Cómo fue la entrevista? Fácil ___ Difícil ___ Al principio fácil y después difícil ___ Al principio difícil y después fácil ___ ¿Por qué? _____ |

APÉNDICE B. Reportaje Fotográfico

Fuente: Elaborado por el autor

Este reportaje fotográfico fue realizado en uno de los puentes del río Guaire en la ciudad de Caracas. Las personas en situación de calle que dieron su autorización para ser fotografiadas, para el momento llevaban más de un año pernoctando en el lugar. Se mostraron receptivas, pero sobre todo agradecidas de ser tomadas en cuenta, aunque por pocos minutos, por el lente de la cámara.

Ilustración 1



Ilustración 2



Ilustración 3



Ilustración 4



Ilustración 5



Ilustración 6

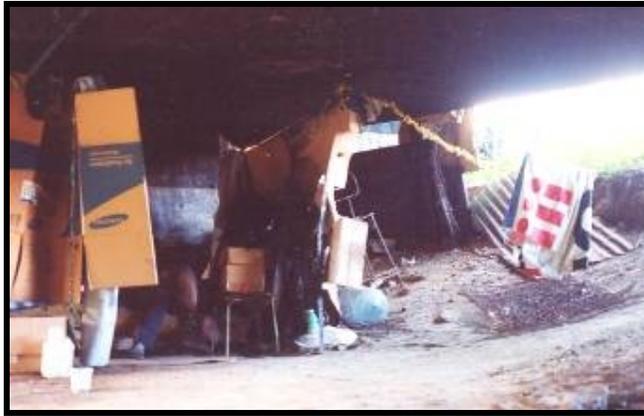


Ilustración 7



Ilustración 8

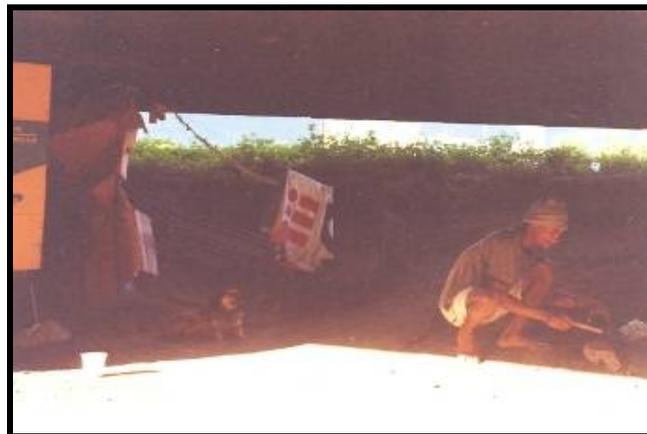


Ilustración 9



Ilustración 10



Ilustración 11



Ilustración 12



Ilustración 13



Ilustración 14



Ilustración 15



Ilustración 16



Ilustración 17



Ilustración 18



Ilustración 19



Ilustración 20

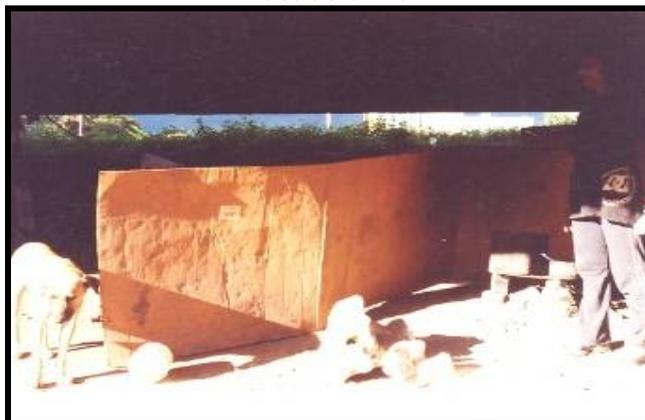


Ilustración 21



Ilustración 22



Ilustración 23



Ilustración 24



Ilustración 25



Ilustración 26

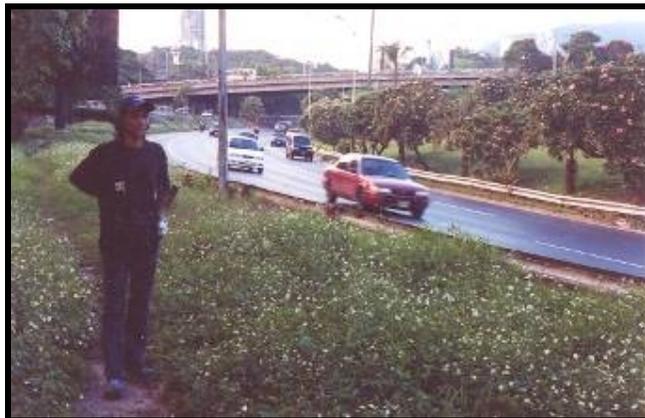


Ilustración 27



Ilustración 28



Blau (1992) asevera que la población en situación de calle está en pobreza extrema, “la indigencia se define como aquella pobreza que llega a ser tan extrema que no puede costear un refugio ni la cesta básica” (p.76).

APÉNDICE C. Reportaje Fotográfico

Fuente: Elaborado por el autor

Las fotos que se presentan a continuación fueron tomadas en los municipios Libertador, Sucre y Chacao de Caracas. Las personas en situación de calle fotografiadas se encontraban en espacios urbanos como plazas públicas, calles, avenidas, puentes y parques.

Ilustración 29



Ilustración 30



Ilustración 31



Ilustración 32



Ilustración 33

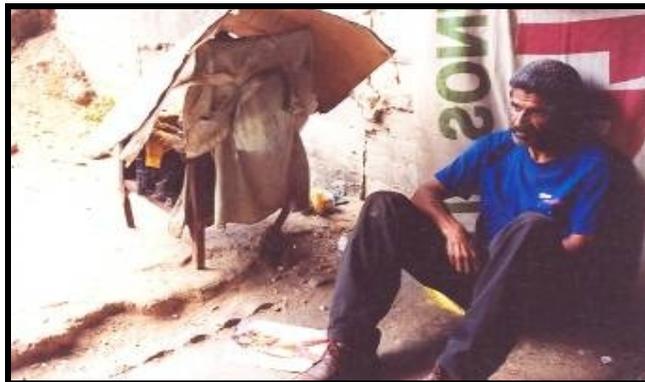


Ilustración 34



Ilustración 35



Ilustración 36



Ilustración 37**Ilustración 38**

La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela en su Capítulo V, De los Derechos Sociales de las Familias, establece:

Artículo 82:

“Toda persona tiene derecho a una vivienda adecuada, segura, cómoda, higiénicas, con servicios básicos esenciales que incluyan un hábitat que humanice las relaciones familiares, vecinales y comunitarias. La satisfacción

progresiva de este derecho es obligación compartida entre los ciudadanos y ciudadanas y el Estado en todos sus ámbitos”.

“El Estado dará prioridad a las familias y garantizará los medios para que éstas, y especialmente las de escasos recursos, puedan acceder a las políticas sociales y al crédito para la construcción, adquisición o ampliación de viviendas”.

Artículo 86:

“Toda persona tiene derecho a la seguridad social como servicio público de carácter no lucrativo, que garantice la salud y asegure protección en contingencias de maternidad, paternidad, enfermedad, invalidez, enfermedades catastróficas, discapacidad, necesidades especiales, riesgos laborales, pérdida de empleo, desempleo, vejez, viudedad, orfandad, vivienda, cargas derivadas de la vida familiar y cualquier otra circunstancia de previsión social. El Estado tiene la obligación de asegurar la efectividad de este derecho, creando un sistema de seguridad social universal, integral, de financiamiento solidario, unitario, eficiente y participativo, de contribuciones directas o indirectas. La ausencia de capacidad contributiva no será motivo para excluir a las personas de su protección. Los recursos financieros de la seguridad social no podrán ser destinados a otros fines. Las cotizaciones obligatorias que realicen los trabajadores y las trabajadoras para cubrir los servicios médicos y asistenciales y demás beneficios de la seguridad social podrán ser administrados sólo con fines sociales bajo la rectoría del Estado. Los remanentes netos del capital destinado a la salud, la educación y la seguridad social se acumularán a los fines de su distribución y contribución en esos servicios. El sistema de seguridad social será regulado por una ley orgánica especial”.